



Y CUANDO TU HIJO
TE PREGUNTE
EL DÍA DE
MAÑANA

Rafael Masada

Rafael Masada

**Y cuando tu hijo
te pregunte
el día de
mañana**

1ª Edición electrónica: 17 de mayo de 2020

© **Rafael Masada**, 2020

Ediciones Literatura y algo más, 2020

Licencia de Creative Commons

Y cuando tu hijo te pregunte el día de mañana by **Rafael Masada** is licensed under a Creative Commons

Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional License

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas

El hombre no está hecho para la derrota.
Un hombre puede ser destruido, pero no derrotado.
Ernest Hemingway

Para A.
Una promesa cumplida 33 años después.

—Madre, aparte de lo poco que me has narrado, ¿qué hicieron tú y padre durante la guerra civil? ¿Cómo participaron en ella?

La pregunta surgió de sorpresa como rayo en cielo despejado. Tras las iniciales remembranzas relatadas a su hijo, pasaron largos años de silencio y abrupto llegó el necesario momento de explicar, de sintetizar, un convulso capítulo histórico; de aclarar algunos puntos conflictivos surgidos durante el desarrollo de un proceso aún no concluido. Estaba preparada para dialogar sobre el tema con el único hijo de sus entrañas y ansiaba narrar su experiencia, su historia, sí, pero nunca supo cómo ni por dónde empezar.

Justina apartó, por un momento, sus ojos de la limpia y atenta mirada que le deparaba su retoño; movió lentamente la cabeza hacia la ventana del habitáculo y divisó, una vez más, desde la altura de un tercer piso, el desbordamiento de la ciudad de Huamanga sobre las faldas del cerro Acuchimay, de la Picota y de las otras elevaciones que rodean la ciudad; un lugar que lentamente, para ella, se había convertido en algo extraño y distante de sus recuerdos. Desde la silla en que estaba sentada, delante de la mesa de la cocina, no podía ver más hacia la izquierda, hacia el cementerio, pero sabía que la vida envolvía sus lados y más allá, por detrás, también. Le pareció que el calor, dentro de la expectante situación, había subido inesperadamente. Su cobrizo cutis se sonrosó casi imperceptiblemente.

Con la mirada perdida tras el ventanal recordó, con la nitidez del cercano ayer, que Alejandro le había dicho: Y cuando tu hijo te pregunte el día de mañana por lo que pensamos, por lo que sentimos y por lo que forjamos, cuéntale todo lo que sepas y recuerdes; sobre todo, cariño mío, y aunque la evocación te provoque un inconmensurable sufrimiento, cuéntale *su* verdad. Sin tapujos ni claroscuros, hazlo con diáfana claridad y con legítimo orgullo por haberlo traído al mundo; tú eres su madre.

Con un acompasado movimiento de los dedos de su mano izquierda apartó el mechón de cabello castaño oscuro, salpicado por hebras de plata, que le caía por la frente para reposarlo tras la oreja; y, con un elocuente brillo de cariño, retornó la mirada hacia los atentos ojos pardos que tenía al frente. Ladeó ligeramente la cabeza y sonrió.

—Hijo querido —dijo poniendo de lado el vacío plato de sopa del almuerzo—, como más o menos ya sabes, Alejandro y yo, participamos en la guerra civil, sí, y, en determinados momentos, fuimos muy activos en ella. Yo vivía en Villa Salvador con algunos de los supervivientes de mi familia; habíamos llegado desde nuestro pueblo por caminos distintos a casa de tía Augustita. Ella, su marido y sus hijos nos acogieron con cariño y mostraron un profundo pesar al enterarse de la desgracia que zarrandó al pueblo y nuestra familia. Los vecinos también se preocuparon por nosotros; en comunidad se paraba la olla, se sacaba adelante la merienda y se cubrían, mal que bien, otras necesidades. Los adultos, mujeres y varones, trabajaban y a los niños y jóvenes nos matricularon en un colegio ubicado no muy lejos de nuestro nuevo hogar. Al cabo de pocas semanas ya teníamos nuestro propio techo sobre la cabeza. Yo era una joven algo despierta y muy inquieta, según el decir de los cercanos; además, mi experiencia no consentía el permanecer con los brazos cruzados así que combiné los estudios con la actividad política en la medida de mis posibilidades. Por lo tanto, no fue nada extraño que al poco tiempo ya participara en las campañas de agitación y propaganda que el Partido desarrollaba en barrios y barriadas; repartíamos volantes a los obreros en las puertas de las fábricas; hacíamos pintas en las paredes de la gran Lima; marchas y mítines relámpagos en el centro de la ciudad y en la periferia; y, sobre todo, ayudaba en la conformación de escuelas populares en las barriadas. Fue en esas circunstancias que conocí a Alejandro. Al inicio activamos algo lejos del principal frente de batalla pero eso no quiere decir que nuestra vida haya sido apacible. A mediados de 1985, tras haber participado en una escuela de formación de cuadros, fuimos desplazados a las alturas de Huanta donde quedamos inmersos en la vorágine de esa gran epopeya conocida como guerra popular. Por fin regresaba a mi terruño. Fueron tiempos difíciles y dolorosos, pero también heroicos y creativos. Hoy parece ser un período barrido por la tergiversación y la desinformación; un lejano recuerdo empañado por el odio del supuesto vencedor y el accionar de tontos útiles que voluntaria y gratuitamente le prestan grato servicio sembrando cizaña y ponzoña en la mente y el corazón de nuestra juventud. A través de la cultura académica del *vencedor* se siembra y cultiva la desmemoria; a los militantes del Partido y a los combatientes del pueblo se los convierte en seres in-

visibles y son expulsados de la historia de nuestra nación; a una buena parte de los caídos se les niega el digno ingreso al cementerio y, sin derecho a sepultura, se los deja apilados en clandestinas fosas comunes como despojos sin nombre ni historia, y con rabia se impide que familiares, amigos y camaradas les rindan justo homenaje. Al Partido se lo presenta como el malo de la película, del drama y la pesadilla y se niega y oculta su verdadero carácter: esmerado constructor y hacedor de una nueva sociedad, de la sociedad de la gran armonía y libertad. La memoria histórica, en especial el pasado cercano de lo sucedido en nuestra patria, es silenciada, reprimida y suplantada por la historia oficial, la del ilusorio vencedor; por otra parte, en el *mejor* de los casos, y tal vez con la mejor de las intenciones, hay quienes la presenta a las masas como un recuento que hace la lectura de los hechos, hacia atrás, pero desde las condiciones del presente. Ante la crueldad *democrática*, se ofrece la clemencia; ante los *excesos* del enemigo apostado en las entrañas del Estado, se ofrece benevolencia generosa; olvido y perdón; reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos; borrón y cuenta nueva. ¡Qué vergüenza! ¡Qué tal desfachatez! Lo vivido —continuó luego de palpar distraídamente las arrugas formadas en su frente— es una etapa de la vida nacional que no se puede ni debe soslayar, mucho menos olvidar; el esclarecimiento y su difusión no pueden quedar restringidos a un simple ejercicio de reminiscencia, de recuerdo vago de algo olvidado; es historia, es parte de nuestra historia; es parte de la historia de la nación, pero se la tergiversa o se la condena al olvido y con ello se pretende borrar la gloriosa gesta desarrollada por miles de héroes anónimos; es realidad histórica y no podemos consentir que sea borrada de la memoria colectiva. Esta lucha épica, de enorme trascendencia para la lucha de los pueblos por su emancipación, ha estado en el centro de la atención del proletariado internacional y de las masas revolucionarias del mundo entero y ha constituido un acontecimiento histórico que no puede caer en saco roto. La masa, el pueblo, jamás anhela una meta absolutamente imposible de alcanzar; siempre anhela un objetivo relativamente posible de lograr; para que el pueblo marche a su inalterable meta, el comunismo, es preciso que la crea, o que la sienta, relativamente a su alcance. Y ésa fue nuestra actitud. No marchamos tras una utopía imposible; marchamos tras un ideal, tras un pensamiento, tras la teoría que constituye y construye una meta próxima, probable; tras una doctrina que no es sino la constatación de una nueva realidad en camino. El marxismo, sobre el cual muchos peroran pero no conocen, y si algo han leído no lo comprenden y menos aún podrían aplicarlo, es un método fundamentalmente dialéctico que se apoya íntegramente en los hechos, en la realidad. No es un dogma, es una guía para la acción en nuestra realidad

concreta. En este contexto, la memoria colectiva, la memoria histórica, la memoria histórica del pueblo cumple una función. No se trata de hacer una exhibición conmemorativa de un pasado esbozado de puño y letra desde Némesis o desde Vichama; no se trata de exaltar la desdibujada memoria de un único individuo y *su guerra* ni de la suma y el promedio de las memorias individuales, parciales y borrosas, de aquellos que se dan por derrotados y vencidos; no es sólo la recopilación documentada de un cúmulo de voces humildes, ni la narrativa de las víctimas de la represión, la de los combatientes, la de los luchadores, la de los participantes, la de los encarcelados, la de los exiliados, ni la de los que desde la clandestinidad aún persisten en la lucha. La memoria histórica, con todos sus defectos, recovecos, vicios, vacíos y todo lo que quieran añadir los eruditos, va más allá de los archivos individuales o familiares; es colectiva o no es nada, es la dialéctica de sus gestores y se erige por encima de los valores morales de cultivadores y detractores; cumple la ley de la unidad y lucha de los contrarios donde cada quien defiende y lucha por reforzar su parte dentro del todo; la controversia, la polémica, tiene, como todo, un sello y un carácter de clase. La memoria histórica, como las ideas, no cae del cielo, se construye dentro de un contexto histórico, político, económico y social; debemos tomar conciencia de ello, de lo que se trata es de hacer un profundo análisis, y en especial la síntesis, de lo hecho, sin la autocensura y el trauma moral del falso culpable, no para buscar los aplausos de la galería sino para poder prever resueltamente el porvenir, establecer el qué hacer y la actuación práctica encaminada a su realización. Es viable y, evidentemente, tiene una intencionalidad política. El ser humano que no recuerda de dónde viene no sabe a dónde va. Recuérdalo tú y recuérdalo a los demás. Punto —dijo levantando ligeramente el tono de su voz a la vez que con la palma de la mano daba un fuerte golpe sobre la mesa—. Que no molesten los detractores de nuestra historia —continuó algo indignada—, ramplones eclécticos que se presentan como la *voz del Partido* —arrastró la última palabra con sarcasmo al tiempo que su voz recobraba el equilibrio—, ilustrados *insurgentes* de última hora y el pan comido, títeres advenedizos y conchabados adoradores de mitos que suplantán la dialéctica para engañar más fácilmente a la masa del pueblo mientras levantan la voz y prepotentes *exigen* una *autocrítica* al Partido; una bribonada, medran agazapados para luego asomar como los salvadores de la Tierra y el Universo; con tamaña petulancia pseudodoctrinaria pretenden detener el movimiento de la materia y, sin dar una noción revolucionaria y completa del proceso de desarrollo social y la lucha armada, se presentan como paladines del pueblo dando alas a conversos de última hora, a delatores y arribistas atiborrados de mezquindades e inquina —hizo un corto silencio mien-

tras cerraba los ojos y movía lentamente la cabeza como quien busca en algún recodo de sus recuerdos el hilo conductor que traiga claridad, y exclamó quedamente—, ¡ay!, hijo mío, quisiera contarte lo que viví, lo que sé y lo que siento, la indignación y frustración que me envuelven, pero no sé por dónde empezar.

—Pues por el principio de tu propia experiencia, madre. Simplemente eso. Muchos detalles sobre la preparación, el inicio y los primeros años de la lucha armada, en general, ya los conozco; pero sobre ti y padre, nada o muy poco sé sobre los pormenores. Salvo aspectos tangenciales, casi nada me has referido sobre cómo participaron tú y padre en la lucha armada.

Jacinto se reacomodó sobre la silla, presentía, no sin poca complacencia, que la reflexión de su madre podría ser expresiva y sugestiva; tal vez aleccionadora. Era puro oídos con algunas preguntas abiertas y una gran inquietud por penetrar en el misterio que envolvía a su familia nuclear; hacía buen tiempo que escuchó improperios lanzados por algunos de sus compañeros de estudio, tanto en el colegio secundario como en la Universidad; y, más tarde, en el Colegio donde dio sus primeros pasos como docente, de la boca de un colega de trabajo, un altanero individuo, que tuvo la impúdica osadía de acusarlo de ser “terrucos” e hijo de “terrucos”. Años atrás, al inicio de su estudio universitario, se sentía confuso, asustado, y atiborrado de preguntas navegaba por aguas agitadas e inciertas; pero esos tiempos quedaron atrás cediendo paso al temple y la seguridad; y, sin mayor trámite, el emérito colega, que había acusado de terrucos a Jacinto y sus padres, recibió una sonora bofetada de corrección, y, ante la asombrada mirada de sus estudiantes, le dijo: quienes combatieron y combaten por la liberación de nuestra patria, por la libertad de nuestro pueblo, son los verdaderos héroes en nuestra historia y, por ello, se han ganado el respeto de la gente de bien. Había madurado, sí, delante de él se desplegaba un nuevo horizonte y ya no sentía temor; y hoy, en el acogedor espacio de la cocina de la casa materna, sentado a la mesa frente a su madre, hizo la pregunta que buscaba aclarar el pasado de una vez por todas.

—Hijo, no esperes que te cuente menudencias; detalles minuciosos y estridentes, son innecesarios e inútiles —dijo por fin Justina, que seguía buscando el hilo que debía indicarle la salida del laberinto que la pregunta de su hijo había creado en torno a sus recuerdos—. ¿Cuál es el

principio, el inicio, de *mi* experiencia? ¿Encierra parte de la experiencia acumulada de nuestra clase? ¿Es parte consustancial de la experiencia acumulada de opresión y explotación que padece el pueblo al que pertenecemos? ¿Forma parte de ese sector que no se resignó, que no se resigna ni se resignará al sufrimiento eterno; que no retrocede ante el imperativo y la supuesta omnipotencia de las clases dominantes y se atreve a asaltar los cielos para derribar los muros de este intolerable sistema de oprobio? ¿Es una experiencia personal? Bueno, sí, en parte, lo es; pero no es una experiencia aislada, desarrollada al margen de las masas populares y su voluntad; forma parte de la experiencia colectiva, de todo un pueblo explotado, subyugado durante siglos, por un lado, y de aquella parte que se levantó para luchar por la libertad con las armas en la mano, para caer y volver a levantarse una y otra vez, por otro. En países como el nuestro, y aunque de forma algo refinada, en los llamados desarrollados también, se considera legítimo cambiar y hasta destruir sin miramientos la verdad; los que actualmente se consideran *vencedores*, que ostentan el Poder y controlan el tejemaneje de su llamada *justicia*, entre comillas, tienden a fabricar debates demagógicos, cuyo objetivo es encubrir planes siniestros; forman Comisiones de *su* Verdad, o de cualquier otra cosa, y en *Honor a la Verdad* pretenden reescribir, retrospectivamente, una *historia* que les favorezca y nos perjudique; distorsionan y reinterpretan *testimonios* para eliminar las verdades y agregar falsedades; en resumidas cuentas, la *investigación*, a la que ostentosamente llaman *imparcial*, es sustituida por la propaganda; de hecho, favorecen a los que cambian de lado, a los que se arrepienten, a los que traicionan y muestran una renacida lealtad y obediencia al autodenominado *vencedor* para hacer leña del árbol caído, del supuestamente *vencido*.

Un instante de silencio recorrió el efímero espacio que se interponía entre madre e hijo; se miraban a los ojos fijamente mientras una ligera sonrisa acariciaba la forma de lo incierto antes de ceder paso al verbo, a la palabra, a la expresión. Justina halló entre sus recuerdos el hilo que le indicaba la salida del laberinto. En un destello se vio a sí misma corriendo desesperada por un labrantío recién puesto a punto; un escalofrío recorrió su curtido cuerpo y los ojos se le aguaron.

Hace 36 años, buena parte de los varones y mujeres, adultos y jóvenes, del poblado, caminaban en torno a los surcos trazados sobre tierra recién arada mientras deliberaban sobre la mejor forma de acometer la siembra de las posesiones que cultivaban colectivamente; padres, hijos, tíos, pri-

mos, sobrinos, amigos y vecinos de siempre estaban alegres y departían tanto seriedades como sarcasmos; los más pequeños se correteaban en el llano, fuera de la tierra surcada, haciendo aspavientos, lanzándose terrores e improperios con contento. Los discursos y diálogos formaban, de una u otra forma, parte de la tradición aunque en verdad todo ello era innecesario ya que año tras año repetían la misma ceremonia de toda una vida, heredada de generación en generación, para realizar lo mismo que bien podían ejecutar a ciegas, sin muchos contratiempos ni graves errores. Más aún ahora que eran los dueños y no los parias de la tierra.

Las mujeres mayores, acompañadas por algunos varones de diferentes edades, acomodaban las cosas distribuyéndolas a los pies de unos frondosos árboles que hacia el mediodía, en caso de que saliera el sol, darían una protectora y amplia sombra; o cobijo, si caía lluvia.

Las 24 familias que habitaban el anexo se habían levantado muy temprano; en las diferentes viviendas, ligeramente alejadas unas de otras, la pitanza se coció a fuego lento durante la corta noche y al compás de alegres cánticos prepararon las mantas que envolvían platos, pocillos, cubiertos y otros utensilios junto a la comida y la diferenciada bebida para niños, jóvenes y adultos. Los instrumentos de labranza y las semillas estaban listos desde la tarde anterior.

El que debería haber sido un gran día clareaba solemne y los primeros rayos de sol bañaban la cumbre del cerro cuyas faldas cenizas albergaban las casitas del gentío hoy reunido. La planicie, ubicada a pocos kilómetros del poblado, era pura vida y diversión hasta que los perros se pusieron a ladrar tirando el bofe por los colmillos.

La tropa hizo su aparición de entre la arboleada que cubría la trocha de subida a San José de Secce. No hubo tiros ni gritos ni nada que alterara el sopor que repentinamente abatió la matinal naturaleza; hasta los perros callaron y atontados empezaron a menear la cola con atolondrada rapidez. La patrulla, conformada por unos 30 efectivos de la Marina de Guerra del Perú, se acercó y rodeó al numeroso grupo de sorprendidos campesinos, conminándolos a formar filas sobre la explanada al frente del campo de cultivo. Lo hicieron encañonados por la soldadesca.

Quien al parecer estaba al mando de la tropa sacó un papel de uno de los bolsillos de su guerrera y con voz aguardientosa dio lectura a una lista de 8 nombres y ordenó que den un paso adelante... Nadie se movió.

El militar se acercó un poco más al grupo y recorrió las filas mirando

con rabia a niños, adultos y ancianos, varones y mujeres. Regresó al frente y volvió a leer la lista; hizo una larga pausa esperando algún movimiento y al no producirse soltó la ponzoña: ¡Muy bien, hijos de la jodida gran puta, si no se mueven los nombrados les damos vuelta a todos aquí mismo! ¡Los de Huaychao los acusan de ser *terrucos* y vamos a verificar la denuncia, nada más, así que muevan el maldito culo de una puta vez!

Un campesino avejentado por el paso de los años inclementes, con el rostro curtido y la piel cobriza surcada por arrugas tan profundas como las que hace el arado en tierra ajena a lo largo de muchísimos años, fue el primero que dijo su nombre con voz clara y alta mientras daba unos pasos hacia adelante; los otros nombrados siguieron su ejemplo. Fueron 8 los que se desgajaron de entre las filas, 5 adultos y 3 jóvenes; 2 mujeres y 6 varones. Nadie bajó la mirada ni se quitó el sombrero. Les ataron las manos tras la espalda, los unieron a una soga larga y se los llevaron a rastras.

Uno de los perros que se atrevieron a ladrar acercándose a la soldadesca en retirada recibió un violento puntapié entre las costillas y en el acto cayó por tierra sin vida, los demás recularon y el silencio se rehízo.

Los campesinos que quedaron atrás se anegaron en llanto mientras acongojados se abrazaban en pequeños grupos. Todos sabían que tal día podría llegar, pero nadie lo sopesó, nadie lo previó; sus necesidades y preocupaciones eran otras.

Justina había observado la lúgubre escena acurrucada entre los matorrales hacia los que se había dirigido ante la necesidad de aliviar la vejiga. Algo restablecida del estado inerte causado por el susto inicial, tomó la decisión de seguir al grupo de militares que arrastraba a sus familiares como si de ganado se tratara; siguió su desplazamiento lo más cerca y seguro posible. Era apta para ello y algo de práctica tenía.

A los pocos minutos la columna se detuvo delante de un grupo de campesinos que, por los gestos y golpes que propinaban a los detenidos, no era nada difícil deducir que se trataba de una banda de *ronderos*. La soldadesca no hizo mucho para impedir que los detenidos fueran maltratados, se decidieron a actuar sólo cuando se dieron cuenta que de seguir así el ultraje producido por los agresores, las heridas y contusiones, podrían dificultar el desplazamiento de los inculpados hacia el encuentro con su destino.

Casi una hora más tarde, el oficial al mando de la tropa dio la señal de alto; y sin mediar palabra alguna, como quien repite las pautas de un minucioso plan preestablecido, un grupo reducido de marinos quitó las

amarras que unían las atadas manos de los prisioneros a la soga y los pusieron de espalda al barranco; otros, unos 10, ya estaban formados y con los fusiles apuntando a los 8 miembros de una misma familia. Una señal, seguida por varios disparos, y los cuerpos sin vida cayeron pesadamente a tierra; otro grupo de marinos se acercó y volvió a disparar sobre cada uno de los cuerpos sin vida; el individuo que fungía de oficial al mando se acercó al rematado cuerpo del abuelo y pronunciando algo inaudible le descerrajo 2 tiros de pistola en la cara. Los serviles ronderos se encargaron de arrojar los lacerados despojos al barranco.

Justina estrenaba sus 14 años cuando vio el despiadado asesinato de sus abuelos, por parte de madre, de sus padres, de su hermano mayor y de 3 de sus tíos; de sus seres más cercanos y queridos. Su corazón se encogió de espanto, en algún lugar del alma sintió un desgarró y conoció el odio y la ira.

Durante el recorrido de regreso, sin que ella lo notara, el cielo había ido ensombreciéndose y una lluvia breve pero torrencial se desencadenó sobre ella poco antes de llegar a su pueblo natal.

Al repique de una campana los supervivientes de la familia y los demás vecinos se agolparon en la casa comunal formando un semicírculo y en medio de llantos y lamentaciones escucharon el detallado relato de la temblorosa joven sentada sobre un gran batán, aún con la ropa empapada y cubierta por el poncho que había dejado su abuelo y que alguien le había puesto sobre los hombros.

Cuando Justina terminó de contar lo que sus ojos habían visto, se secó las lágrimas con las manos y ahogando un sollozo sólo atinó a modular: Espero que los cumpas maten a esos malditos asesinos.

Tras una larga discusión, interrumpida varias veces por lastimeros gemidos de los más ancianos, decidieron partir cuanto antes; unos se dirigirían a Huanta, otros a Huamanga y los más a Lima. En poco menos de una semana el poblado y la tierra quedaron yermos.

—Pero, madre, ¿no hicieron nada? —Preguntó Jacinto con los ojos tan abiertos como signos de interrogación, y añadió— ¿Escapar era la solución?

—Y, según tú, ¿qué deberíamos haber hecho? —preguntó la madre inclinando la cabeza y mirando a su hijo como si delante de ella se encon-

trara un extraño y no sangre de su sangre.

—Pues —el hijo hizo una pausa mientras buscaba las palabras más adecuadas para no herir la sensibilidad de su madre, y continuó, abriendo los brazos con las palmas extendidas, hacia adelante, sobre la mesa, como quien desearía acariciar el rostro materno—, ¡unirse a la guerrilla!

A Justina, de un tirón, se le levantó el mentón hacia el techo; luego inclinó el torso sobre la mesa y acercó su rostro, teñido de una expresión de asombro, en dirección a la cara de su hijo mirándolo con los ojos en rendija mientras preguntaba: ¿Cómo? ¿Qué dices? Luego estalló en una sonora e hilarante carcajada mientras golpeaba repetidamente sobre la mesa con la palma de las manos y, sacudiendo la cabeza, se recostaba hacia atrás en el respaldar de la silla. Transcurrieron un par de minutos antes de que recobre la calma. Se secó con el dorso de las manos las lágrimas que corrían por sus mejillas, desató el lazo que recogía su pelo en una larga y hermosa cola de caballo que embellecía su cutis e iluminando su semblante discurría por su torso casi hasta alcanzar el ombligo, con un movimiento rápido y sereno de la mano derecha lanzó su castaña cabellera hacia la espalda, sacudió la cabeza un par de veces, alisó sus cabellos, y volvió a hacer el lazo con la naturalidad marcada por la permanente reiteración de los actos cotidianos, aspiró un profundo bocado de aire y dijo mirando fijamente a los ojos de su ruborizado y desconcertado hijo: Si no serás ingenuo, cariño —notó que su retoño se encogía sobre el asiento, se inclinó hacia él sobre la mesa y le acarició la mano; volvió a inclinar el rostro y mirándolo con ternura añadió—; nosotros éramos *la guerrilla*.

Jacinto no supo qué hacer ni qué decir, desvió la mirada y deseó no haber dicho aquello. Se sintió abatido. Todo lo leído, todo lo estudiado y asimilado no le había servido de nada para sopesar esa particular situación. Su mente bullía sometida al examen de diversas preguntas. ¿Tenía la información necesaria para poder analizar con certeza los hechos acaecidos, o caía en pura especulación intelectual? ¿Qué extraño pensamiento había atravesado por su mente durante el relato materno? ¿Su dictamen estaba deformado por el malintencionado prejuicio de la cosa juzgada? Se había comportado, se dijo sin remilgos para sus adentros, como un intelectualillo de cafetín, como un patán; como si hubiera sido tocado por un rayo fulminante tuvo la impresión de no haber remontado, intelectualmente, el salón de clase donde dictaba lecciones a los demás. Eso, pensó, sí. Desde un cómodo púlpito, masculló mentalmente, pretendo dar lecciones sobre lo que deberían haber hecho o no aquellos que regaron con su sangre un largo período de la historia patria. ¿Con qué cara y

con qué autoridad ética y moral podía erigirme como juez y verdugo de los verdaderos intérpretes de su tiempo? Ciertamente, se dijo a sí mismo levantando los ojos hasta encontrar los de su madre, todo el mundo tiene libertad para asumir una posición y acorde con ella expresar su opinión, o su simple parecer, cómo, cuándo y en la forma que mejor le parezca; si le da la gana puede presentar sus devaneos en forma de libro, estudio, ensayo, novela, panfleto, manual, receta, gritarlo a los 4 vientos o hacer lo que mejor le venga en gana; pero, en nuestro caso, para verter una opinión o hacer una pregunta sensata, ¿no sería mejor, primero, tratar de entender los procedimientos y luego, sin pretender juzgar ni condenar, escudriñar en los detalles para generar un intercambio de ideas que echen mayores luces para esclarecer y comprender mejor lo ocurrido? Sí, eso debería ser lo mejor, estaba dispuesto a reconocer que había cometido un error, pero con buenas intenciones...

—Disculpe, madre —atinó a decir casi en un murmullo que apenas arañaba el aire.

—Descuida —dijo Justina quien intuyendo los pensamientos de su hijo esbozó una especie de sonrisa y luego de una pequeña pausa continuó—, no eres el primero ni el último, entre propios y ajenos, que se haga la misma pregunta o alguna otra por el estilo. Tras acontecimientos consumados siempre surgen individuos y supuestas personalidades que se atribuyen a sí mismos un gran intelecto profesoral y hasta doctoral y se erigen, según sople el viento, ora abanderados ora justicieros y verdugos. Lo tuyo pueda que sea un desliz, o no; tú sabrás. Pero, en todo caso, saca lección de esto y mira cómo manejas y utilizas la situación, cómo analizas y cómo sintetizas la información y los datos, tanto de amigos como de enemigos. Ésa es una obligación, no un deporte ni un pasatiempo mental. Hace un ratito lo he expresado: hay una brutal campaña de tergiversación, de desinformación, y el objetivo es más que evidente... para nosotros, claro. Todo el mundo tiene el derecho de emitir sus criterios y opiniones con toda libertad; y con esa misma libertad nosotros tenemos el deber de refutarlas si no son correctas. No debes olvidar que teoría y práctica siempre van de la mano y que el peligro de deslizarse a la charca del oportunismo siempre está presente.

Justina respiró con alivio. Si en algún momento se sintió ofuscada por la pregunta de su hijo, ese episodio había pasado tan ligero como el primer aletear de una mariposa al inicio de la primavera; sentía la necesidad de abrir su corazón más que nunca. Los rumores distantes y el silencio se combinaron en un armonioso tejido musical. Tenía el codo

sobre la mesa y el mentón sobre su mano derecha y con el rostro algo girado hacia la izquierda echaba un vistazo sobre la ciudad con el prisma de sus impresiones tratando de recordar las voces del pasado. Suspiró, se reacomodó sobre la silla y, mientras recobraba la posición anterior, recorrió con la mirada la blanca pared que tenía adelante y detuvo su camino al lado del repostero empotrado que hace algunas décadas había sido modelado, en madera de cedro, por hábiles manos de ebanista, ante el cuadro que encerraba aquel placentero mar de girasoles que tanto le agradaba. Pensó en su Alejandro y notó que, después de todo ese abrumador tiempo de soledad, añoraba su compañía; sí, lo recordaba y aún lo amaba, pero sintió que, en ese preciso instante, no necesitaba de ayuda ni consejo; se bastaba, como casi siempre, por sí sola.

—Nosotros éramos la guerrilla, sí —y un instante después de aclarar su voz continuó— éramos parte de una cadena de Comités Populares que constituían una base de apoyo; nuestro Comité era abierto, los de Huaychao y los de otras localidades de las partes altas bien lo sabían pues ellos mismos, en algún momento, también fueron partícipes del nuevo Poder. Entre los asesinados estaban todos los comisarios.

—¿Tus familiares? —preguntó Jacinto.

—Sí. En nuestro anexo muchos estábamos enlazados por hilos familiares cercanos o lejanos, pero, a pesar de ese inmenso dolor, la mayoría de nosotros tuvimos mucha suerte y, hasta ahora, nadie sabe por qué —dijo Justina, y mostrando un gesto de dolor continuó—. Desde su ingreso en combate, las Fuerzas Armadas actuaron como un ejército invasor que ocupaba terreno enemigo; las violaciones a los llamados derechos humanos, las desapariciones forzadas y los asesinatos masivos obedecían a una política deliberada y planificada en las más altas esferas del Gobierno. La actuación de los efectivos de la Infantería de Marina, acantonados en el Estadio de Huanta, no fue una excepción, sus mandos permitieron, ordenaron y cometieron reiteradamente una infinidad de flagrantes violaciones de los derechos de la población; se cebaron infamemente en el campesinado pobre al que, con ayuda de gamonalillos, masacraba sin piedad y tras su paso dejaba mártires y un reguero de sangre que anegaba los surcos del campo. Fueron miles las personas asesinadas a sangre fría y no, como pretendían hacer creer a través de la prensa servil, caídas en combate. El sadismo no tuvo límite, se produjeron cientos de masacres con miles de víctimas en todo el territorio nacional y la actuación en la zona ocupada por la Marina de Guerra del Perú, evidentemente, no fue una acción anómala que escapaba a la regla; fue la regla misma, la apli-

cación, al pie de la letra, de la estrategia antisubversiva; no fueron *excesos* ni *errores*; no fueron actos irresponsables de unos pocos individuos ni el producto de alguna locura transitoria de algún despistado miembro de las Fuerzas Policiales o de las Fuerzas Armadas; no fue el *eventual* producto de alguna *confusión* ni del *nerviosismo* que en estos elementos, defensores de los intereses del Estado, generan los actos de guerra; no, nada de eso ni cualquier otra justificación superflua; fue la aplicación de un premeditado y detallado plan de ejecución, de liquidación, del *enemigo*; una estrategia represiva que incluía el arrasamiento de población civil desarmada bajo el pretexto de ser simpatizantes y colaboradores de los *terrucos*...

—De los *terroristas* —anotó Jacinto con un tonillo de sarcasmo.

—Sí, y todo esto hay que llamarlo por su nombre y apellido: Terrorismo de Estado; una acción concertada y sistemática avalada y promovida por el que fungía de Presidente de la República en aquel entonces, Fernando Belaúnde Terry, quien públicamente celebró el asesinato de *sospechosos* como el perpetrado por gamonalillos en las alturas de Huanta.

—En Huaychao, a fines de enero de 1983 —afirmó Jacinto con un movimiento afirmativo de mentón mientras en su mente emergían destellos de las reiteradas lecturas que realizó sobre el desarrollo de la guerra civil.

—Sí, Huaychao, Huambo, Iquicha, Sacsamarca y en muchos lugares más, antes y después de la matanza perpetrada el 26 de enero de 1983 en la comunidad de Uchuraccay, con el despiadado asesinato de 8 hombres de prensa, su guía y un comunero, quien trató de evitar la masacre de los periodistas, civiles desarmados, a manos de gamonalillos y sus secuaces.

—Azuzados por policías y militares.

—Que mataran a todo aquél que llegara caminando, ya que serían senderistas, les dijeron los militares —Justina guardó un breve silencio para concretar un poco más su razonamiento—. Eso se dice, sí. Incluso, 37 años después, hay una ruma de evidencias probatorias, y no sólo del azuzamiento sino de la participación directa de policías y militares vestidos de civil o disfrazados de campesinos; sí, sin duda, así fue. Pero hay un detalle que se pasa por alto, o se lo menciona sin darle la importancia debida. Incluso yo misma he repetido una y otra vez que las Fuerzas Armadas, las llamadas *instituciones tutelares de la patria*, desde el comienzo actuaron utilizando *mesnadas*; es decir, agrupación de gamonales, gamonalillos y sus secuaces para, camuflándose entre ellas, incluso vistiéndose de campesinos, cometer atrocidades y matanzas cobardes y arteras bus-

cando el vano objetivo de separarnos de la masa, del pueblo. Sí, pues, eso hemos repetido todos nosotros. Incluso hablábamos de masas *presionadas*; pero resulta que ésa no es una visión completa del panorama de aquellos años de lucha armada. Hay un pequeño detalle que escapa a muchos, y es que los *ejecutores* no eran simples *campesinos*; por lo general, casi siempre, estaban involucradas autoridades comunales y sus incondicionales seguidores; ojo, es decir, gamonalillos y elementos vinculados o asociados al Poder que ellos ejercían al interior de las comunidades campesinas. Y cuando se habla de *azuzamiento* no se toma en cuenta que los *azuzados* actuaban de buen grado, sin dudas ni murmuraciones, pues eran diligentes representantes y partícipes del sistema semifeudal y del Poder del Estado en el agro...

—Pero...

—Un momento, ya sé. Yo misma acabo de decir que repetía lo de agrupación de gamonales, gamonalillos y sus secuaces, etcétera... pero no es cierto que esas hordas recién salten a la palestra con el ingreso de las Fuerzas Armadas, no. Insisto, los gamonalillos, emboscados al interior de las comunidades campesinas, combatieron al Partido desde el mismo día en que se inició la lucha armada y actuaban abiertamente. Más adelante, son policías y militares, de origen campesino, los que se camuflaban para, junto a los gamonalillos y sus semejantes, arrasar poblados enteros. Hagamos memoria. Al inicio, cuando los compañeros iban desarmados a hacer propaganda y agitación, los gamonalillos los hostigaban y echaban de sus dominios o comunidades; en otras ocasiones, los detenían, los llevaban al puesto policial y los entregaban a la *autoridad*; más adelante, incluso antes de la intervención militar, simplemente los linchaban y enterraban los despojos sin informar a nadie; y luego, con la venia de Belaúnde y los altos mandos de las Fuerzas Armadas, sus apetitos de Poder desbocaron rabiosamente hasta convertirse en fervorosos copartícipes de genocidio arrojando los cuerpos de sus víctimas en parajes cercanos a las *comunidades enemigas* como aviso previo de lo que se les venía encima. Muy pocos hablan de ello; mucho menos son los que lo exponen y explican científicamente desde la dialéctica y las ciencias sociales. Muchas de estas personas, de estos seres humanos, de estas víctimas del terrorismo de Estado, han quedado impresos como un simple número de algún *caso*, resuelto o no, en el *Informe Final* de alguna *Comisión* de cualquier cosa. También está probado, y hartamente documentado, que desde el inicio, algo restablecida de la sorpresa y paliza que se llevó, la policía detenía indiscriminadamente a simples pobladores, no les daban de comer o, cuando lo hacían si es que lo hacían, les daban comida para perros; los golpeaban, los sumergían en agua fecal y los torturaban con

descargas de electricidad en partes sensibles del cuerpo, principalmente testículos y vagina; los obligaban a cavar tumbas y aunque inicialmente no mataron a ninguno de ellos, y fueron liberados por orden judicial, el aviso quedaba dado y la piel marcada.

—Ahora entiendo la sutil diferencia.

—Sutil será tu madre, o sea yo; pero esa diferencia no es sutil, es determinante para entender la estrategia y táctica a seguir. Es un asunto de fondo en cuanto a nuestra especificidad y condición de país semifeudal; está ligado al problema de la tierra y la revolución de nueva democracia. Lo que pasa es que, para ahorrarse balances, correcciones y explicaciones, algunos han preferido inventarse un Perú capitalista...

—Madre, madre, madre mía, bueno, bueno, bueno; ya, entiendo, no es nada sutil, ya me doy cuenta, en serio —exclamaba Jacinto sin dejar de reír a carcajadas, y cuando recuperó la calma, continuó—. En el caso de Uchuraccay se formó una Comisión Investigadora presidida por Mario Vargas Llosa cuyo Informe Final es un panfleto que encubre y exculpa desenfrenadamente la responsabilidad del Gobierno y de las Fuerzas Armadas y justifica la matanza atribuyéndola a la ignorancia y atraso milenario de los campesinos; y el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación también avala la matanza al sostener que los asesinos *confundieron* a las víctimas con terroristas y, de modo *espontáneo*, los mataron, en medio de una gresca, a pedradas y cuchillazos, como parte del derecho de los campesinos a la autodefensa... aunque, muy tímidamente, y como actuación excepcional u *ocasional*, señala que algunos de los llamados Comités de Autodefensa fueron más allá de las tareas de autodefensa y resultaron responsables de crímenes que deben ser sancionados.

—Sí, y hasta ahora se esperan las benditas sanciones.

—Ante la ausencia de sospechosos o presuntos autores de esos crímenes, no se pueden resolver esos casos... *La justicia tarda pero llega* —rió con desgano Jacinto mostrando una mueca de desagrado.

—Muy gracioso, hijo querido, muy gracioso.

—Lo que quiero decir, madre, es que, en estos casos, la justicia burguesa se parapeta en la confusión, el engaño y la mentira cuando son el Estado y sus gendarmes los acusados; pero cuando se trata del pueblo... Huyuyuy... Ahí sí que se criminaliza cualquier forma de lucha por la defensa del más simple y elemental de los derechos ciudadanos amparados por la Constitución, por las leyes y hasta por el sentido común dentro del orden burgués...

—Y con mayor razón se criminaliza el derecho a la rebelión y la guerra popular —asintió con la cabeza, y luego continuó—. A los periodistas les rinden homenaje por ser los primeros asesinados, en circunstancias especialmente trágicas, durante el conflicto armado interno en cumplimiento abnegado de su deber; así se dijo, y por ello son declarados mártires. Muy bien, lo son, sí; pero no porque fueran asesinados *en circunstancias especialmente trágicas* sino porque fueron capaces de enfrentarse al impedimento y las triquiñuelas del general Noel, que les negó el traslado al lugar de los hechos, se negó a darles protección y, además, les prohibió viajar en búsqueda de la verdad pues las noticias que circulaban en los medios oficiales sobre el asesinato de 25 *supuestos senderistas* a manos de *comuneros* en la zona Huaychao y Uchuraccay, entre el 20 y el 26 de enero de ese año, era pura propaganda estatal, desinformación y tergiversación de los hechos; no sería nada raro pensar que fue el mismo general Noel quien pasó el soplo de que los hombres de prensa iban a desplazarse a la zona... para que los esperen y liquiden por representar un peligro ante el desvelamiento de la farsa y la salida a luz de la *novedosa modalidad* que se ensayaba para la aplicación del nefasto plan *antisubversivo* que más adelante caería despiadadamente sobre la población civil; la planificación y puesta en práctica del enfrentamiento de masas contra masas y del genocidio. Pero, y aquí viene la gran incógnita que se levanta sobre este singular caso, ¿dónde están los culpables? No se oye, padre. Y, por otro lado, una mejor lectura de la *investigación*, nos revela que lo que se quiere decir es que si de terroristas se tratara bien muertos estaban, punto; ahí sí que no hay *tragedia* que se pueda invocar. Y ese ardid de *gresca* y *cuchillazos* es otro invento para justificar y enmascarar el terrorismo de Estado perpetrado por una bien organizada banda de gamonalillos y sus esbirros, dirigida por algún *práctico* en ejecuciones extrajudiciales. Veamos. A estas alturas, bien se sabe que los hombres de prensa fueron inmovilizados y, con la peor saña imaginable, les reventaron el cráneo, metódicamente, a un periodista tras otro, con la culata de un fusil o un palo de similares características. La autopsia no puede especificarlo pero establece que la muerte fue provocada por un único golpe, de arriba hacia abajo en la parte posterior de la cabeza y estando la víctima sentada, arrodillada o en posición de cuclillas; no fueron muertos en medio de la gresca típica de los linchamientos ni a pedradas o puñaladas. ¿Estaba presente alguien que imponía orden, que conocía la *técnica* y dirigía las ejecuciones? Hay heridas causadas por instrumentos punzantes y punzocortantes, sobre todo en la zona del tórax, sí, pero no eran de necesidad mortal sino evidencia de que inicialmente intentaron defenderse de sus asesinos o fueron producidas después de ser asesinados. Fue una vil ejecución de la cual deben responder el Estado

peruano, sus agentes y lacayos. Para muchos, el caso aún no está cerrado, el asunto no ha terminado.

—Se dice que en el transcurso del año posterior a la masacre, en la comunidad de Uchuraccay, murieron muchos campesinos, la mayoría a manos del Partido...

—Que si fue la mayoría o la minoría, no lo puedo decir pues no lo sé; ese tipo de información, casi siempre, está tergiversada por los medios oficiales para achacarle al Partido *la mayoría* de la inflada cifra de muertos durante todo el conflicto armado. Se sabe que no es cierto, pero igual le siguen dando a la matraca. Lo que sí puedo decir es, ¿y? ¿Qué quieren? No sólo asesinaron periodistas, también liquidaron a mansalva a varios compañeros antes y después de ese famoso caso en incursiones punitivas contra las comunidades cercanas a Uchuraccay y a otras de la zona baja. Así que, alguien tenía que responder, ¿no?

—No se puede confundir venganza con justicia.

—Exactamente, así es; ni más ni menos. Justicia popular, así se llama. Y así se hizo. Los años 1983 y 1984, en especial el 84, fueron muy duros para el Partido y el pueblo; el terrorismo de Estado y el genocidio se desataron hasta alcanzar una inusitada cota de brutalidad e insania. A inicios de 1983, creo que en mayo, los efectivos de la marina asesinaron en San José de Secce a más de 80 campesinos que previamente habían secuestrado en las cercanías. Antes que llegaran a nosotros a inicios del 84, se habían producido muchas detenciones, desapariciones y masacres en las alturas de Huanta y La Mar, con el objetivo de eliminar el entorno social de los presuntos subversivos, y eran *presuntos*, entre comillas, pues, según ellos, el Partido era un enemigo oculto al que no se podía identificar fácilmente... ¿Té? —Preguntó Justina mientras se levantaba de la silla.

—Gracias, sí, madre —respondió Jacinto tratando de levantarse pero de inmediato volvió a sentarte tras un gesto de manos hecho por su madre.

Justina tomó la tetera de hierro fundido, le quitó el filtro, la llenó de agua, encendió el hornillo de gas, colocó la tetera sobre el fuego, abrió un cajón del armario, sacó una bolsa de té negro; con una cucharita llenó el filtro y lo depositó sobre la mesa de trabajo al lado del fregadero.

—A fines de 1984 —continuó luego de sentarse otra vez frente a su hijo—, se produjo la masacre de Putis. Una crueldad que estremeció los Andes; también fue un caso bastante conocido y publicitado por toda la prensa nacional, pero que hoy en día se ignora y pasa desapercibido. Ya

no se trataba de liquidar a supuestos subversivos, a sus familiares ni a su, también supuesto, entorno social; sino a comunidades enteras sospechosas de colaborar y albergar a miembros de la guerrilla. Las huestes de la Infantería de Marina se instalaron en la Base Militar temporal levantada en la escuela de Putis y desde ahí desarrollaron incursiones punitivas que arrasaron varias comunidades aledañas donde el Partido, lo mismo que en Putis, había logrado constituir Comités Populares, en sus diferentes formas, estableciendo el nuevo Poder. De entre los avatares de la guerra y tras conversaciones con los responsables de la base militar, quienes les habían prometido atención bajo su protección, un numeroso grupo de familias decidió entregarse, dejar sus tierras y trasladarse a la comunidad de Putis llevando ganado, semillas, aperos de labranza y algunas otras pertenencias; cuando...

Jacinto se levantó al oír que el agua estaba hirviendo, apagó la hornilla, introdujo el filtro dentro de la tetera y la tapó, tomó un plato y lo llenó con galletas saladas que cogió del armario y lo depositó en el centro de la mesa, sacó dos tazones, puso uno delante de su madre y el otro en el lugar que él ocupaba, tomó un aislador de corcho y lo colocó al lado del plato con las galletas; tomó la tetera, con el agua hirviendo y el filtro lleno de té adentro, la puso sobre el aislador, repartió unas servilletas y se sentó. No tomaban té con azúcar.

—Cuando —prosiguió Justina mirando fijamente el ondular del vapor que emergía de la tetera— el numeroso grupo de familias llegó a la base militar, las mujeres fueron separadas de los varones y a éstos los soldados los obligaron, con engaños, a cavar sus propias tumbas; terminada la ominosa labor, las mujeres, los varones, ancianos, adultos, jóvenes y niños son vilmente asesinados y sus lacerados cuerpos arrojados en las lúgubres zanjas cavadas por inocentes manos campesinas. Antes del fusilamiento, las mujeres, en especial las más jovencitas, fueron violadas con pasmosa saña y brutalidad; si una violación en sí ya es brutal, más aún, en este caso, la furia y perversidad del supuesto vencedor alcanza altos niveles de inhumana venganza. Más de 150 personas, asesinadas en ese perverso hecho, han sido identificadas con nombre, apellido y edad; más de la mitad de ellas eran mujeres y una parte importante eran niños de 1, 2, 3, 4 añitos. En Putis se encuentra una de las fosas comunes más grandes, hasta ahora, descubiertas en todo el Perú. Los registros existen, la lista está ahí para ser leída, estudiada e interpretada a la luz de la verdad... pero no pasa nada, los sabios de la intelectualidad peruana no se pronuncian debidamente al respecto, y cuando lo hacen es sólo para desparramar infundios; las sombras y la tergiversación cubren el ideario nacional; sólo existe Lucanamarca, Tarata y la Moyano para

que el Estado reaccionario, sus lacayos y escribidores nos restrieguen la nariz mañana, tarde y noche: nosotros somos los criminales; ellos, las blancas palomas...

Justina hizo una pequeña pausa para servir el té y secarse los ojos que se le habían humedecido.

—La masacre —continuó después de tomar un sorbo de su tazón— fue una represalia en contra de las comunidades que, de una u otra forma, habían colaborado con el Partido en la construcción del nuevo Poder durante los años anteriores; en muchas de esas comunidades se habían formado Comités Populares y formaban parte de las bases de apoyo. Pero la Marina de Guerra, una vez más, no se encontraba sola, el gamonalismo y los gamonalillos, estaban coligados con ella; es sabido, además, que el asesinato había sido instigado por comuneros de Marccaraccay, y a la cabeza el gamonalillo que había sido Teniente Gobernador de esa comunidad; también es sabido que ese individuo y otros de su calaña se apropiaron del ganado de los asesinados y el producto de su venta fue compartido con los oficiales que controlaban la Base Militar...

—Lo de Putis el 84 ya es en una etapa avanzada dentro de la siniestra política de arrasar con todo lo que se les cruzaba en el camino dictada por la reacción y sus Fuerzas Armadas...

—Claro, el reaccionario terror blanco se desató brutal y sádico en el campo, deteniendo, torturando y asesinando a campesinos pobres, a dirigentes de masas; a mujeres y varones, sin importarles un comino si eran ancianos, jóvenes o niños; a militantes del Partido, combatientes de las guerrillas y masas en general desarrollando verdaderas cacerías de revolucionarios y simpatizantes. Aparecieron campos de concentración y centros de tortura controlados por el Ejército, en el cuartel Los Cabitos y otro aquí cerca —Justina hizo un tembloroso movimiento de mano señalando hacia la ventana de la cocina—; y en Huanta, otros tantos controlados por la Marina. En esos y otros lugares, se detenía, torturaba, desaparecía, asesinaba, degollaba; se enterraba clandestinamente no sólo cadáveres descuartizados sino a gente torturada, viva o agonizante, atados de pies y manos. Desde el inicio de 1983, en el Departamento de Ayacucho, se empezó con el aniquilamiento del campesinado y la destrucción de sus poblados y comunidades; en las calles de esta misma ciudad fueron arrojados más de 800 cadáveres atrocemente asesinados; cadáveres de pobladores del campo y la ciudad que en vida fueron salvajemente torturados. El asesinato, la violación y el genocidio se expandieron desde el Departamento de Ayacucho hacia todas las zonas en conflicto en el país, incluida la gran Lima y sus alrededores;

o ese centro de matanza conocido como el *Pentagonito*, por ejemplo. Oqopeja, Soccus, Sillco, Paccha, Espite, Sivia, Huamanquiquia, Totos, Qoisa, Pichari, Chiara, Rosario, Pomabamba, Puramanta, Cocahuichun, Leompata, Sajrarumi, Churrumbamba, Misquibamba, Milpo, Pillo-Pachamarca, Putis, Chullay, Lucmahuaiqo, Vilcabamba, Cuñi, Ayahuarcuna, El Frontón, Luriganchu y el Callao, nuestras Luminosas Trincheras de Combate, son sólo una pequeña parte de una lista interminable. Los masacrados durante el genocidio suman miles; si el ensañamiento con la población civil ya era sádico, imagínate lo que le hacían a los nuestros. El perverso asesinato de Edith Lagos es una muestra pálida de la brutalidad y cobardía de los defensores de la podrida democracia burguesa; de los Belaúnde, de los Alan García, que bien goce en su maldito reino de los cielos, de los Fujimori y demás hordas de militares y sus mesnadas. La tergiversación, la desinformación y el olvido son ponzoña esparcida por el supuesto vencedor para medrar con su llamada democracia. Está bien hacer uno y más Mausoleos, y hasta monumentos, que expresen la apasionada lucha por recuperar y preservar la memoria histórica para evitar que los nombres de nuestros mártires, que pagaron con su vida la aplicación de una ideología justa y correcta, la aplicación de un pensamiento revolucionario, dialéctico y materialista, y la defensa de una causa, sean cubiertos por el polvo del olvido sin tener oportunidad de ser redimidos de las sombras vertidas por informes y registros; para tener bien en alto su espíritu combativo como imperecedero ejemplo para que su sangre vertida fructifique la tierra sobre la cual resurja el retoño de un nuevo amanecer aunque ellos mismos no disfruten de la longevidad ni de la notoriedad pública. Está mal, muy mal, dejar que destruyan el Mausoleo, sí; pero peor aún es fomentar la *reconciliación*. Nosotros no estamos por la llamada *reconciliación nacional*. ¿Con quién hay que reconciliarse? ¿Con los asesinos, con los verdugos del pueblo? Pues no, no al conchabe ni al chanchullo. No vamos a consentir que se pase a una supuesta reconciliación nacional como si aquí no hubiera pasado nada; abandonar al pueblo en su batalla contra los explotadores y opresores es una desertión en toda regla. Y no me cansaré de repetirlo, no se trata de *excesos* ni de *actos aislados* cometidos por algún despistado. El genocidio fue, clara y concretamente, una política aprobada y ordenada por el Gobierno del Estado Peruano a propuesta de sus Fuerzas Armadas y aplicada por ellas mismas, siniestra y bárbaramente, desde inicios de 1983 con la coparticipación de gamonalillos y sus secuaces, quienes se enfrentaron al Partido desde el inicio de la lucha armada y como parte de la guerra contrarrevolucionaria; el genocidio se intensificó, de forma cruenta y cruel, el año 1984; en la práctica, a pesar de mostrar algunas crestas, fue aplicada, sistemáticamente, durante toda la guerra civil y

volverán a recurrir a la barbarie y al genocidio cuando las cosas se les vuelvan a poner feas; o tal vez antes, como golpe preventivo, quién sabe. El genocidio es una política institucional, una línea estratégica; es el terror institucionalizado, una acción consciente, que va más allá de las masacres, de las matanzas colectivas y de las campañas de exterminio de grupos humanos por razones étnicas, religiosas, culturales, económicas, políticas, o por cualquier otro motivo que fuere, incluida la orientación sexual, que mucho tienen que ver con la historia de la humanidad, y estatuye, de facto, la destrucción organizada y sistemática no sólo de grupos sociales, como tales, sino, también, de sus instituciones políticas y sociales, lo que incluye a sus partidos políticos; en este caso, a la Vanguardia organizada del proletariado peruano, el Partido Comunista del Perú. Precisamente ése era el objetivo al que apuntaban el terrorismo de Estado y el genocidio iniciados por el gran demócrata Belaúnde y seguido por los otros Presidentes de la República: la destrucción y aniquilamiento, fundamentalmente, del campesinado pobre, el nuevo Poder y el Partido.

—Y meticulosamente desarrollado por Alan García y Fujimori —concretó Jacinto.

—Ya lo mencioné, cariño.

—Sí, madre.

—Y aquí un paréntesis, lo siento, pero debo hacer *mi expresión de agravios* aunque te suene reiterativo. Tú preguntaste, entonces aguántate la explicación. Al Partido y a nosotros no sólo nos tildan de terroristas, también se pretende hacer creer a la opinión pública que somos asesinos y genocidas y para ello se propalan un montón de ignominias. Por ejemplo, se toma la acción de Lucanamarca y se la agita al viento como humo de hechicero para presentar al Partido como responsable de genocidio, dicen, de la masacre de indefensos pobladores. ¡Ajá! Muy bien, pero, para empezar, hay que decir que no fue un planificado acto de venganza. Fue, a todas luces, un programado acto de guerra, un contraataque y una defensa...

—Ya lo dijo el Presidente Gonzalo: fue un contundente golpe a la política de mesnadas —añadió Jacinto.

—¡Eso! Una certera respuesta a las furiosas mesnadas que, siguiendo el plan de las Fuerzas Armadas para restablecer el viejo Poder, habían consumado una larga serie de asesinatos de dirigentes, de cuadros del Partido y de combatientes del Ejército Guerrillero Popular a quienes arteramente acogían, con simulado entusiasmo, cuando llegaban a sus

pueblos, celebraban los discursos, les daban de comer y beber alcohol para luego asesinarlos de la forma más despiadada, con una crueldad inaudita, mientras dormían, triturándoles la cabeza a pedradas y hachazos. En Lucanamarca los gamonalillos llegaron a quemar vivo a un dirigente del Comité Popular y no fue la única acción contra el Partido. Así que, no fue respuesta a un caso aislado, fue producto de todo un proceso que se desarrolló a lo largo de varios meses y estábamos dejándonos dar duro de puro ingenuos. Es necesario recordar que aún en tiempos de revolución la reacción sigue influyendo sobre buena parte de las grandes masas populares y la ideología reaccionaria anida en la mente de muchos.

—Sobre todo en los gamonalillos.

—Sí, pero no sólo en ellos...

—He dicho *sobre todo*...

—Lo he escuchado, cariño. Lo que quiero recalcar es que también se da en parte de las masas; la diferencia radica en que a estas últimas, tras una labor adecuada, es posible ganarlas al lado de la revolución. Así las cosas, ¿debemos olvidar quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Pues no, no debemos, no hay que bajar la guardia ni tener una confianza ciega; aunque en aquellos tiempos algunos compañeros sí lo hicieron, bajaron la guardia y los miserables gamonalillos los aniquilaban como a mansos corderos. Esos individuos son parte de un grupo social al servicio de las clases opresoras y explotadoras, son parte de ellas; por lo tanto, los gamonalillos y sus secuaces, fueron, son, y serán enemigos del Partido y la revolución. Nuestro enfrentamiento fue, es y seguirá siendo un enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución. Así hay que verlo, así hay que entenderlo y actuar en concordancia con ello. Nada de plañideras lamentaciones como aquella que pretende enmarañar la lucha de clases tras la falacia de una confrontación *entre prójimos*; de hermanos contra hermanos; de campesinos contra campesinos o cualquier otro pregón falso. La guerra, organizada como tal, se gestó en el paleolítico; y no sería nada raro que la violencia, en general, dentro del proceso de supervivencia de los más aptos durante millones de años de evolución, conlleve una base biológica adquirida en esa lucha por sobrevivir, comer y no ser matado; por el dominio de recursos y territorio, o por las ansias de libertad.

—Hay quienes incluyen, incluso como innata, la predisposición a la sumisión o al mando.

—Es factible, ambas manifestaciones, periféricamente, también están presentes en la lucha de clases; la recua, los serviles incondicionales, y

los jefecillos, una pequeña sarta de bribones que confunden el don de mando con su afición personal a comportarse como mandones, más aún si tienen un arma en la mano. Lo que pasa es que, a la normalidad natural del homo sapiens, la civilización incorpora la lucha de clases; la violencia reaccionaria por mantener los privilegios de opresores y explotadores, de tiranos, clérigos y otros demócratas burgueses, por un lado; y, por otro, la violencia revolucionaria, la lucha de las masas oprimidas y explotadas hasta alcanzar su definitiva emancipación. Sí. Pero a lo que apunto es a señalar que el enfrentamiento entre diferentes fuerzas sociales, y en especial entre las fuerzas progresistas y las retrógradas, donde participan partes de una misma etnia y clase social agrupadas en ambos bandos enfrentados es una constante en la historia de la *civilización* y en nuestro suelo no es ninguna excepción a lo largo de su historia. Por otro lado, José Carlos Mariátegui señaló que en toda revolución acontecen perturbaciones, exageraciones y hasta desmanes; no hay revolución medida, equilibrada, blanda, serena, plácida; toda revolución tiene sus horrores. Eso dice, y según mi entender, simplemente no hay guerra a la que se pueda llamar *limpia*; hay guerras justas y guerras injustas, así es. En la guerra se mata y se muere, es temible y siembra temor, es cruel y siembra crueldad, es arbitraria y siembra arbitrariedades; pero la guerra justa también es el precio que hay que pagar por el futuro, por la libertad y la justicia. Por eso, en la guerra hay que tragarse cosas que en la paz provocan ganas de vomitar. En el mejor de los hipotéticos casos, los indeseables efectos de la lucha armada que incluye los conflictos armados no internacionales, las guerras civiles en las que participan grupos armados no estatales que luchan entre sí o contra las Fuerzas Armadas estatales, se podrían mitigar si ambos bandos se esforzaran en respetar los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales...

—Por eso es que mucho se habla de humanizar la guerra...

—Sí, sólo que algunos utilizan esa frase de manera antojadiza. Esa *humanización de la guerra*, de la cual habla el derecho internacional, hace referencia a la necesidad de aplicar, como principio, tanto el respeto a la población civil, protegiendo sus pertenencias y los bienes necesarios que garanticen su supervivencia, como el respeto y trato digno a los combatientes heridos o prisioneros como, por ejemplo, recoger y curar a los heridos y tratar con dignidad a los prisioneros y rendidos. El Partido se ha esforzado por aplicar ese principio mientras que el Estado, sus Fuerzas Armadas y sus mesnadas aplicaban la siniestra política de robar todo, quemar todo y matar a todos; en buena parte de nuestra serranía la población civil *no combatiente*, que no participaba en las hostilidades, no era *víctima* circunstancial del conflicto, era el objetivo, el blanco de

las fuerzas reaccionarias.

—Se liquidaba y aterrorizaba a parte de la población civil bajo el pretexto de *quitarle el agua al pez*.

—Sí, así es. Clara expresión de una concepción genocida, opuesta a lo que se llama derecho humanitario de la guerra, que implanta la represalia indiscriminada violenta y las ejecuciones extrajudiciales como *estrategia antisubversiva*. Pero, por otro lado, hay que tener en cuenta que en el Convenio de Ginebra III se establece que los miembros de las Fuerzas Armadas y los miembros de las milicias o cuerpos voluntarios que forman parte de dichas Fuerzas Armadas, son *combatientes* y no pueden reclamar el *estatus civil*. Eso quiere decir que el civil, o la población civil, que toma parte activa por uno de los bandos pasa a ser *combatiente* y deja de ser *civil*. Incluso, aunque con otras palabras, se da a entender que las poblaciones de un territorio que, al acercarse el enemigo, se levantan contra él en forma espontánea también pasan a ser *combatientes*. Y si analizamos el accionar de las mesnadas, éste iba mucho más allá de la *defensa* pues ellas realizaban operaciones militares, de ataque y persecución, en forma regular y planificada; además, las mesnadas, las Rondas Campesinas, los Comités de Autodefensa, o como quieran llamarlas, ejercían control territorial y sometían a una parte de la población civil.

—Bandas de gamonalillos y sus secuaces armadas por el Estado, que no eran parte de las masas presionadas sino que actuaban de mutuo propio.

—Sí. Y ya que lo mencionas, naturalmente se puede sostener que había masas presionadas que actuaban bajo control inmediato de las mesnadas o de los militares y eran obligadas a apoyar la guerra contrarrevolucionaria; y aunque eran carne de cañón convertida en combatientes en el siniestro plan de oponer masas contra masas, la política del Partido, en ese caso, fue selectiva al apuntar, principalmente pero no sólo, a los jefecillos, a sus dirigentes, a sus mandos. Así, lo que en Lucanamarca se dio fue una lucha entre 2 fuerzas, entre restablecimiento y contrarrestablecimiento; la lucha de clases en torno al Poder, entre la construcción de la República Popular de Nueva Democracia, del nuevo Estado de obreros, campesinos y progresistas y la perpetuación del viejo Estado reaccionario terrateniente-burocrático; y en medio de ello, se produce un execrable exceso cometido por algunos individuos; la matanza de inocentes fue un crimen de lesa humanidad, hay que condenarlo como tal, sí, pero la responsabilidad de algunas personas no puede ser achacada al Partido ni a su Dirección. Eso es lo que diferencia al Partido Comunista del Perú del Estado peruano, sus Fuerzas Armadas y las mesnadas. El hecho de que en Lucanamarca haya habido una manifestación de exceso;

el hecho de que una pequeña parte de la masa haya saltado por encima de la Dirección y haya desbordado a los mandos responsables sobre el terreno mismo de la acción y, con ello, creado un montón de problemas al Partido, fue un asunto que en lo interno se resolvió y sancionó, como corresponde, dentro de los marcos de la justicia popular; en lo externo, el Partido planteó su posición ante la opinión pública nacional e internacional analizando lo acaecido dentro del contexto de la guerra civil y del bárbaro e inmisericorde genocidio desatado por la reacción para intentar barrer al Partido del mapa; y, para enfrentar ese genocidio, el Partido dio una respuesta contundente, sofrenó a las mesnadas y a sus amos, las Fuerzas Armadas del Estado reaccionario; además, abiertamente, criticó el exceso como el aspecto negativo; está escrito y se puede leer en la entrevista al Presidente Gonzalo; que a algunos eso no les guste es su problema, no el nuestro; no siendo responsabilidad del Partido, éste, no tiene que pedir perdón por nada ni a nadie. Lo dicho, los nuevos problemas que se presentan son para ser resueltos, y así se hizo. Para nosotros, ni olvido ni perdón se conjugan en una unidad dialéctica; no olvidar a los nuestros, no perdonar a sus asesinos. No estamos dispuestos, ahora ni nunca, a perdonar a ninguno de ellos; y ellos tampoco están dispuestos a perdonarnos, eso ya lo sabemos. No podemos olvidar la más grandiosa gesta que ha visto nuestra patria, gesta realizada en el torbellino de la guerra popular por miles de seres humanos, mujeres y varones, militantes, activistas, simpatizantes, cercanos y masas populares, bajo la dirección del Partido; no tenemos por qué pedir perdón, hemos hecho lo que teníamos que hacer y simplemente debemos terminar lo que iniciamos. Lo lamentable es no haber hecho mejor las cosas, aunque ello, reitero, no es responsabilidad de la militancia del Partido ni del pueblo combatiente. Esa campaña de distorsión, que aún seguirá por muchos años, es una prueba de cómo la reacción manipula la opinión pública en base a falsedades propagadas con mucho ruido; de cómo se cocina una supuesta verdad a fuego lento para denigrar al Partido. Como quieran y mejor les parezca, ellos en lo suyo y nosotros en lo nuestro, persistir en la brega por conquistar el Poder por la fuerza de las armas hasta la victoria en la consecución de nuestros ideales de clase y no por y para satisfacer apetitos personales ni delirios de grandeza; ellos no lo olvidan y nosotros tampoco. Lenin, como Mariátegui a su vez y manera, había advertido que la revolución no es un viaje de placer; que la senda de la revolución procede en medio de espinos y zarzas; que avanzamos, dijo, hacia el comunismo con la inmundicia hasta las rodillas y, si es preciso, arrastrándonos boca abajo en medio de la porquería y el estiércol, y, añadió, entonces venceremos en esta lucha. Así que de qué demonios se quejan propios y ajenos. Por ahí hay un tipo, desarraigado y errante,

que por iniciativa propia dijo que había participado en la acción de Lucanamarca; bien, pues pídanle cuentas a él. Las responsabilidades de la dirección del Partido son otras, las cuentas a rendir también.

—Vieja, ¿sabes en lo que te metes?

—Cariño, ¿sabes tú en lo que te metes? No dejes tus apuntes sobre la mesa, que soy tu madre y ando chismeando...

—¡Madreeeee! —musitó Jacinto.

—No molestes y déjame seguir. Dentro de este panorama, nosotros, después de todo, tuvimos suerte...

—¿Cerramos paréntesis?

—Muy inteligente, el señor docente. Sí, cerramos paréntesis, tomamos la pértiga del tiempo y regresamos aún más atrás en la historia, a mi anexo, a mi pueblo, a los inicios de mi propia experiencia. Nosotros —continuó con la mirada perdida en algún recodo de sus recuerdos—, después de todo, tuvimos suerte, sí. La soldadesca tal vez pensó regresar por los demás, pero no nos quedamos para averiguarlo. Y sí, nosotros éramos la guerrilla; éramos parte del nuevo Poder. ¿Quieren juzgar nuestra actitud los sabios que nunca abandonaron su escribanía? ¿Que lo hagan, ya veremos cómo se las arreglan sin soplar la pluma! Con el ingreso de las Fuerzas Armadas al combate —continuó tras saborear un nuevo sorbo de té— se produjo una situación desproporcionada; sí, se sabía que iban a entrar a combatirnos, pero no cuándo ni cómo. Si la dirección del Partido lo sabía o no, era asunto desconocido en el campo; lo que ahora sé es que los combatientes se enteraron por la radio y los periódicos. El hecho real es que las Fuerzas Policiales fueron derrotadas, humilladas y obligadas a abandonar el campo para refugiarse en las capitales provinciales o departamentales; sus cuarteles fueron barridos en un ámbito muy amplio del territorio nacional; y con pocas bajas de ambos lados, fueron derrotados en toda la línea de combate. Al mismo tiempo, el Estado burgués había sido barrido o debilitado al desaparecer de escena su burocracia y sus representantes en el campo. No sólo quedó lo que eufemísticamente se llama un *vacío de Poder* sino que se estableció el nuevo Poder en su forma de Comités Populares y Bases de Apoyo. Así que cuando ingresaron las Fuerzas Armadas, sostenedoras del sistema semifeudal y reaccionario, el Partido tuvo que desarrollar una dura lucha: ellos aplicaron el restablecimiento del viejo Poder, el Partido el contrarrestablecimiento para volver a levantar el nuevo Poder. El Estado y sus Fuerzas Armadas iniciaron un genocidio altamente cruento e inmisericorde, ya lo hemos visto, y llegaron a creer que a fines

de 1984 ya habían derrotado al Partido y acabado con la guerra popular; el Partido, sus militantes y combatientes pelearon vehementemente y el resultado, a la larga, fue que los Comités Populares y las Bases de Apoyo se multiplicaron por doquier. Para que tengas una idea y puedas sopesar la magnitud del horror producido por el terrorismo de Estado y el genocidio con el asesinato de miles y miles de ciudadanos indefensos, baste señalar el informe que presentó el Ejército peruano en su obra *En honor a la verdad...* Espera un momentito —Justina se levantó de la silla y se dirigió hacia su dormitorio; minutos después regresó con el libro mencionado y unos arrugados cuadernos de apuntes que puso sobre la mesa; hojeó el libro, guiándose por los diferentes colores de los marcadores de hojas, hasta encontrar lo que buscaba y, después de tomar un sorbo de té, dijo—. Escucha, sobre las bajas en las filas de las Fuerzas Policiales y Armadas se escribe que en 1982 murieron 31 policías y 1 soldado; que en 1989 murieron 229 policías y 109 militares; y que el total de muertos acumulados en 10 años de guerra ascendió a 1,196 de los cuales 795 eran miembros de la policía y 401 militares... Y según el balance realizado por el Partido —dejó el libro puesto bocabajo sobre la mesa; tomó uno de los cuadernos de apuntes, el de tapa roja, también lleno de marcadores, y casi de inmediato dio con lo que necesitaba; después de aclarar su voz, dijo—, hasta el ingreso de las Fuerzas Armadas, en los 3 primeros años de guerra, sólo hubo 14 bajas en las masas y ningún desaparecido; en 1983 las Fuerzas Armadas del Estado asesinaron a 1,767 hijos del pueblo y desaparecieron a 730 lo que hace un total de 2,497 personas pertenecientes a las masas populares; en 1984 se produjeron 5,403 víctimas en el seno del pueblo: 2,522 asesinados y 2,881 desaparecidos. Lo que quiere decir que las Fuerzas Armadas, en sólo 2 años, causaron 7,900 víctimas; 4,303 muertos y 3,611 desaparecidos. En esos datos, publicados por el Partido, hasta mayo de 1986, se aprecia con claridad que la política reaccionaria de masas contra masas, genocidio y desaparecidos había costado a nuestro pueblo... momento... aquí está... 11,300 muertos; sumando los 1,668 de las Fuerzas Armadas y Policiales, más sus agentes, soplones, gamonales y déspotas, y agregando los 1,738 caídos del Ejército Guerrillero Popular, la suma asciende a 14,706.

—Esas cifras sólo son hasta 1986...

—Claro. Pero hay más. Según la Comisión Especial sobre Violencia y Pacificación del Senado, basándose en informaciones del Ministerio de Defensa... —dijo mientras dejaba el cuaderno sobre la mesa y tomaba otro, de tapa verde, para buscar y dar con un pedazo de hoja de un diario nacional de la época—, dijo que hasta el mes de setiembre de 1991 las víctimas fueron 23,196. Y según la revista *Quehacer*, en su número 64 del

año 1990 —mira, aquí está, dijo a su hijo mientras enseñaba una página arrancada a la revista—, un año antes que el anterior informe, presenta un cuadro basado en información del Ministerio del Interior sobre la cifra de muertos por la violencia política entre 1980 y 1990, donde pone un total de 12,055 muertos; 997 miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales; 381 autoridades gubernativas; 5,477 civiles y 5,200 presuntos subversivos...

—Las cifras bailan —acotó Jacinto.

—Sí pero se ajustan, más o menos, a un marco de referencia bastante probable. En contraste —volvió a buscar en el cuaderno—, el famoso Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación especula de la siguiente manera. Dice: Si bien la CVR ha recibido reportes de 23,969 peruanos muertos o desaparecidos, *los cálculos y las estimaciones estadísticas realizadas* —dijo arrastrando lentamente cada una de las palabras— nos permiten afirmar que la cifra total de víctimas fatales del conflicto armado interno superó en 2.9 veces esa cantidad. Aplicando una metodología llamada *Estimación de múltiples sistemas*, la CVR ha estimado que el número más probable de peruanos muertos o desaparecidos en el conflicto armado interno es de 69,280 personas... En otro lugar, dejan volar su imaginación y escriben: Con esta *metodología estadística*, la CVR ha estimado que 26,259 personas murieron o desaparecieron a consecuencia del conflicto armado interno *en el departamento de Ayacucho* entre 1980 y 2000. Si la proporción de víctimas estimadas para Ayacucho respecto de su población en 1993 hubiera sido la misma en todo el país, el conflicto armado interno habría causado cerca de 1'200,000 víctimas fatales *en todo el Perú*, de las cuales aproximadamente 340,000 habrían ocurrido en la ciudad de Lima Metropolitana, el equivalente a la proyección al año 2000 de la población total de los distritos limeños de San Isidro, Miraflores, San Borja y La Molina...

—Como para infundir miedo, ¿eh? —dijo mordaz Jacinto.

—Eso. Y después de tamaña especulación estadística, rematan, para que no quede duda de sus *científicos* acertijos: Dada la información *disponible*, concluimos que el número total de *muertos y desaparecidos* causados por el conflicto armado interno peruano se puede estimar en 69,280 personas, dentro de un intervalo de confianza al 95% cuyos límites superior e inferior son 77,552 y 61,007, respectivamente... Y poniendo los puntos sobre las íes, concluyen: Las proporciones relativas de las víctimas según los principales actores del conflicto serían: 46% provocadas por el PCP-Sendero Luminoso; 30% provocadas por agentes del Estado o fuerzas contrasubversivas, incluyendo comités de autodefensa

y grupos paramilitares; y 24% provocadas por otros agentes o circunstancias, MRTA, agentes no identificados o víctimas ocurridas en enfrentamientos o situaciones de combate armado.

—Genial. Aquí sí que me agarraste, madre. Había leído algunas cosas pero no había hecho ese cruce de información...

—Para que veas. Hay veces en que lo más simple y evidente escapa a nuestro entendimiento porque se pone el acento en lo espectacular y artificioso. Pero, además, ellos mismos se enredan en sus propias cifras y artimañas, escucha: Según los casos reportados a la CVR, los agentes del Estado, Fuerzas Armadas y Policía, los comités de autodefensa y los grupos paramilitares son responsables del 37,26% de los muertos y desaparecidos. De éstos, sólo los miembros de las Fuerzas Armadas son responsables del 28,73% de muertos y desaparecidos reportados a la CVR. Así, si bien en el Perú no se repitió el esquema habitual señalado, los agentes del Estado no están exentos de serias responsabilidades, como lo muestra la acumulación de graves denuncias sobre sus agentes que, incluso cuando fueron investigadas, no resultaron sancionadas...

—¡Ajá! Si bien no se repitió el *esquema habitual*... Se supone que están pensando en las dictaduras militares de los años 60 y 70 en América Latina... Sí, claro, van poniendo disimulados parches.

—Ahora se ve el bosque y no sólo el árbol. Presta atención, dicen: Hubo, también, investigaciones periodísticas, parlamentarias y, en menor medida, judiciales que, sin embargo, tuvieron poco éxito en cuanto a la sanción efectiva de los responsables. No obstante, la CVR constata, con sus resultados, que hubo también un sesgo en la recolección de dicha información y realización de investigaciones y denuncias, pues no se hizo el mismo esfuerzo por recoger denuncias que apuntaban a la responsabilidad de los grupos subversivos. Debido a ello, estimaciones realizadas anteriormente por otras instituciones, oficiales o particulares, situaban la responsabilidad del PCP-Sendero Luminoso en menos del 10% mientras elevaban las atribuidas a los agentes del Estado a más del 80%. A pesar de esta constatación, la CVR no puede dejar de señalar que la respuesta de los organismos del Estado a la violencia subversiva alcanzó extremos que rompieron con un patrón singular de las Fuerzas Armadas...

—*Un patrón singular*... Genial —exclamó Jacinto—. Parche aquí, parche allá y tenemos nuestra exculpatoria verdad...

—Espera, pues, no te inquietes; que no he terminado... la violencia armada —continuó leyendo— en contra de la población civil la inicia el

principal grupo subversivo, el PCP Sendero Luminoso, utilizando de manera sistemática y masiva métodos de extrema violencia y terror sin respetar las normas básicas de la guerra y los derechos humanos... Frente a la guerra desatada por el PCP-SL, el Estado tuvo el derecho y el deber de defenderse, y la obligación de hacerlo garantizando los derechos fundamentales de sus ciudadanos...

—Listo, *el derecho y el deber...* después de sacudirle el polvo al Estado, sus Fuerzas Armadas y otros sostenedores, tenemos culpable.

—Un momento, la cosa no queda ahí —Justina volvió a buscar—; en esa Comisión participó un Teniente General de la Fuerza Aérea del Perú y al final del proceso envía una carta en la que, entre otros, se lee: Los últimos análisis efectuados por la Comisión de la Verdad y Reconciliación elevan a casi 60,000 los muertos producidos por la violencia, de los cuales la responsabilidad de la mayoría corresponde ahora, ese *ahora* está en negrita en el original, a Sendero Luminoso. En este punto es importante precisar que el número de víctimas debidamente documentado está entre 24,000 y 25,000 personas. Cualquier otra cantidad que la Comisión estime como probada es producto de una proyección matemática o estadística, la que si bien es cierto ha sido realizada con soporte científico por parte de los técnicos peruanos y extranjeros, *no pasa de ser una proyección*. Por ende, *estimo que esa no es una verdad comprobada...*

—Por algo será lo que dice el Teniente General.

—Esta realidad —continuó Justina con la lectura— de tantos inocentes que injustamente sufrieron, nos conmueve profundamente y merece que *todo el pueblo peruano les pida perdón...* La reconciliación tiene que entenderse como un proceso de búsqueda de la unión de todos los peruanos, pero *de ninguna manera* debe entenderse como la reconciliación de Sendero Luminoso y el MRTA con las Fuerzas del Orden. La violencia que se produjo en el Perú fue obra macabra de los terroristas contra todos los peruanos; por consiguiente, con ellos no cabe una reconciliación, pues fueron quienes principalmente violaron los Derechos Humanos. Debe precisarse claramente la inmensa diferencia entre las responsabilidades de los terroristas y las de las Fuerzas del Orden...

—Más claro, ni el agua.

—Siempre y cuando el agua sea cristalina, cariño. Espera, esto ilustra mejor lo que vengo sosteniendo; es una cita larguísima pero vale la pena. Veamos otra vez *En honor a la verdad* —Justina tomó el libro y puso el dedo sobre un marcador rojo que tenía una X aún nítida; abrió la página y leyó con un tono de voz mesurado—. Varios años después,

concluimos que tanto para el hombre como para la sociedad, es difícil comprender que los avatares de la guerra crean cambios estrepitosos en los seres humanos que se envuelven con ella. Por lo general, y como un mecanismo propio y natural de la colectividad, el hombre trata de eliminar los malos recuerdos para superponerlos con los buenos. Cuando estos recuerdos no pasan por el filtro de la comprensión objetiva y no le permiten tanto al ser humano individual como a la sociedad humana su desarrollo, es que se han convertido en un trauma. Aquí nos quedamos en un intrínquilis de difícil resolución, pues para ser un país exitoso tenemos que desprendernos del mal recuerdo de los sucesos que nos golpearon tanto y, a la vez, no olvidarlos para reconocerlos e identificar los designios futuros que impliquen peligro y comprender, asimismo, el contexto en el que se desarrolló la guerra. De este principio de visión objetiva es que surge la reconciliación. Existen innumerables entretelones históricos que degeneraron en el proceso de violencia que afectó el país. En esta historia, como en todas, existen los buenos y los malos, los interesados y los probos, los académicos y los prácticos, los ideólogos y los ejecutantes, y sería más sano y reflexivo para un país que se precia de su cultura milenaria y su poder para resarcirse de las peores catástrofes, seguir el camino de la reconciliación y el respeto a la memoria de sus caídos en la guerra, del estudio y la investigación para adelantarnos a las amenazas que se ciernen sobre nuestro Estado soberano. Por esto, la verdadera reconciliación parte, antes que del propio perdón, de la necesidad y grandeza de reconocer nuestros errores como nación, antes de atañérselos a los demás... El Ejército del Perú, debido al orden constitucional imperante, enfrentó el problema con las armas que tuvo y jamás renunció a hacerlo. La rigurosa disciplina y las convicciones latentes, adquiridas a través de largos y complejos procesos de instrucción, indicaban tácitamente que ante la intención abierta de exterminar a nuestra República se debería reaccionar. Y así lo volverá a hacer, cuantas veces sea necesario, con tal de mantener a la nación peruana por el camino de la libertad y el desarrollo... Etcétera, quedamos notificados.

—Como para que no se acuse al Partido de ser intransigente.

—Exactamente. Ahora, imagínate a ese petimetre que dice haber descubierto el *don de perdonar*, que acusa a sus propios padres de senderistas asesinos y se la pasa ofreciendo la mejilla para que le metan una buena bofetada que, dicho sea de paso, la tendría bien merecida por ser un reverendo oportunista. Hay algunos soñadores que proclaman algo así como el amor universal. Yo no creo en el amor de todos hacia todos, no es real, es pura palabrería huera. El amor, la concordia y el buen entendimiento mutuo tienen sus límites, es relativo y se presenta rara vez.

Una pequeña ronda de terapia de grupo, un poquito de resiliencia, un cafecito y todos seremos hermanos del alma. Tonterías. Quien propague la concordia universal no es más que un sentimentaloides retórico e hipócrita. Pero este historiador y poeta diletante no pertenece a ese grupo de personas, no, él no es un soñador; es un ave de rapiña que utiliza el vil asesinato de sus progenitores para labrarse un miserable huequito en el mundillo de los intelectualillos de cafetín, una variopinta gama de traficantes políticos, aventureros y arribistas en busca del aplauso fácil tras un discurso cargado de baratijas que engañan a las masas con sus triquiñuelas y entuertos. Este pájaro de mal agüero, como buen engendro de la pitucada izquierdosa, en especial de Carlos Iván Degregori y su injuria *Qué difícil es ser dios*, proclama que en un momento de *confusión* pidió perdón y se disculpó por los supuestos asesinatos de su padre; y, claro, hizo, según él mismo cuenta, el ridículo. Postrado, rendido ante el Estado y sus guardianes de turno, se pregunta, según él, con vergüenza: *¿A cuánta gente mataron mis padres?* Y, como quien no quiere la cosa, después de perorar sobre lo que denomina las *monstruosidades de Sendero*, afirma que *el monstruo senderista mató a miles de personas*, y como sus propios padres, dice, eran *senderistas*, ergo *cometieron atrocidades y las justificaron*; pero, sostiene compungido, *me cuesta recordarlos monstruosos*. ¡Pobrecito el canalla! Mas el fondo de tanta alharaca se reduce a un acto de simple desinfección: *Los hijos no pueden heredar la culpa de los padres, no es justo*. Toda una lumbrera, el declarado enemigo de sus padres. Para destruir la memoria histórica del pueblo, con malicia y parsimonia, utiliza un conocido sistema basado en el envilecimiento sistemático de los mejores hijos del pueblo, de los combatientes, de los luchadores sociales que entregaron su vida por el Partido y la revolución y, al mismo tiempo, banaliza el terrorismo de Estado; el genocidio perpetrado por el Estado peruano lo presenta trivial, sin valor ni interés, tras el permanente relato de hechos y acontecimientos que se muestran fuera de su contexto histórico y como producto de individuales voluntades maléficas, de soldaditos tan distraídos como él. No podemos permitir que enlode la memoria de sus padres ni la de nuestros caídos en la guerra popular.

—La memoria colectiva —dijo Jacinto—, sin llegar a ser una virtud ni algo obligatorio, es una facultad; una facultad que puede ser engañosa y está sometida a manipulaciones permanentes, por eso se siembra y cultiva la desmemoria y la lucha contra la tergiversación, precisamente, no pasa por el olvido; no podemos dar nuestro consentimiento.

—Así es, hijo. Este pequeño intelectualillo, de pequeñas opiniones y de pequeñas perspectivas, que pretende usurpar el lugar de sus padres y los traiciona, lanza al aire una moralina, un signo de moralidad inoportuna,

superficial e hipócrita, pues dice que de sus padres no esperaba heredar un *cuartucho* sino algo más cómodo, no sabe qué, pero sí sabe que limpiando ese *cuartucho* se le hace difícil querer a sus padres; y resulta que esa casa, según él, *la muy maldita*, fue levantada por las propias manos de sus padres cuando eran jóvenes, casi jugando, dice él; lo que olvida este señorito, hoy bien acomodado, es que sus padres, con sus propias manos y sangre, lucharon por construir una sociedad mejor en la que tendrían cabida hasta tipos como él, que tanto odia y desprecia a sus progenitores; y dándosele de poeta victorioso dice: *Mis ancestros son como malditos. No son inocentes. Hicieron la guerra. Su guerra infeliz. Llevaron desgracia a tantos. Murieron allí extraviados.* A esta miserable ofensa se reduce su altisonante *don de perdonar*. A fin de cuentas, él, y nadie más que él, es quien se ha rendido. Ya lo dijo alguien, contra la banalización, el olvido y la manipulación histórica sólo existe una alternativa: el conocimiento.

—Madre, en aquellos tiempos, ¿tenías una idea de todo esto?

—No te pases, pues, Jacinto. ¿Cómo podía saberlo? Para reconstruir y comprender mejor los hechos más significativos de mi propia vida y algo de la lógica interna del Partido tuve que recurrir a las fuentes primarias más relevantes como son los documentos partidarios y a muchas de las obras fundamentales de los clásicos del marxismo; de la misma manera, al inicio, desarrollé una intensa comunicación con nuestros prisioneros de guerra y presos políticos; y, naturalmente, la conversación directa con ex militantes, ex combatientes y masas, en especial de Ayacucho y Huanta que es lo que más conozco. Eran encuentros de supervivientes, fraternos y afectuosos, cubiertos por el velo de un acto fallido, costoso e inconcluso. La última parte de los años 90 y los primeros años del 2000 fueron muy intensos en cuanto al intercambio de información y conocimiento; después empezaron a aislarme porque mi posición se tornó bastante incómoda para algunos. La verdad es que no fue un período fácil; es más, fue bastante doloroso. Entender muchas cosas me ha llevado más de 2 décadas de paciente reflexión y estudio, y aún no acabo de entender un par de cosas, seguro que no. En el primer quinquenio de la década del 80 yo era una jovencita que, entre la escuela y los trabajos en el campo, descubrió, con una sensación abrazadora, un mundo nuevo, lleno de dicha y hasta de deliciosa vanidad. En 1980 apenas tenía 10 años de edad y vi pasar por nuestro pueblo los primeros pelotones de la guerrilla —al decir esto se le escapó una risa apagada que su hijo pescó al vuelo pero antes de que pueda hacer alguna pregunta, Justina ya estaba respondiendo mientras daba un sorbo más al té—. Esos pelotones estaban conformados por jovencitos que no llegaban ni a los 20 años; y uno que otro, de poco más años, tenían pinta de ciudadanos; eran unos

10 como máximo y 2 ó 3 portaban algún arma de fuego. Unos cuantos meses después de que la primera columna de guerrilleros pasara agitando por nuestro anexo, yo ya cumplía el papel de guía o vigía según los casos. Mucho se dice y escribe que la guerrilla *obligaba* a la gente, que la *secuestraba*; incluso llegan a escribir en *sesudos* estudios que *los senderistas empezaron a raptar* a jóvenes y a niños que tenían 6 ó 7 años de edad; eso es pura mentira, propaganda barata y descarada; propaganda reaccionaria diseñada por el Estado y las Fuerzas Armadas, con ayuda de muchos tontos útiles, que enloda a los revolucionarios, de la cabeza a los pies, acusándolos de todos los males y maldades, habidos y por haber, para intentar quitar el arraigo del Partido en las masas. Pero lo cierto es que nos incorporábamos de buen grado, sobre todo los jóvenes, y eso lo puedo afirmar con la certeza que me proporciona mi propia experiencia y lo visto con mis ojos. El 82 llegué a conocer a Carlota Tello Cuti y a Edith Lagos; y puedo decir con la misma firmeza que mucho de lo que la prensa y los intelectuales han escrito sobre ellas es falso o pura fantasía; ellas *no arreaban* a las masas populares, buena parte del campesinado asumía con optimismo los designios del Partido. Mucho de lo que te estoy contando, naturalmente, lo comprendí luego, más adelante, con el paso del tiempo, como acabo de decir, con observaciones directas, con lecturas, con pláticas y reflexiones. Algunas personas, ex combatientes o no, hemos sacado nuestras propias conclusiones acerca del proceso seguido por la guerra popular, la situación actual y el qué hacer; evidentemente, no coincidimos en todos los aspectos; algunos criticamos con dureza determinadas situaciones y a ex dirigentes pero con lealtad a los principios; en cuanto al doctor Guzmán, por ejemplo, unos dicen: sí... hay que criticar... pero no mucho, tienen miedo a desmontar sus propios mitos e ídolos con pies de barro y hasta nos critican diciendo que parece que cuando opinamos les da la impresión que lo hacemos con rabia, resentimiento y hasta odio, pero eso no es cierto; nosotros respetamos y apreciamos la figura del Presidente Gonzalo por el pensamiento que desarrolló y por lo que él, como persona y Jefatura, representó hasta antes de ser detenido, pero no respetamos, para nada, la posición que hoy ha asumido; al contrario, la combatimos tomando como base, precisamente, el pensamiento gonzalo que seguirá siendo válido, con los ajustes del caso, si es que hubiera que hacerlo, y el necesario desarrollo, hasta la toma del Poder. El simple hecho de que la línea ideológica y política sea justa y correcta no siempre lleva directa y obligatoriamente a la victoria; la victoria directa sobre el adversario se determina no solamente por esa línea justa y correcta sino también, ante todo y principalmente, por la correlación de las fuerzas de la revolución, por la descomposición del adversario en el curso de la confrontación y por la posibilidad de

neutralizar una situación internacional desfavorable para luego hacerla favorable. Sólo estas condiciones posibilitan que una línea ideológica y política justa y correcta alcance una victoria directa; la victoria, el triunfo de la revolución, no cae del cielo, se forja durante un largo y prolongado combate. El Partido, hoy como siempre, debe considerar un deber primordial el decir esta verdad al pueblo; sólo conociéndola, por cruda que sea, el pueblo sabrá encontrar, por sus luchas de hoy y para los combates de mañana, el justo camino hacia la victoria. En fin —dijo tamborileando con los dedos sobre la mesa—, unos y otros seguimos meditando en los asuntos teóricos y prácticos del pasado, presente y futuro. Como tú, supongo...

Justina hizo una pequeña pausa para dejar respirar hondo a su querido hijo quien había desviado la mirada para disimular el incuestionable rubor que encendía su tez hecha para soles fríos.

—Yo crecí y maduré con el optimismo que llevaba adentro —continuó luego de agregar un poco más de té en el tazón de Jacinto—, y se lo debo al Partido y a sus enseñanzas aunque en algún momento, sobre todo después de la detención de los máximos dirigentes, algunos, aunque timoratamente, no estábamos de acuerdo con el planteamiento de esos dirigentes. Pero como te decía, o quería decir —Jacinto quiso preguntar algo pero ante un gesto de su madre no pronunció palabra alguna—, con el ingreso de las Fuerzas Armadas, se desató una situación desproporcionada y nueva; la sombra de una incertidumbre aplazada recorría los Andes. La guerrilla tenía varios pelotones armados sumamente móviles, eran numerosos pero dispersos unos de otros; cada uno, aislado, estaba conformado por un número variable de entre 20 y 40 combatientes, a veces más, a veces menos, con pocas armas de fuego, mucha dinamita y más coraje, pero cuando se juntaban para una acción grande, movilizándolo a las masas, podía pasar los varios cientos hasta llegar a los 1,000 y algo más. Y sucedió que cuando llegó la soldadesca no había forma de defender a las masas en general, ni a los pueblos, ni siquiera a los anexos más pequeños por la diferencia de potencia de fuego, por el armamento y la experiencia militar. Una guerra de posiciones no entraba en los planes, ni de broma, porque era imposible desarrollarla, no correspondía a ese momento concreto del desarrollo de la lucha armada; así que la orden, de protección de las masas, era movilizarlas, sacarlas, desplazarlas de sus pueblos hacia los cerros para evitar a las patrullas militares que cada día apretaban el cerco más y más.

Jacinto intentó otra vez decir algo pero su madre le volvió a pedir calma

con un gesto de mano, así que se limitó a llenar una vez más los tazones de té.

—Ésa era una situación que no era bien comprendida por algunos campesinos de base, sobre todo por los que tenían pequeñas propiedades y los mayores de edad. Había de los que pretendían construir el techo de la casa sin haber levantado las firmes paredes que lo sostengan; no faltaban aquellos que deseaban comer pan recién horneado sin haber prendido el horno o, peor aún, sin siquiera tenerlo; otros, como se dice, querían freír un huevo sin romper la cascara; ansiaban el beneficio pero cargaban el trabajo y la responsabilidad en los hombros de los demás; sobre todo en los jóvenes que, casi siempre, estaban a la cabeza del movimiento. En fin, los sacrificios eran grandes y los beneficios no estaban a la vuelta de la esquina, claro. Nosotros, los más jóvenes, veíamos las cosas diferentes, había que romperse el alma y sí que valía la pena; no nos importaba si veíamos los resultados o no; era un firme compromiso con el futuro, para mucho más adelante, bien lo sabíamos o por lo menos así lo vislumbrábamos; pero eso no quiere decir que la esperanza de disfrutar el futuro podía quedar de puertas para fuera, no, uno también tiene sus ilusiones, sus sueños y sus deseos, quiere lograr algo más de lo ya conquistado... y, en esos avatares, la tierra pasó a ser nuestra, sus productos, nuestros, otra vez éramos personas y no animales de tiro, éramos libres y estábamos obligados a defender lo hasta ahí logrado. La alegría y la energía por alcanzar la meta eran cuantiosas, pero la munición insuficiente... Y no me vengas con citas fuera de lugar, Jacinto; bien sé lo que dijo Mao al respecto —exclamó Justina adelantándose a las intenciones de su hijo.

Tras alisar con los dedos de la mano izquierda la parte de la cola de caballo que le caía sobre el hombro; de morder una galleta y dar un nuevo sorbo de té continuó.

—Otro problema, que tardamos mucho en comprender, era el creado por las llamadas rondas campesina, como tales, impulsadas y creadas por la Marina de Guerra y el Ejército. Ya he hablado suficiente sobre esto. Sin embargo, hay un aspecto más a señalar, algunos señores académicos, y reputados para más señas, que afirman que éstas surgieron espontáneamente como reacción a la estrategia del Partido conocida como *batir el campo*, con el añadido del enfrentamiento a las autoridades o a cualquier forma de organización estatal existente; es decir, en mejores palabras, como reacción al aplastamiento del sistema burocrático y el gamonalismo. Ese *espontáneo* surgir de *las rondas* —Justina acentuaba algunas de sus palabras arrastrando las sílabas— no es asunto completamente cierto, ya lo expliqué, sólo lo recalco; a fines de 1982, 2 años después del

inicio de la lucha armada, surgieron algunos grupos de campesinos que, instigados por las derrotadas Fuerzas Policiales, nos enfrentaban, sí, pero eran pocos y estaban directamente ligados a las antiguas autoridades y a algunos campesinos ricos. Lo nuevo y desconocido hasta entonces fue que *los gamonalillos*, desde el interior de las comunidades, y arrastrando tras de sí a algunas de ellas, se aliaron de inmediato con las Fuerzas Armadas para *continuar* su arremetida contra el nuevo Poder y restaurar el viejo; así, fueron de la mano con la formación y crecimiento de las llamadas rondas campesinas; y la primera cresta, de esa arremetida, fue alcanzada con el genocidio de fines de 1984, ya lo hemos visto. En nuestro caso, desde inicios del 83, a pocas semanas de que la Marina de Guerra ocupara Huanta y algunas partes altas, las mesnadas empezaron a desarrollar agresivas campañas de rastillaje por toda la zona buscando combatientes y simpatizantes; las rondas de Ccaccas, Ccanis y Patascuro se mostraron como las más belicosas y, junto a la soldadesca de la Marina de Guerra y a otras rondas que se movían entre Huanta y Tambo, organizaron patrullas punitivas contra la población sospechosa de simpatizar con el Partido y la guerra popular. Y eso que unas 12 de esas comunidades habían sido parte constituyente de bases de apoyo en formación. Lo dicho, el soterrado gamonalismo y los gamonalillos enquistados al interior de las comunidades campesinas no saltaron a la palestra recién con la llegada de los militares, ya estaban combatiendo al Partido desde el mismo día en que la lucha armada tomó cuerpo; algunos gamonalillos actuaban abiertamente antes de la llegada de los milicos; otros gamonalillos, simulaban *sujeción plena e incondicional* pero cuando se les daba la espalda conspiraban contra el Partido; éstos, bajo la tutela de las Fuerzas Armadas, simplemente sacaron los colmillos. Así fue, ésa es la verdad, sólo que en ese momento no se la entendía muy bien, había una confianza ciega en la *masa*. Esa situación, desarrollada al interior de las comunidades campesinas, no estaba prevista por el Partido, ni siquiera había notado la incubación de ese fenómeno durante las investigaciones desarrolladas en el campo en los años 60 y 70; tampoco durante el inicio ni en los primeros años del desarrollo de la lucha armada; cuando algunos se dieron cuenta de ese fenómeno y trataron de ponerlo a discusión, ya era tarde ni caso les hicieron y palo con ellos.

—Pero... —amagó inútilmente Jacinto.

—Ya sé, cariño —dijo Justina que por experiencia casi siempre andaba un paso por delante de las reflexiones de su hijo—. Se decía, y está escrito en documentos del Partido, que en el campo había *prepotentes* gamonales y gamonalillos, que eran *conocidos enemigos* del pueblo y asesinos de combatientes y todo lo que quieras; además, se decía y escribía, que

había que combatirlos porque formaban la base del Poder estatal reaccionario en el agro. Todo muy bonito, se habla de *gamonalismo*, como sistema, sí, pero se centra en *personas*. Incluso, sin necesidad de recurrir a Mao, Díaz Martínez, basado en la realidad, va más allá, y en su trabajo *Ayacucho, hambre y esperanza*, analizando el agro de inicios de 1900, estableció que en la Sierra, el régimen de *reestructuración* de la gran propiedad, período de la transformación de las comunidades en haciendas, se produce por métodos coercitivos y que los campesinos son despojados violentamente de sus tierras; añade que los notables del pueblo, es decir, los curas, jueces, gobernadores, alcaldes y sus agentes, gamonales y gamonalillos, someten a los indígenas a la prestación de servicios gratuitos y al cobro del yerbaje por el pastoreo de sus animales. Y, analizando el caso del gran movimiento campesino producido en La Mar en 1923, fundamentalmente contra la familia Añaños que durante decenios detentaron el Poder, explica que se desarrolló una lucha cruenta y desigual entre campesinos pobres y terratenientes y gamonalillos *defendidos por el Estado* y que la violencia reaccionaria barrió con dicho movimiento. Muy acucioso, ojo, se habla de un *sistema*, cierto. En un documento del Partido se lee algo así como que desde que ingresaron las Fuerzas Armadas usaron la política de enfrentar masas contra masas siguiendo la vieja norma imperialista de contraponer nativos contra nativos; que primero utilizó contingentes previamente preparados, escogidos entre licenciados y campesinos ligados al gamonalismo y abigeato, a los que manejó como agentes e infiltrados entre el campesinado, unidos a la red de espionaje que años atrás, desde la década del 70, recomenzaron a montar, sobre esta base de agentes, infiltrados, espías y soplones y con la ayuda de autoridades, gamonales y gamonalillos, más sus lacayos, formó mesnadas que bajo mando militar y en acciones combinadas con las Fuerzas Policiales y Armadas, etcétera, etcétera y sigue así por el estilo. Ya lo mencioné, no importa, ya te dije que aguantes la explicación, a ver si aprendes un poquito más de lo que ya sabes. El asunto es que ese análisis se queda chiquito ante la realidad. No va al fondo del asunto, se queda en la periferia, en la representación de la silueta de un fenómeno social altamente complicado, en la expresión anecdótica, y no por ello menos nefasta, de la acción de algunas personas o de grupos de ellas. El tema de fondo es la comunidad campesina en sí, a la cual se le atribuye todo tipo de inexistentes poderes mágico-sociales que la convierte en un símbolo redentor en manos de gente piadosa; pero ésa es una visión abstracta, una representación idealizada de algunos deseos, pues la comunidad campesina no es más que una realidad económica, social, política e ideológica donde se desarrollan las contradicciones de clases y la lucha entre ellas; un ente donde el gamonalismo, la servidumbre y los

gamonalillos han encontrado un refugio seguro, nostálgico y retrógrado, donde ejercer la explotación y la opresión de la masa campesina; el gamonalismo y los gamonalillos no sólo son *defendidos* por el Estado, son *el Estado* al interior de las comunidades. No era, pues, un asunto de lidiar con personas sino con el *sistema* al interior de las comunidades. Lo que en la actualidad se conoce como comunidad campesina, fue, es y seguirá siendo un arma de doble filo; todo esto ya está escrito, como lección para el futuro, en algún sitio... Bueno. Y sí, pues, los supervivientes tuvimos mucha suerte, yo tuve mucha suerte —un nuevo sorbo de té y el corto silencio que le siguió fue roto por el eco de un portazo dado en el piso de abajo—. Hijo querido, ya vislumbro la pregunta que aún recorre tu mente...

—¡Madre!

—Disculpa, ya intuyo la pregunta que algunos se hacen: ¿Y, si la llegada del brutal golpe, que se veía venir, era cuestión de tiempo, por qué no se fueron de la zona antes de que pasara nada? ¿Por qué no lo hicieron? ¿Por qué no lo hicimos? ¿Eh? La respuesta es bastante simple: Porque no nos dio la gana de huir; porque el apego a la tierra puede más que el temor a lo desconocido; porque era nuestra tierra; porque era nuestra libertad y la libertad es un bien al que de ninguna manera se puede renunciar; porque era nuestra lucha; porque era nuestra revolución; porque nosotros éramos la guerrilla; porque nosotros éramos el Partido. Maldita sea, por todo eso y por mucho más. ¿Otras preguntas? ¿A qué costo? ¿Cuál era el costo a pagar? ¿Qué quieren? ¿Eh? ¿Qué? Aquello fue, es y seguirá siendo, una guerra y en medio de ella se brega porque el costo sea el menor posible pero no se puede asaltar los cielos sin estar preparado para pagar el más alto precio... con la propia vida. Ya, ya, ya. Ya sé que decir esto, desde la arrulladora calma que brinda un límpido escritorio; desde un salón de clase; desde una mesa en la cocina, disfrutando un aromático té o en medio de una conversación cualquiera, suena fácil y hasta ridículo; pero a mí nadie me lo va a contar, yo he vivido y sufrido parte de ese costo en carne propia; he perdido a mis abuelos, a mis padres, a mi compañero, a camaradas y amigos; a mis seres más queridos, y en algún momento preferí estar muerta para no sentir el terrible sufrimiento del superviviente a un desastre; pero al final uno se sobrepone y sigue tirando para adelante; así es la vida, así es la lucha, así es la guerra; hay muertos, heridos y supervivientes...

—En momentos difíciles enterramos nuestros muertos, secamos nuestras lágrimas y seguimos combatiendo... —formuló Jacinto con una mirada sobrecogida.

—Sí, en momentos difíciles... Ésa es una más de aquellas frases fáciles, que se dicen con ligereza y relajo, pero que pesan como una loza en medio del corazón. El dolor... Aunque —continuó Justina luego de mostrar una mueca de marcado disgusto en la comisura de los labios—, te diré, hijo mío, lo peor de todo, en su momento, al sobrevivir a los tiempos de guerra y en plena resaca de la derrota impuesta por sabio decreto, lo que más dolor causó, más que la guerra misma, fue observar la traición generada por la propia dirección del Partido; el ver cómo un puñado de traidores destruyen los esfuerzos del pueblo y, dentro de ellos, los tuyos propios; observar la inmensa arrogancia con la que desprecian y pisotean todo lo vivido, todo lo sacrificado. El percibir desde la impotencia cómo derriban impunemente todo lo construido te deja un sabor amargo en la boca y una sensación de tristeza que a veces descarría el curso de los pensamientos. En lo más profundo del alma se siente un inconmensurable dolor al ver la escenificación grotesca con que el renegado Guzmán, otrora Presidente Gonzalo, manifiesta su elocuente menosprecio a la memoria de todos aquellos varones y mujeres que ofrendaron su vida en la heroica e inacabada lucha por la liberación de nuestra patria sin pedir ni esperar absolutamente nada a cambio. Da vergüenza leer a Guzmán e Iparraguirre, convertidos en tortolitos, cuando se hablan de corazón a corazón en un intercambio epistolar desde la resaca y el ocaso de sus vidas. El gatito Guzmán, otrora Tigre, escribe a su amada, *de puño y letra*, cursilerías tales como: Miriam, mi única, a tu lado siempre, mi bien, vives en mí, sin querer queriendo mis inagotables recuerdos de ti pueblan mi alma de tranquila felicidad gozosa fluyendo de tu vivir dentro de mí, remeces mi alma y haces bullir inefables recuerdos con tus palabras... Y el alicaído Romeo añade exultante: Es necesario también ocuparnos de algunos problemas personales pues nadie mejor que nosotros podrá buscar solucionarlos; hace tiempo estamos, tú y yo, al margen del vaivén de las olas sociales y sus luchas concretas; todo lo que hemos hecho ha sido plantear terminar la guerra popular, proponer una solución política a los problemas derivados de la misma y, desarrollando esa propuesta, plantear la necesidad de una solución política, amnistía general y reconciliación nacional... Muy elocuente el clarividente Prometeo; usa frases bonitas, espectaculares, le revienta cohetes a la damisela en su balcón; ¡qué va!, le quema todo un aparatoso castillo de fuegos artificiales, pero no es más que mucho ruido diluido en humo de colores. Felonía, simple y llana traición en romántica envoltura; tan hábil en sacudirse culpas como en colgarse medallas. La verdad histórica, hijo mío, no es la verdad arqueológica. La historia difiere de la mitología en que la primera es un relato racional basado en evidencias, mientras que la segunda es la representación deformada o idealizada de algún personaje, y hay quietud

nes confunden una figura histórica con un mito. Entonces, así las cosas, ha llegado el momento en el que, basados en la historia, abordemos, objetivamente, el perfil biográfico de algunos personajes, por pasmoso o incómodo que resulte... y aquí no hay cabida para la indulgencia. Entiendes, ¿no?

—Sí —Jacinto asintió con la cabeza, estaba al corriente.

—Y —continuó Justina con la vista fija en el cuadro que tenía enfrente como si en él pudiera leer lo que ya sabía de memoria—, para rematar la felonía, el señor Guzmán, preparando su capitulación ante el enemigo de clase, dice tremendamente previsor: A mi juicio, nuestro papel, el tuyo y el mío, ya ha sido cumplido... A fin de cuentas, con bombos, platillos y plañideras alquiladas proclama a los cuatro vientos que desarma el toldo y se manda mudar después de cargar el muerto sobre hombro ajeno; capitula, claudica y abandona su papel de dirección partidaria para convertirse en *asesor* de entuertos en una *reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos*... Cursi, melodramático y muy cachazudo el ex conductor de masas; dice que sólo ha *planteado*, sí, dice: *lo que hemos hecho ha sido plantear terminar la guerra popular*... —Justina guardó un fugaz silencio mientras sus ojos recorrían la distancia que los separaba del cuadro de girasoles y los ojos de su hijo; cuando se topó con ellos, continuó—. ¡*Plantear!* ¡Madre mía, qué sutil expresión! No define, no determina, no establece, no, no, no, claro que no, nada de eso, sólo plantea, esboza, sugiere, expone los problemas para que los demás le hagan frente al temporal y cojan al toro por las astas. Señores, un comercial y regreso; mientras tanto, él, ellos, los Romeo y Julieta de la modernidad capitalista y su *acumulación originaria* versión 4.0, siguen embobados en la nube de Némesis. Majadero aprendiz de relojero. Tira la piedra y esconde la mano, *plantea* el despelote y los demás, o sea el Partido y sus militantes, lo deberían haber administrado y organizado lo mejor posible; con asesoría incluida, compre dos al precio de uno. Ésa fue la intención, ensartar al Partido, claro, para que el Partido cargue con el muerto y con la culpa por supuestos malos entendidos o por todo aquello que se tuerza y salga mal o malísimo, a buen seguro. Pero como al atortolado, con un heroísmo tan enfático y duradero como un destello, le salió el tiro por la culata, porque el Partido y la realidad no le prestaron oído, recogió sus cacharros y se mandó mudar para constituir *su* nuevo movimiento y *replantear* el entuerto reconciliatorio para que sus secueces empujen la Parca. Del marasmo y la maniobra exculpatoria nació la criatura, y lo bautizaron Movadef. Ridículo, muy grotesco espectáculo el que ofrece al pueblo este señor.

—Y a lo que queda de la militancia —agregó Jacinto.

—Sí —respondió Justina al tiempo que hacía una inclinación de cabeza y mostraba abiertamente su malestar—, y en el aire flota un olorillo a cadáver político —agregó.

—Ni qué hacer —murmuró con desgana Jacinto—, son tejemanejes de la política.

—Evidentemente —dijo Justina dando un manotazo delante de su rostro—, todo el mundo, incluido los ilustres personajes públicos, ostenta el derecho inalienable a proteger y desarrollar su vida privada y sentimental, sí, así es, nadie está en contra de eso. Todas las parejas conformadas por mujer y varón, mujer y mujer o varón y varón, todos, tienen, o deberían tener, los mismos derechos y a enamorarse, a desenamorarse, volver a enamorarse y a poder rehacer su vida sentimental como mejor les parezca; ésa es una decisión personal, si se quiere, privada, por qué no, si todos tenemos nuestro corazoncito... Pero estos personajes, hoy exhaustos y ridículos, inmersos en la opereta de una traición no anunciada, desde el arranque rehúyen su responsabilidad histórica; se largan de la escena histórica dejando tras de sí una estela de insensatez, de ríos de sangre derramada a borbotones por los mejores hijos del pueblo; y, tomados de la manito, marchan como dóciles corderos al matadero — Justina guardó silencio mientras cerraba sus ojos enrojecidos y hundía el rostro en sus manos vacías; un imperceptible temblor sacudió su cuerpo, luego abrió los ojos y miró con ternura a su hijo, sacudió la cabeza y un instante después, agregó— aplican la traición como principio, como guía y método; muestran una actitud perversa...

—Y pusilánime —añadió Jacinto mirando a través de la ventana; afuera, la luz de un sol tibio bañaba la ciudad.

—Gracias por dejarme hablar, hijo. ¿Mi razonamiento acaso expresa arrebatado, resentimiento, odio o algo parecido? Si alguien me escucha y no está de acuerdo o no le gusta el tono, debería escarbar mejor en su propia conciencia para descubrir sus propios mitos y fetiches.

—Hay principios y límites que pocos se atreven a sobrepasar, madre. Hay un respeto que engeuce y paraliza el...

—¿Principios? ¿Respeto? Por favor, esa actitud conciliatoria y caritativa sólo deja vía libre para que el revisionismo siga medrando con declaraciones de *principios* que no pasan de ser declaraciones formales; contraponen los intereses personales a los de la clase mientras se llenan la boca con alardes de batallar contra la miseria, el hambre y la injusticia, pero

¿a cambio de qué? De amnistía, de reconciliación y de una *nueva Constitución* que en lugar de *expresar y reflejar* la lucha popular que permita erradicar la raíz del mal, tal como los nuevos revisionistas conjeturan y cacarean, lo único que esa *nueva Constitución* garantizará es el reinado y la consolidación de viejos y nuevos explotadores y opresores bajo nuevas formas. Y sigue siendo así incluso en las interpretaciones y valoraciones sesgadas realizadas por los literatos de la pitucada izquierdosa y la recua revisionista que, vendidas como análisis crítico, confluyen en la manipulación del pasado para servir a sus necesidades del presente mientras se arrastran tras la evidente intención de contribuir más y mejor a la democracia burguesa para fabricar el mito de una supuesta todopoderosa *nueva Constitución*. Y, además, los redomados, con el más grande desparpajo toman una palabra de Lenin, ojo, una palabra, ni siquiera toda una frase, para envenenar la conciencia de las masas proclamando muy presuntuosos la *abolición* del régimen económico neoliberal y la *derogatoria* de todas las leyes antilaborales... ¡Qué imbéciles! ¡Qué tal desvergüenza! Como si esta *abolición* fuera factible materializarla a través de un artículo *establecido* en una nueva Constitución; es algo así como pedirle amablemente al señor verdugo que se ponga la soga al cuello y salte al vacío para *abolir* su oficio. Cuando Lenin usa el vocablo *abolir*, lo hace dentro de un marco muy preciso; entre otros, por ejemplo, hablando sobre los *amigos del pueblo* dice que éstos no tienen la menor intención de apoyarse en el capitalismo; y se pregunta: ¿Cómo, pues, se proponen actuar? Y se responde: No se sabe. Luego aclara la situación poniendo los puntos sobre las íes y explica que estos *amigos del pueblo* ni siquiera mencionan la *destrucción* de la economía de mercado pues sus amplios ideales en modo alguno pueden rebasar los marcos de este sistema de producción social; y aclara que, además, para *abolir el beneficio empresarial* habrá que *expropiar* a los patronos, cuyos *beneficios* provienen precisamente de que han monopolizado los medios de producción; y que, para esta expropiación de los *pilares* de nuestra patria es preciso un movimiento popular revolucionario contra el régimen burgués, movimiento que sólo es capaz de sostener el proletariado obrero, en nada ligado con este régimen. Y, añade, a los *amigos del pueblo* ni siquiera se les ocurre pensar en lucha alguna, y no sospechan en la posibilidad ni en la necesidad de cualesquiera otros hombres públicos que no sean órganos administrativos de estos mismos patronos. Si esto es lo que enseña Lenin acerca de *abolir el beneficio empresarial* y remarca que esos supuestos *amigos de pueblo* ni siquiera mencionan la *destrucción* de la economía de mercado; entonces, bien podemos colegir su pensamiento acerca de la *abolición* de tal o cual *régimen económico*.

—Pero, si mal no recuerdo —dijo Jacinto evocando lecturas pasadas—, Lenin señala en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, que desde mediados del Siglo XIX la cuestión agraria y campesina era un problema que estaba a la orden del día, y que éste adquirió pleno protagonismo con la Reforma promovida por el Zar Alejandro II para *abolir* el régimen de servidumbre e introdujo los elementos necesarios para imponer el capitalismo en el campo al crear un mercado de compra-venta de tierras y se destruyó el carácter cerrado de la agricultura basada en la economía natural.

—Sí pues, y eso se copia al pie de la letra y se repite sin análisis ni raciocinio alguno. Lenin se refiere a la *Reforma* de 1861 cuando el Gobierno zarista implantó esa Reforma para asegurar en máximo grado los intereses de los terratenientes feudales; se conservó la posesión agraria de los terratenientes, y las tierras de los campesinos fueron declaradas propiedad de los terratenientes; los campesinos, con el consentimiento del terrateniente y por medio de un *rescate*, podían recibir un pedazo de tierra cuyas dimensiones fijaba la ley. Así, los campesinos quedaban en *dependencia temporal* durante varios años sujetos a diversas cargas como *tributos* o *prestación personal* en favor del terrateniente. Lenin calificó esa *Reforma* como el primer acto de violencia masiva contra el campesinado, en beneficio del capitalismo naciente en la agricultura, y que los terratenientes *desbrozaban el campo* para el capitalismo. Ello provocó la depauperación masiva de los campesinos y la ruina de sus haciendas. Sí, eso dice y así fue. Además, en otro lugar, dice que hay que impulsar la lucha de clase del proletariado *contra* la burguesía, no *con* la burguesía; y especifica que la lucha de clase del proletariado es única y debe abarcar, necesariamente, la lucha política y la económica, apoyando todo movimiento revolucionario *contra* el régimen existente; su objetivo principal es la conquista del Poder político por el proletariado con el fin de organizar la sociedad socialista; y esto pasa, evidentemente, por la destrucción del Estado reaccionario; y la destrucción del Estado es también la destrucción de la democracia burguesa. Establece, finalmente que es marxista únicamente quien extiende el reconocimiento de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado. Punto.

—Todo lo cual es diametralmente opuesto al cretinismo parlamentario.

—Eso. Estos *principistas* y *respetuosos* adoradores de amuleto fatuo van de la mano con su *nueva gran burguesía nativa*, con su alharaca sobre una supuesta *nueva acumulación originaria* y su *simplemente capitalismo* en contra de los intereses y la meta del proletariado y el pueblo promoviendo la conciliación de clases. Así que, ¿de qué *principios* se habla? ¿De

respeto a quién o qué? ¿Eh?... Lo que hay que lanzar es una demoledora y sagaz campaña de desenmascaramiento de la podre revisionista.

—No es tarea fácil...

—¿Fácil? ¿Quién ha dicho que es fácil desenmascarar al ídolo que alguna vez adoramos? ¡Adoramos! Sí, no me excluyo. Pero, hay que decirlo con todas sus letras: aunque sean una y la misma persona, las 2 caras de una moneda, el Presidente Gonzalo es una cosa; y otra, muy distinta, es el preso político Abimael Guzmán. El primero fue maestro y guía de la revolución peruana, un varón sensible, generoso, con defectos, entuertos y algunas mañoserías como, por ejemplo, el poco respeto que mostraba hacia algunas camaradas y el abuso de poder que ejercía para satisfacer su apetito sexual; esto y todo lo que podamos añadir con pruebas reales, en definitiva, en este aspecto, un estúpido macho cabrío, pues. Pero, en otro aspecto, inteligente, competente y útil a la revolución; el segundo, la otra cara de la misma moneda, capituló y traicionó nuestros más elementales principios; se convirtió en el Caín de sus hermanos, de sus compañeros, de sus camaradas; sí, de todos nosotros; dicho en el sentido más amplio, incluso en el ámbito internacional. Algo semejante, no había ocurrido nunca, ni habría sido concebible... hasta que fue un hecho consumado y ahí lo tenemos correteando con una sonrisa satánica tras una grosera *reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos*; corrompiendo, ideológica y políticamente, todo lo que toca. Una se examina y pasa revista a sus recuerdos esperando encontrar algo enmascarado o disfrazado en su interior, es posible que el error esté en nosotros mismos, en que no lo comprendamos; pero no, no encuentras transgresiones abiertas, no encuentras nada, yo no encuentro nada que pueda demostrar que soy culpable; ni una sombra de sospecha, no soy perfecta y posiblemente he cometido muchos errores de los que aún no soy consciente, sí, pero me aferro a los principios del marxismo a los principios que él mismo nos inculcó. Muy bien recuerdo que hace mucho tiempo nos enseñaron aquello de que cuando los demás se ponen a criticarlo a uno o, expresado en otros términos, cuando el fuego empieza a quemarlo a uno, ¿cómo no va a sentir dolor? Sí, pues, así es, se siente dolor; pero es imperativo aguantar endureciendo el cuero cabelludo y por aguantar endureciendo el cuero cabelludo se quiere decir: Cuando tú me críticas, yo te escucho con la piel tensa, escucho durante un tiempo y luego analizo tus críticas para responder aceptando lo correcto y rebatiendo lo erróneo. Bueno pues, ha llegado la hora para que aquellos que lo enseñaron pongan en práctica su contenido. Hay quienes se sienten intranquilos y andan con el alma en vilo porque cuando se pone el dedo en la llaga se les cae el castillo de naipes que han construido al margen de las masas. Trafican

con tiempos pasados cuando sí teníamos verdaderos dirigentes y un sólido pensamiento al que nos sujetábamos con firmeza; huérfanos y a la deriva están destruyendo ese pensamiento, el pensamiento gonzalo, no quieren dejar piedra sobre piedra; para meter gato por liebre, engatusan a muchos jóvenes honestos con la engañifa y el revisionista ensueño de *participar en el Poder para defender los derechos del pueblo y por la creación de un nuevo mundo sin opresión ni explotación*. Anhelan participar en el Poder de la manito con los asesinos del pueblo. ¡Malditos sean unos y otros! Lo que hay que hacer es persuadir a esa honesta juventud a que despierte; sólo a través de la crítica masiva se podrá despertar a pocos o muchos; todo depende de qué y cómo se lo haga... Tal vez yo sea la menos indicada pero me tiene sin cuidado; digo lo que pienso, como lo pienso y ya está. No estoy para dorar la píldora ni como si estuviera andando sobre cáscaras de huevo; la alegre y cordial diplomacia del blanco pañuelito, se lo dejo para otros, para los refinados... o temerosos de la ira divina.

—A pesar de la *juventud* de algunos veteranos, no es nada fácil ni sencillo salir de los viejos carriles a los que se han acostumbrado y tampoco es fácil cambiar de golpe.

—Salvo algunos experimentados cuadros y dirigentes, que deben asumir la tarea sin dilaciones de ningún tipo, los únicos que aún no están perdidos son los jóvenes, la esperanza está en las nuevas generaciones. En cuanto a cuestiones de línea ideológica y política, no hay lugar a conciliación... con nadie. Cierto, no es fácil romper con los prejuicios, menos aún liquidarlos. Pero si no se hace ahora, ¿entonces cuándo? El futuro se construye en cada instante del presente. Para ello es necesario recurrir al gran debate, a la competencia de ideas; no hay otra forma de desenmascarar y aplastar al revisionismo y a los revisionistas... Bueno, hijo querido, disculpa, ¿querías decir o preguntar algo?

—Sí, pero no importa; ya has respondido. Has pegado un salto de varias décadas en tu relato y anduviste un poco por aquí y otro por allá; lo comprendo, entiendo la indignación y el malestar que en general se siente y flota en el aire y, en particular, comparto tu dolor; pero, madre querida, hay que dejar de dar vuelta sobre lo mismo, sobre el pasado en bruto; hay que hacer un balance, analizarlo, sacar experiencia y seguir para adelante. Hay necesidad de pasar página y saber qué es lo que nos queda, qué es lo que tenemos, con qué contamos; presiento, siento, que es una necesidad perentoria, de lo contrario no se podrá avanzar, pero para ello, por favor, volvamos al principio. En parte ya has aclarado lo de la defensa de las masas y los poblados, ¿podrías continuar sobre tu experiencia personal

dentro del conjunto?

—Hijo, siento lo del salto en la línea del tiempo, pero ya está, ya salió *mi expresión de agravios* —dijo la madre esbozando una tenue sonrisa y antes de proseguir con su narrativa, añadió—. Los maestros del proletariado ganaron su autoridad con sus propias fuerzas y la mantuvieron con la superioridad y clarividencia de su pensamiento; con esa inmensa autoridad personal, muchas veces tuvieron que romper la resistencia de sus propios partidarios; y lo hicieron brillantemente pues sus puntos de vista prevalecen por ser los que mejor corresponden a la realidad, tal hizo y fue el Presidente Gonzalo. Ya lo dijo Mariátegui, un gran ideal humano, una gran aspiración humana no brota del cerebro ni emerge de la imaginación de un hombre más o menos genial. Brota de la vida. Emerge de la realidad histórica... La nueva generación no será efectivamente nueva, sino en la medida en que sepa ser, en fin, adulta, creadora... Eso es lo que tenemos, hijo querido, eso es lo que nos queda... Bueno, ahora escucha con más atención. Si deseas oír un recuento, regreso a mi pueblo, a mis muertos; tu *balance* deberás, en su momento, hacerlo tú mismo, yo tengo el mío y el Partido deberá hacer el suyo...

Cuando dijo esto, sus ojos brillaban en la penumbra de sus recuerdos y en ellos se clavaron como agujas para no olvidar. ¿Quién puede olvidar a sus muertos como si estando vivos no hubieran existido? ¿Quién puede borrarlos de su pensamiento si sus lacerados cuerpos quedaron a campo abierto sin sepultura digna? Nadie, mucho menos los que lograron salir con vida de la guerra. Justina conservaba aquellos recuerdos cincelados en tiempos de la guerra popular porque sólo podían ser suyos y, aparte de su querido hijo, ya no tenía a nadie más en este mundo. Quedaba derrotada por precepto, por un conciliábulo que supuestamente deberían haber llevado a un acuerdo de paz pero no fue más que la forma artera con que la misma dirección del Partido vendió y traicionó al pueblo y la guerra popular, algo jamás visto en la historia de las revoluciones. Justina, como muchos militantes y combatientes, se sentía vilmente traicionada pero sabía que la alternativa no era desmoronarse a pedazos sino levantarse, reponer fuerzas y aportar, lo mejor que pueda, a la inconclusa tarea.

—Durante los preparativos para abandonar nuestro terruño, llegó un pelotón de guerrilleros que estaba de paso rumbo a Huancavelica —continuó Justina luego de un largo silencio—. Casi de inmediato fueron

rodeados por los nuestros mientras hablaban todos a la vez; cuando se restableció la serenidad, vi algunas caras conocidas y entre ellas descubrí al responsable militar; sabía que era él porque, tiempo atrás, le había informado sobre los movimientos de la tropa que, por lo general, se realizaba durante el oscuro por la parte alta del caserío. Me acerqué a él y esperé hasta que los adultos terminasen de contarle los detalles del asesinato de los comisarios del Comité Popular y sobre la decisión que había tomado el pueblo de abandonar la zona y buscar refugio en diferentes lugares. El mando militar trató de explicar la necesidad de unir fuerzas y otras cosas llenas de generalidades, lo dejaron hablar y lo oyeron con mucha cortesía pero la decisión estaba tomada y no había marcha atrás; nos deseó mucha suerte y abrazó a varios de los que lo rodeaban. En cuanto se fueron los mayores, me acerqué a saludarlo. Después de mirarme un corto rato me reconoció, me saludó, me dio sus sinceras condolencias a nombre del Partido y me tendió la mano. Es algo que nunca olvidaré; tampoco el par de lecciones que me diera años después. Le expliqué mis planes de ir al encuentro de mis familiares en Lima y que prefería unirme al pelotón hasta salir de la zona y tomar un camino seguro para continuar viaje. Me miró con los ojos bien abiertos y una sonrisa medio burlona pero no dijo nada. No era que quiera aprovecharme de la situación y sacar ventaja, pensé, pero tampoco le dije nada. Me dio media hora para alistar mis cosas. Cuando llegamos al punto de encuentro, hizo una señal y nos acercamos a él. A mi lado estaban 2 de mis primos y la bendición de mis tíos. Nos entregaron armas y municiones; unas horas después estábamos en marcha. A poco de entrar en territorio huancavelicano, nos topamos con una patrulla de soldados y después de un breve intercambio de disparos en medio de la oscuridad salimos corriendo y no paramos hasta que después de un buen rato el mando militar dio la voz de alto. Los que llegaron al final nos comentaron que los soldados también echaron a correr después del estallido de los primeros tiros. Algunas bromas y risas adornaban los comentarios. Nos reíamos de nosotros mismos. Luego vino el relajo. Al cabo de varios días y sin más contratiempo, el mando militar recogió las armas que nos había entregado y nos asignó un guía para que nos acerque hasta una ciudad segura desde donde podríamos seguir viaje hacia la Capital; nos entregó las provisiones cedidas por los combatientes y el dinero suficiente para los pasajes. Hasta antes de embarcarnos deberíamos pernoctar a campo abierto y lejos de los poblados, nos recomendó, y al instante, notando nuestra mirada y gesto, se dio cuenta de que el consejo estaba fuera de sitio. Se despidió de nosotros con un fuerte abrazo...

—Me da la impresión de que ése era un comportamiento algo extraño

e inusual entre los mandos de la guerrilla, nunca he escuchado ni leído algo parecido.

—Entonces sólo has escuchado y leído una parte de realidad y otra de ficción. No todo era heroísmo, firmeza, temple, entrega total y desinterés absoluto; o majaderías como aquéllas que difunde la reacción cuando nos pinta de negro y asegura, sin prueba alguna, que el Partido obligaba por la fuerza al campesinado, y en especial a los jóvenes, a ingresar en la guerrilla; que secuestraba niños y niñas y los esclavizaba; que el que entraba al Partido o a la guerrilla ya no salía vivo porque al que quería salir lo ejecutaban o cosas por el estilo. Entre los mandos había de todo, gente hecha de buena madera como de no tan buena. Claro que también había patanes, pero la inmensa mayoría tenía una mente activa y un corazón palpitante puesto al servicio del pueblo. La guerra, guste o no, nos convierte en personas algo diferentes a las que podríamos haber sido en tiempos de paz, no sólo hace aflorar lo peor de todos nosotros; también hace aflorar lo mejor y más bello; el compañerismo, la solidaridad, son mucho más que palabras bonitas. Los supervivientes lo notamos y sentimos un poquito mejor que otros. Somos un poco diferentes a lo que fuimos. Y no me refiero a esos *traumas* y *complejos* del derrotado y desterrado que, arrastrado de los pelos, se pinta en la literatura y las obras dizque maestras de revolucionarios y filosofastros de biblioteca, bar y cafetín. Con errores y todo, yo nunca me arrepentiré de ser comunista. Hemos hecho muchísimas cosas, algunas cosas nos han salido mal, otras peor; algunas bien, otras mucho mejor; y las hemos tenido que hacer completamente solos, sin ayuda de nadie. Los únicos que no se equivocan, son los que no hacen nada; ésa es la única manera de no equivocarse, no hacer nada...

—Madre, día llegará en que se reconozca el verdadero papel cumplido por las masas, por personas de carne y hueso, conocidas y desconocidas; por personas cercanas y lejanas que fueron felices o desgraciadas y que hoy estén vivas o muertas; que se las presente, en lo posible, con su rostro y con su historia, con nombre y apellido y no como fábula de méritos personales y olvidos masivos; espero que sea así y que se materialice antes de esfumarse por completo de la memoria colectiva; hay cadáveres que flotan a la deriva en el limbo de las responsabilidades y quien debe asumir la suya, siendo el principal, no lo hace porque no le conviene; pero, por el momento, te estás yendo otra vez por la tangente...

—Ya, lo sé. Es que hay cosas que realmente me joden y, aunque lo más conveniente sería quedarme callada, a veces me cabreo y le doy a la lengua. Disculpa. Bueno. Desde el asesinato de mis familiares, pasaron 9 días

antes de llegar a Villa el Salvador; y al cabo de casi 2 años, ya estaba de regreso. Cuando me vi obligada a abandonar mi terruño, lo supe mucho más tarde, el Partido había desplegado el III plan de la guerra popular, el *plan de conquistar bases de apoyo*; y se desarrollaba la segunda parte de *Defender, Desarrollar y Construir*¹. Cuando regresé al campo, se desplegaba la primera parte de la IV campaña del *Gran Salto*, la tercera parte del III plan, bajo la consigna de *Rematar el Gran Salto*. El Partido, bajo la dirección del Presidente Gonzalo, era muy preciso al establecer las consignas estratégicas fundamentales que debían regir a lo largo de tal o cual período de la revolución; evidentemente, no podrían llamarse *consignas fundamentales* ni ser acertadas si no se apoyasen en el análisis marxista de las fuerzas de clase; en un correcto análisis de la correlación de fuerzas revolucionarias y reaccionarias enfrentadas en la lucha de clases; de no ser así, el Partido no podría conducir a las masas hacia el triunfo de la revolución, no podría estar al frente de la lucha por la toma del Poder por y para el proletariado y el pueblo. Es evidente, y hasta innecesario señalar, que durante el desarrollo de toda guerra popular se producen derrotas, repliegues, reveses y hasta ciertos errores tácticos, pero eso no significa que la consigna estratégica fundamental sea equivocada; a pesar de todo ello, las masas mismas se iban convenciendo, por propia experiencia, de que las consignas del Partido eran acertadas, de que su política era justa.

— Toda cosa nueva experimenta dificultades y reveses en su crecimiento. No hay triunfo sin reveses, es un proceso dialéctico que necesariamente se da. Quien no sabe de victorias y reveses no sabe de guerra; está soñando quien crea que desarrollar la guerra popular es tarea fácil en la que no se tropieza con grandes dificultades ni se requieren inmensos esfuerzos. El problema radica en sacar adecuadas lecciones de los reveses transitorios y parciales.

— Y de las verdaderas catástrofes, también —añadió Justina esbozando una ligera sonrisa, y luego de una pausa continuó—. El desarrollo de la campaña, especificada por la definición de una estrategia política y una estrategia militar para superar ese duro período de lucha entre restablecimiento y contrarrestablecimiento y consolidar lo hasta ahí alcanzado, había dejado un resultado muy positivo y la perspectiva que se abría era muy buena. El Plan de Conquistar abarcó un período de 3 años y 4 meses y dio como resultado las bases de apoyo y todo el sistema de bases de apoyo, zonas guerrilleras, zonas de operaciones y puntos de acción. Fue un período extremadamente difícil durante el cual había que defender, desarrollar y construir las bases de apoyo. La reacción llegó a pensar que

¹ Ver anexo. *Nota de los editores.*

con el genocidio había aniquilado y barrido la guerra popular. Pero el Ejército Guerrillero Popular, bajo la dirección del Presidente Gonzalo, sofrenó a las Fuerzas Armadas; se superaron los más apremiantes problemas de desarrollo y se logró expandir el ámbito de la guerra popular desde Cajamarca hasta Puno; se centró en la Sierra, sí, pero también abarcó amplias zonas tanto en la Selva como en la Costa. La gran mayoría de los militantes del Partido y del campesinado, por la firmeza de su decisión, mantenían la convicción de que el genocidio no era más que un accidente desfavorable en el desarrollo de la lucha de clases y demandaba esfuerzos tremendos para contrarrestar la brutalidad, pero ello no significaba, en ningún caso, la finalización de la guerra popular. Objetivamente, no se veían síntomas negativos de descomposición que pudieran traducirse en descontento o reproches contra el Partido; por el contrario, los planes se aplicaban con firmeza y las masas populares estaban dispuestas a presentar batalla en la fase inmediata de la lucha. Fue en medio de ese proceso que Alejandro, otros y yo nos incorporamos a uno de los pelotones más activos y numerosos del Comité Regional Principal. —Formado por los Departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, ¿verdad?

—Así es. En el pelotón, como parte del Ejército Guerrillero Popular, se había desarrollado un fuerte sentimiento colectivo, un sentimiento de pertenencia que sólo era posible aprender en medio de combates con resultados impredecibles que de cuando en cuando escapaban a la lógica de los planes, a la correlación de fuerzas y a las tácticas defensivas y ofensivas diseñadas, con fechas y mapas, sobre el papel. Ese férreo compañerismo sólo podía germinar en medio de la guerra, que es cruel, caprichosa y caótica; esa franca camaradería sólo podía desarrollarse en medio de la lucha de un pequeño grupo de hombres, unidos por la comunidad de ideas, contra un ejército profesional, poderoso y mejor armado que si bien, estratégicamente, podía ser despreciado, tácticamente no debía ser subestimado; era la más viva expresión de cohesión en un pequeño grupo de mujeres y varones que combatía con las manos casi vacías pero pertrechados con el mejor y más grande pensamiento que ha surgido en nuestra historia como resultado de la lucha de clases; un pensamiento forjado al crisol de la lucha armada como continuación de la política por otros medios, el de la violencia revolucionaria, de la guerra popular; y aunque no siempre fue así, sin el pensamiento gonzalo no hubiera sido posible aguantar la ignominiosa investidura de las Fuerzas Armadas durante esos años a lo largo y ancho del territorio nacional...

—Pensamiento que, confrontado con la realidad, supremo criterio de verdad, y refrendado por la práctica revolucionaria y social de nuestro

pueblo a lo largo de muchos años, devino arma ideológica del Partido y las amplias masas populares en su lucha por la conquista del Poder.

—También conozco esa cita, hijo querido. No trates de redondear mi pensamiento, que sola me defiende y no estoy para agradar a nadie.

—Lo sé y no estoy redondeando nada; simplemente, estoy dando mi opinión, ¿o tengo que escuchar en silencio?

—No, claro que no. Disculpa. Bueno, el pelotón al que nos incorporamos y el Comité Regional Principal, en todos los niveles, habían sufrido numerosas bajas y los refuerzos llegaban con cuentagotas. Escaseaban las armas y municiones, lo único que sobraba era el espíritu de Partido, la tenacidad y la valentía; los combatientes y las masas, forjados en la vida dura y dispuestos a soportar sufrimientos y sacrificios, mostraban desprecio a la fatiga con la mirada puesta en la magnífica perspectiva de proseguir la lucha para desbrozar el inexorable camino hacia la meta final.

—Disculpa, madre, ya me has dicho que entender esa problemática te ha llevado años de paciente reflexión y estudio; pero, ¿tienes algún recuerdo de cómo te sentías en *ese* momento?

—¿Qué quieres que te diga? Eufórica... No, no es la palabra adecuada. Motivada, entusiasta, optimista... Decidida, plenamente consciente de mis actos; ésa es la descripción que mejor se aproxima a la realidad. En *ese* momento mi ignorancia, acerca de las profundidades y los vericuetos de la teoría y práctica revolucionarias, era muy grande, sí; pero había vivido y visto lo suficiente como para actuar con firme convencimiento y pleno conocimiento de causa. Sí, eso. Poco a poco fui avanzando; en Lima, por ejemplo, con mi participación en el cumplimiento de diversos tipos de tareas prácticas como pintas, volanteo, agitación a la masa obrera alrededor de las fábricas y a la masa en general en mercados y medios de transporte, iluminaciones en los cerros con la hoz y el martillo, mítines relámpago, izamiento de banderas rojas en barrios y barriadas y, sobre todo, en las escuelas populares, mi comprensión sobre la concepción de clase y la toma de consciencia de las leyes del pensamiento dialéctico se hicieron cada vez más claras y sólidas. En el campo, con el estudio entre campaña y campaña, con el estudio, análisis y discusión de los documentos partidarios y de los informes bajados por la dirección; con la agitación y propaganda que realizábamos en las bases de apoyo y en todo nuestro recorrido entre combate y combate; y la participación en los combates mismos, una se iba formando y forjando. Sí, es todo un proceso que no se detiene ni este día; aquí y ahora, a tu lado, conversan-

do contigo. En las escuelas populares no sólo se transmitía la acumulación de la experiencia práctica individual y colectiva sino que, además, exigía un verdadero estudio del proceso de sistematización y conceptualización de siglos de desarrollo de la filosofía, la economía política y el socialismo científico. Ello fue decisivo para muchos de nosotros, de ese manantial surgían militantes, cuadros y dirigentes pero, a su vez, marcaba el abismo que, a pesar de los inmensos esfuerzos por concientizarla, nos diferenciaba de la masa que se incorporó a raudales a las filas de la revolución durante el avance de la guerra popular, sobre todo, después del genocidio de los años 83 y 84. A pesar de que el Partido ejercía un manejo y control adecuado en el cumplimiento de los planes estratégicos y tácticos, habían ingresado algunos campesinos que no eran de fiar y que, en lugar de un arado, tenían un fusil entre las manos; eran pocos, sí, pero ahí estaban tan presentes como el lado oscuro de la Luna. También había quienes, según las estadísticas y cuando conviene a los intereses de la propaganda reaccionaria, son denominados *niños* aunque estaban acostumbrados a trabajar como adultos y eran tan valientes como sus mayores pero, a veces, con un arma en la mano, se ponían nerviosos e impacientes, no aguantaban la presión ejercida por la guerra y ante las maldades cometidas por las fuerza armadas y las mesnadas respondían con crueldad o, cuando menos, cometían irresponsabilidades y, aunque en sus ojos había calor y fe, se dejaban arrastrar por el dolor; esa manera de actuar, en la que rara vez también caían experimentados combatientes, fue la excepción, no la regla. Eran aristas del espíritu impetuoso de una masa maltratada, despreciada y humillada por su origen social. Yo misma no estuve exenta de padecer algún pensamiento turbio pero estaba incapacitada para llevarlo a la práctica gracias a la disciplina inculcada y a la habilidad de la mayoría de nuestros mandos, aunque de cuando en cuando se les escapaba de las manos una que otra reacción espontánea e irracional de algún individuo... o de la masa y se transformaba en un exceso, en una fuerza que hacía salir el agua de su cauce. Salvo excepciones, la dirección será colectiva, pero la responsabilidad es individual.

—Se sabe y se repite que la juventud es la flor y nata de la nación y la juventud revolucionaria, en particular, constituye el tesoro más preciado en la guerra popular; pero, en el fondo, cometer errores o excesos, no es un problema de edad sino de consciencia revolucionaria...

—Cierto, son errores de desarrollo que cualquiera de nosotros, incluidos los mandos, hubiera podido cometer por el motivo que fuere; errores en los que cualquiera, incluidos los dirigentes, puede incurrir si no hoy, tal vez mañana; pero ése no es el punto, de lo que se trata es de, producido

el error, el exceso, controlarlo y corregirlo; no dejar que los errores y excesos se acumulen y causen mayores problemas antes de ser resueltos. Para eso están los dirigentes, tienen que dar el ejemplo, salir al frente, tomar al toro por las astas y hacer que las aguas regresen a su cauce y no ponerse a la cola de los acontecimientos, capear el temporal y darse golpecitos en el pecho mirando al cielo. Alguien ya lo dijo: La guerra, en determinadas circunstancias y en determinadas personas, despierta y saca a relucir el lado oscuro y siniestro de su humanidad; y esto es válido para ambos bandos en conflicto. No es un problema libresco a resolver con citas; es un hecho que se constata en la práctica, guste o no, existe. Los excesos, como los errores, surgen y se presentan delante de tus narices, así que échate a resolverlos. De eso se trata, tenemos que resolver los problemas nuevos que se presenten. Unos están capacitados para ello, otros no; cierto, pero en ningún caso es potestad exclusiva de alguna supuesta infalible eminencia. Hay quienes dicen que el espíritu de la juventud se comporta como las olas del mar: a veces está en la cresta y a veces por lo bajo; envanecido o deprimido, una babosada. Medio mundo sabe que el futuro pertenece a los jóvenes, la otra mitad repite la cita; lo cierto es que sin la participación de la juventud no hay revolución que pueda triunfar... siempre y cuando esa juventud se integre a las amplias masas obreras y campesinas y no deambule tras el cretinismo parlamentario, el oportunismo electorero, tras la recua revisionista; es un problema ideológico y político de clase; de teoría y práctica; de experiencia, sí, pero también es una cuestión de fe revolucionaria aunque hay quienes se limitan sólo a perorar sobre *su* fe. A fin de cuentas, es bien conocido lo dicho por Mao sobre aquello de ¿cómo juzgar si un joven es revolucionario? ¿Cómo discernirlo?, se pregunta, y se responde: Sólo hay un criterio, ver si está dispuesto a integrarse, y se integra en la práctica, con las grandes masas obreras y campesinas. Es revolucionario si lo quiere hacer y lo hace; de otro modo es no revolucionario o contrarrevolucionario. Si se integra hoy con las masas obreras y campesinas, es hoy revolucionario; si mañana deja de hacerlo o pasa a oprimir a la gente sencilla, se transformará en no revolucionario o en contrarrevolucionario; se puede ser revolucionario durante 40 ó 50 años, luego dejar de serlo y convertirse en oportunista, revisionista y contrarrevolucionario. Punto, muy simple. Nadie, absolutamente nadie, tiene comprado los derechos de actor revolucionario eterno e infalible; nuestros hechos, obras y actos, hablan por cada uno de nosotros, tanto en el ayer, como en el hoy y el mañana. A nadie debería interesarle lo que uno diga de sí mismo, no se debe juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí.

—Y se aplica tanto a los jóvenes como a los no tan jóvenes.

—A todos, sin excepción, no hay título, cargo o circunstancia que lo atenúe. A diferencia de los intelectuales elucubradores que dan vueltas alrededor de su propia oscuridad, las masas populares, las masas revolucionarias, las mujeres y varones, comunes y corrientes de este mundo, creen, actúan y combaten porque están libres de la duda infecunda que corroe el alma de los cancerberos ilustrados que tras hechos consumados pretende hacer leña de lo que consideran árbol caído. La masa, el pueblo revolucionario, no ambiciona nada más que lo que puede y debe ambicionar: cumplir bien su jornada y aportar con su granito de arena a la revolución. Partimos del férreo convencimiento de que la mayoría de la gente es buena, honrada y tiene un corazón que palpita por el lado del progreso y la revolución; su contrario es una minoría que apoya abiertamente a la reacción, a la contrarrevolución. Para la revolución, los obreros y los campesinos constituyen las masas básicas, eso es claro; también está la pequeña burguesía, a la cual pertenecen los campesinados propietarios, o medios, y los pequeños comerciantes dedicados a la producción en pequeña escala; los vendedores ambulantes y una parte de la intelectualidad, estudiantes, maestros de escuelas y colegios, profesores universitarios, empleados, funcionarios, oficinistas, artistas, literatos, etcétera. Y este frente único debe ser ampliado con la parte de la burguesía nacional que reconozca la dirección de la clase obrera y el Partido tomando como base la alianza obrero-campesina. Nada nuevo bajo los cielos encapotados. Sí, pero no debemos olvidar que incluso dentro de cada una de esas clases hay una pequeña parte de recalcitrantes, de derechistas, y otra, algo más amplia, que es vacilante y se mueve según sopla el viento, a favor o en contra, de sus particulares intereses. Así y todo, no hay por qué temer a las masas; sólo confiando en ellas saldremos adelante para cumplir lo prometido y alcanzar la meta. Hay que estar atento, sí; hay que ser precavido, sí; hay que ser cuidadoso, sí. La suspicacia y los prejuicios no deberían tener cabida en nuestras filas. El camino está lleno de piedras y obstáculos a sortear; evidente, da vueltas y revueltas; está lleno de victorias y derrotas. En estos momentos, a causa de una traición, padecemos la más calamitosa y vergonzosa derrota vista por revolución alguna. Sin embargo, es necesario persistir, sin vacilaciones, en nuestra tarea de demoler al imperialismo, al capitalismo burocrático y la semifeudalidad combatiendo la traición, la capitulación y el nuevo revisionismo que pretende arrastrar a la juventud tras el cretinismo electorero, el cretinismo parlamentario. Es cuestión de sujeción a los principios, hay que volver a ganar la confianza del pueblo y señalarle que el futuro sigue siendo luminoso, que tenga confianza en la victoria...

—Pero, hay que tener mucho cuidado y, al primer asomo, despercurirse

de la más pequeña manifestación de arrogancia, prepotencia y abuso de poder.

—Lo cual, al parecer, para la humanidad, no es nada fácil, hijo. Es un tema de nunca acabar. Hace siglos que se discute sobre lo mismo; la juventud, ese *divino tesoro*, es una noción que debemos formular entre comillas, pues no se puede generalizar, tal como a veces hacemos, porque una parte de la juventud puede estar de lado de la revolución y otra en contra de ella; hoy con nosotros, mañana en contra... o a la inversa...

—Lo mismo pasa con *la masa* o *las masas*...

—Eso. No es asunto fácil que se ve y se resuelve en cuestión de horas, días, semanas, meses ni años; aparte de generalidades, lo de la juventud y las masas, es un tema en constante desarrollo que debe especificarse dialécticamente en cada momento del desarrollo social y, para remate, en los últimos años, la situación nacional e internacional está evolucionando con suma rapidez. No estoy hablando de las leyes más generales sino de su especificación concreta, ahora y aquí. En medio de guerras de agresión imperialista por el control de recursos naturales; en medio de conflictos armados internos por el control del Poder; en medio de revueltas, protestas y movilizaciones masivas del pueblo explotado y oprimido se ve, de un tiempo a esta parte, que la llamada globalización y el neoliberalismo tocan fondo y ya no son, ni siquiera relativamente, eficaces para sojuzgar a las clases explotadas y oprimidas; desde hace una o dos décadas, el imperialismo, en especial el estadounidense, se esfuerza por impulsar un nuevo reordenamiento mundial en lo económico, político y jurídico mientras que el imperialismo chino le serrucha el piso en forma lenta pero segura en su camino de sucesión, como continuador del desarrollo imperialista, del cadáver insepulto. Trump, que como lacayo del capital industrial y financiero no es tan bruto como muchos suponen, además de ser sucesor de Obama, no es más que la manifestación concreta de esa necesidad; no importa si uno es republicano y el otro demócrata, tampoco el color de su piel, con variaciones, colusiones y pugnas, representan al imperialismo estadounidense que desearía perpetuarse como el gran gendarme hegemónico único en el mundo. Sueños de hiena. La relativa y condicional alianza sellada entre China, Rusia e Irán socaba los cimientos del envejecido, y no por ello inofensivo, imperialismo estadounidense. Marx, Engels, Lenin y Mao establecieron leyes generales, sí, pero la realidad del Siglo XX no fue la misma que la del Siglo XIX, por eso Lenin elevó el marxismo a su segunda etapa y Mao, a su tercera, y la realidad del Siglo XXI, agitada por la caducidad de la actual globalización y el neoliberalismo, no es la

misma que la del Siglo XX. Europa marcha a un reajuste general en medio del cual Francia quiere levantar cabeza; el Tercer Mundo de Mao ya no existe como tal, el neoliberalismo, la globalización y el desarrollo y la profundización del capitalismo burocrático, en ese llamado *Tercer Mundo*, han evolucionado a muchos de estos países, afianzando su carácter semifeudal y semicolonial, y generando un crecimiento económico, de países atrasados en países en desarrollo favorable a los intereses de la gran burguesía, de los grandes terratenientes y de los imperialistas, no para el pueblo que, como siempre, cargará sobre sus hombros la nueva gran crisis financiera en ciernes. Lo positivo de esta convulsa situación es que nos obligó a volver a las fuentes del marxismo y a descubrir que las leyes generales no bastan para resolver los problemas actuales; se necesita especificación, se necesita definir la concreción, la aplicación creadora del marxismo-leninismo-maoísmo a la realidad concreta, una vez más, aquí y ahora... momentito... espera... déjame seguir —dijo Justina levantando una mano al notar que a su hijo se le agitaba el estado de ánimo—. No se trata de revisar el marxismo, hay que desarrollarlo desde la posición del proletariado, o sea, desde la concepción de clase, el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo. Guste o no a los mequetrefes que dicen haber *arrasado* las relaciones semifeudales de explotación y que ya están desarrollando la *cuarta etapa* del marxismo con la revolución socialista en el Perú; aunque lo que en verdad hacen es desarrollar el revisionismo criollo a niveles vomitivos. La tarea queda para las futuras generaciones, sí; pero eso no implica dar la callada por respuesta, cerrar la boca y convertirse en decrépita comparsa, voluntaria o no. Que no fastidien. Las leyes generales del marxismo siguen vigentes a pesar de lo que digan los maldicientes; la necesidad de desarrollo, concreción y en especial su aplicación queda en evidencia después de la experiencia ganada durante la guerra popular en el Perú y en especial después de la proterva traición del señor Abimael Guzmán. Fue esta ardua tarea, la de estudiar las obras de los maestros del proletariado y el análisis de la realidad concreta, la que nos ayudó a comprender que la pérdida definitiva del Presidente Gonzalo fue casi un verdadero desastre, el acento lo pongo en *casí*, pero, a pesar de ello, la tierra sigue girando. ¿Cómo los granos podrían detener a las ruedas del molino? Serían hechos polvo...

—¡Maaaaaaaadre!

—Ya. Otra vez. Está bien, si el señor docente no quiere escuchar lo que las masas piensan...

—Claro que te escucho, y con mucha atención, madre.

—Bueno, pues. Y ya que estamos en esto, un punto relacionado a mi propia experiencia, y adicional a los de la juventud y las masas, es el problema de *la mitad que sostiene el cielo*; el *de la otra* mitad, esa mitad que representa la mujer. Durante el desarrollo de la guerra popular, y en especial después de lo que algunos llaman la *derrota* de ésta sin especificar que la causa principal fue la capitulación y traición realizada por la dirección del Partido, surgieron, como hongos después de la lluvia, una serie de analistas, analizadoras y analizadores, de las *mujeres de Sendero*. Elaboran todo un escenario donde, asentado en realidades, los personajes se mueven dentro de una nebulosa de supuestos; distorsionan sus fuentes, las manipulan o en el mejor de los casos no las entienden porque ya tienen un determinado esquema subjetivo en la cabeza...

—Pero hay gente honesta que trata de explicar esa problemática lo mejor posible...

—Sí pues, pero honestidad no siempre es sinónimo de imparcialidad y objetividad. Tampoco quiero decir que como yo sí estuve ahí, lo vi y lo sentí en carne propia por eso soy la única que tiene razón y puede hablar de ello; no, no, esa forma de ver las cosas sería una insensatez de mi parte pues yo tengo, como muchas de esas y esos analistas, una clara posición de clase; por ello hablo de *mi experiencia*, de *mi balance*; no me creo depositaria de la verdad universal, tampoco puedo afirmar categóricamente que en todos los lugares donde estuvo presente el Partido ni a lo largo de toda la guerra popular las cosas hayan sido manejadas con justeza y que todo funcionaba bien bacán, incluido el problema femenino; no pues, nadie pretende tapar el Sol con un dedo. La vaina es que algunos deberían abrir bien los ojos para descubrir la verdad de entre tanta maraña; deberían entender que, aparte de sus particulares y necias elucubraciones, hay una verdad, que es machacante, y no pueden negar lo que nosotras hemos vivido; pero eso sería pedir peras al olmo o que llueva desde el suelo hacia arriba en día despejado. El hecho es que los que ven las cosas desde afuera, por lo general, desarrollan su análisis según la orientación ideológica y política que anida en sus cabezas...

—Burgués, pequeñoburgués o cualquier otra cosa —dijo Jacinto como quien quiere acortar camino.

—Ya ves que el jovencito sí entiende —afirmó Justina mientras esbozaba una sonrisa burlona—. El marco que presentan, sin ninguna intención de generalizar pero que, en una u otra medida, se da, es real, es el de una sociedad patriarcal donde la ley del varón pretende perpetuarse como conducta histórico-cultural; o por mandamiento divino, según la Iglesia y su obedecerás a dios...

—Amarás...

—No fastidies, da lo mismo; amarás y obedecerás a dios y al cura de tu parroquia sobre todas las cosas; ley que, evidentemente, necesita y exige la presencia de una mujer, silenciosa y sumisa, de una mujer que acate sin chistar el principio de la dominación machista, la sumisión plena e incondicional, el servilismo y la adoración a su amo y señor; sea éste cura, patrón, padre, hermano, pareja o marido. Bien, donde arrancan los problemas es en la extrapolación de una realidad a otra; el traslado mecánico de esa base social, más o menos real pero llena de singularidades, al ámbito político-social de la guerra civil y en especial a los mecanismos internos de funcionamiento de nuestro Partido, del Partido Comunista del Perú. Esa generalización es un mal frecuente y pernicioso. Estábamos intentando cimentar los pilares de un nuevo Poder en las entrañas mismas de la vieja sociedad, sin haberla *arrasado*; en determinado momento se logró crear, como forma incipiente de transformación dentro de un proceso histórico-natural, ese nuevo Poder que apuntaba, vía guerra popular, a conquistar el Poder en todo el país e iniciar la construcción de un nuevo Estado, de una nueva sociedad, en nuestro caso una nueva democracia que culminada la revolución democrática se desarrolle como dictadura del proletariado. Pues bien, en ese proceso se produce el ingreso masivo de elementos del pueblo que traían tanto virtudes como taras, tanto burguesas como semifeudales. Además, ni siquiera los más altos dirigentes del Partido ni los militantes estaban completamente libres de tales taras, y hablo tanto de varones como de mujeres, unos más otras menos, sí, así es. ¿Y qué? La lucha era despiadada y constante, si daba frutos inmediatos, era otra cosa; incluso, de cuando en cuando, se perdía lo conquistado, pero en éstas estábamos; es innegable. ¿No les gusta? ¿No lo entienden? Por algo será. Con razón, con mucha razón, se repite, a veces sin entender bien, aquello de que la revolución se hace con los hombres de la tierra y no con los ángeles del cielo. Que académicos y literatos, mujeres y varones, lo entiendan o no, que lo capten o no, es otra cosa; la gran mayoría de ellas y ellos tiene otras intenciones, apunta a otros intereses: desprestigiar y enlodar no sólo a determinadas personas o personalidades ante el pueblo sino al Partido, a la ideología del proletariado, a la guerra popular y a la revolución toda; de arriba hacia abajo... o a la inversa. Propaganda de guerra contrarrevolucionaria, ése es el fondo, ni más ni menos; que algunos sean conscientes o no de ello no es nuestro problema, lo que nosotros hacemos es desenmascararlos. Muy simple. Bien. Así es como mezclan las cosas y se lanzan a analizar a *las mujeres en Sendero Luminoso*. Incluso los estudiosos más *avanzados*, no se sabe en qué ni cómo pero se los llama así, plantean que hipotéti-

camente se podría decir que es posible que en el PCP, a las mujeres, no se les niegue el espacio ni la responsabilidad política como sí se hace en las demás organizaciones políticas; todo esto está escrito en condicional, todo está puesto en duda; una gran interrogante que, inmediatamente, pasa a ser desmentida por un *se dice, se comenta, se habla*, y, así, enmascaran su reaccionaria posición en la fraseología de los *otros*, etcétera. Es más, viene el subterfugio, aseguran que *la mujer*, abandonada por el Estado y la sociedad, en una situación de dominación-sumisión, en un entorno de cocina, niños y trapos y sin oportunidades para el desarrollo y la participación en la vida social y política, es controlada por las leyes de la sociedad y confirmada en este papel por la religión; y, frente a este abandono y confinamiento, Sendero Luminoso desarrolla una *estrategia de captación* femenina con sus propios fines políticos; la mujer es *parasitada y drenada* por Sendero Luminoso, escriben. Genial. Lo que en el fondo están diciendo es que las mujeres que elegimos la vía revolucionaria y la guerra popular somos unas reverendas estúpidas, que cambiamos mocos por babas, que no tenemos nuestro propio criterio ni capacidad de decisión, que el Partido nos utiliza; incluso algunos llegan a decir que somos esclavas sexuales de los dirigentes. ¡Imbéciles! Y hay alguien que afirma que, en nuestro medio, actualmente, vemos surgir un imaginario colectivo que fabula en torno a la senderista mujer-perversa, como si el terrorismo y lo sanguinario fueran parte de una especial y exclusiva perversión femenina. Suena a gran defensa, pero sólo lo dice no para exculpar a la *mujer senderista* y achacar el mal a todo el Partido, sino, lo dice, o escribe, porque la autora es una fémina, una mujer que quiere limpiar de polvo y paja su *género*. Y como buena arrogante sabelotodo, basándose en *información oficial* y especulación periodística, suelta una retahíla de infundios. Si la memoria no me falla, parte de una pregunta, algo más o menos así: El rol aparentemente protagónico de la mujer en Sendero Luminoso, ¿es real?, ¿cómo es objetivamente? Y se responde: De afuera vemos una participación más igualitaria, se dice también que en el último Comité Central el 56% de sus miembros eran mujeres, esto estaría indicando un papel preeminente de la mujer en la organización terrorista. Sin embargo creo que es necesario hacerse algunas preguntas al respecto... Y aquí empieza la propaganda de guerra antisubversiva que pinta al enemigo cubierto de porquería. Y se hace otra pregunta... Mejor espera un momento, para que no digas que lo invento —dijo Justina mientras pasaba las hojas de su cuaderno.

—¿Caliente agua? —Preguntó Jacinto.

—Sí, gracias; me gustaría un poco más de té.

Pasó un buen rato antes de que Justina encontrara las notas que buscaba. El tazón de té quedó servido delante de ella.

—Aquí está —exclamó—; escucha, la señora escribe: La primera pregunta que me hago es sobre ¿qué características femeninas está *explotando* Sendero Luminoso en sus militantes mujeres? Provisionalmente y en base a la información parcial que poseemos, puedo decir, afirma especulativamente sin dar a conocer la verdadera procedencia de la *información parcial* que dice manejar, que son las mismas que la sociedad machista-capitalista del *viejo Estado* que quisieren derrumbar. ¡Aleluya! Y aquí acude a ese tan manido *todos lo saben* utilizado por los intelectualillos de bufete; dice: esto puedo señalarlo a través de algunos aspectos *conocidos por todos*. Y arranca el ventilador para repartir mejor su excreción: La sumisión casi servil al jefe-varón, rodeado de una especie de harén entre respetuoso e *incestuoso*. Guzmán habla de ellas como si fueran sus *hijas* y esto podría estar indicando al menos 2 cosas al mismo tiempo: ternura, afecto, pero también al *padre autoritario* que no permitirá que sus hijas crezcan, quedando así la mujer relegada para siempre en una minoría de edad que confirma su *dependencia sumisa* frente al varón. Y sigue con su grandilocuente ponzoña: Al participar de eventos dirigenciales y desarrollar actividades de administración, ¿no se estará *explotando* en ellas el sentido de hiper-responsabilidad femenina que necesita la ley del varón para sobrevivir, y por ello fomentando una doble moral profundamente desigualitaria y *violadora de los derechos de la mujer*? Genial, según esta investigadora, todas nosotras somos un atado de bobaliconas con el cerebro entre las piernas; ni un macho misógino podría haberlo espetado mejor. Comadre, no intentes defendernos, que teniendo *defensoras* como tú para qué necesitamos de enemigos.

—Todo un acto de persuasión para convencer a la opinión pública de que se defiende una causa noble; el enfrentamiento de la civilización contra la barbarie, contra las atrocidades de los bandidos terroristas que subyugan y subyugarán a las mujeres, a todas; una sosegada y amistosa alerta que pone en relieve la calamidad que caerá sobre las mujeres si esos criminales sanguinarios llegasen a tomar el Poder —exclamó Jacinto entre risas.

—Ni más ni menos. La señora confirma tu sospecha con una diatriba. Dice: Otra pregunta que me hago es si el papel de la mujer en este sentido es realmente directivo o meramente *instrumental*; hay índices para señalar que la mujer en Sendero Luminoso *es instrumento al servicio de una causa*, situación que comparte con el varón no dirigente; *instrumento de uso por la causa*, personal de aniquilamiento, cobertura y servicios; e

instrumento de uso de los varones de la causa, activas sexualmente, pero privadas de la maternidad por razones partidarias, pues su derecho a la afectividad está reemplazado por las consignas del partido. Su papel se reduciría así a niveles operativos, logísticos y militares, sin llegar al rol político-programático que prevé un partido de cuadros, como debiera ser Sendero Luminoso si es una organización maoísta...

—¡Tremenda imputación!

—Qué *imputación* ni qué ocho cuartos, es descarada propaganda al servicio de la reacción, ataca al todo, al Partido, pero le es más efectivo dirigir su poco disimulado odio hacia la cabeza, hacia el dirigente principal, al que la señora ésta denomina *el jefe-varón*; y me quedo corta en mi interpretación, escucha: Por su parte, la persecución encierra más aún al grupo terrorista sobre sí mismo, la clandestinidad deforma la percepción de lo real y la persecución exagera las oposiciones como forma de percibir la realidad. La *realidad*, la palabra realidad está entrecomillada, que genera el grupo clandestino, como forma de producción cultural sobre el sentido, es una realidad completamente distinta a la que nosotros percibimos; está poblada de sus héroes y dioses, buenos y malos fabricados para el consumo y supervivencia del grupo, en la lógica de la creencia que los alimenta, sus enemigos aparecen con la monstruosidad y ferocidad que el imaginario deformado por la clandestinidad les otorga. En ese sentido, asesinatos de tenderos de pueblo, vacas de un centro experimental, de tenientes alcaldes de aldeas diminutas, o de policías de esquina; adquieren los contornos de, entre comillas, *estar exterminando los últimos baluartes de la reacción contrarrevolucionaria*. Si el mundo en que se mueven es el de una aldea o un barrio marginal, recreados por la visión del creyente, la que además está deformada por la persecución y la clandestinidad, estas macabras historias que nos parecen de locos, adquieren una lógica completamente diferente...

—¡Bárbara!

—¡Macabra! Los bárbaros illuminati cabalgando a degüello en *una realidad completamente distinta a la que nosotros percibimos*; es decir, diferente a la *verdadera realidad real* que es la de ella y la del amo a quien sirve su pluma. Parece que esta señora fue amantada por la *teta asustada* y con la leche contrajo todo tipo de traumas, complejos y frustraciones que hoy imputa a sus endiablados enemigos. Como si la realidad fuera una película de poca monta.

—Es bueno si el enemigo nos ataca, pues eso prueba que hemos deslindado campos con él. Y mejor aún si el enemigo nos ataca con furia y nos

pinta de negro y carentes de toda virtud, porque eso no sólo testimonia que hemos deslindado campos, sino también que hemos alcanzado notables éxitos en el trabajo...

—Ay, hijito, si las citas fueran de plomo, hace rato que hubiésemos tomado el Poder.

—Bueno, por lo menos podemos alborotar un poco más el estercolero de la pequeña burguesía vergonzante, ¿o no? —dijo Jacinto soltando una sonora carcajada.

—Cariño, estamos tratando asuntos serios —replicó Justina compartiendo la hilaridad de su hijo—. Bien, ya que estamos en esto, en otra fuente, un texto mejor elaborado pero no exento de alguna interesada línea, se lee esto, escucha: El perfil de Carlota Tello muestra a una mujer endurecida por sentimientos de odio que nacerían del desprecio paterno. Pero de otro modo, ella es una *macho*, una mujer apropiada de *rasgos masculinos*, de valor, don de mando, armada y dominante que explicarían su protagonismo subversivo. Asimismo, otra manera de sentenciar negativamente la figura femenina de Carlota es presentando a su madre, que se llama igual, como a una mujer de muchos *maridos*, una suerte de mujer sin ley, o con más de una, es decir, capaz de traicionar, como sugiere Vicente Tello cuando la acusa de imponerle falsamente la paternidad de Carlota. Por supuesto, la investigación periodística, realizada por dos varones de Lima, no abunda en verificar estos datos, y la presentación de la madre de Carlota se queda en esta versión de su *ex marido*, y la de Carlota misma como la secuencia perversa de su madre que continúa viviendo en el ambiente *exuberante* de la selva... Carlota Tello Cutti, *que en los años siguientes iba a adquirir una reputación simultánea de valor y crueldad*... habría sido por entonces una destacada militante... Según las entrevistas realizadas por la Comisión de la Verdad y Reconciliación, *la población no solamente las recuerda porque eran mujeres sino también porque eran extremadamente crueles*... ¡dicen que es matona, nos va matar!... Éstos son algunos puntos sueltos que rematan en lo siguiente, según escribe el autor: No obstante, es pertinente recordar que en esos primeros años la emergencia senderista destacaba públicamente por la impronta de una juventud provinciana marginada, bloqueada socialmente y limitada por sus condiciones de pobreza. Las acciones senderistas y la represión subsecuente, particularmente contra los jóvenes, atrajeron las simpatías de la población, que proyectó sobre los bisoños insurrectos la marca de las aspiraciones colectivas por reconocimiento y justicia... De otro lado, el personaje de Tello fue durante algunos años el único que fue tratado públicamente como la cara femenina de un senderismo *basuri-*

zado, indigno y por tanto expulsado del centro de la memoria colectiva. La inicial puesta en escena de Carlota Tello aparece como un momento del procedimiento que finalmente culminó con su expulsión del interés periodístico cotidiano y a la postre, del interés histórico. En el caso de Edith Lagos, continúa el autor, se transa con su imagen senderista, atenuando el móvil de sus acciones a partir de reconstruir y valorar su origen y status social, enfatizando en aquellos aspectos que la *adecentan* y visibilizan sus *virtudes*. Es interesante y oportuno revisar los modelos de transgresión femenina y las pautas emocionales con que se buscó presentarlas públicamente. La imagen lograda con ellas las trascendió y reforzó el modelo de perversión con el que los medios de prensa se empeñaron en describir el rostro de los senderistas. Ese modelo será eficaz en el caso de Carlota Tello, cuyo recuerdo será devorado por los mecanismos de una guerra que no sólo es ideológica y militar, también es un conflicto de universos simbólicos en pugna y negociación que en el caso de Carlota, resultó en la liquidación del sujeto y su reemplazo por el estereotipo denigrante y deshumanizante. Para un patriarcado que requería prolongar el statu quo se trató a fin de cuentas, de la memoria derrotada de un tipo de mujer que *no vale la pena...*

—Disculpa, ¿cómo dice? La impronta de una juventud marginada y ¿qué más?

—A ver... dice: La emergencia senderista destacaba públicamente por la impronta de una juventud provinciana marginada, bloqueada socialmente y limitada por sus condiciones de pobreza... bisoños insurrectos...

—A eso se reduce todo, ¿ya?

—No necesariamente, va un poquito más allá... espera... dice: No fue un final épico, de hecho un manto de olvido enterró su recuerdo, como el de toda una generación de jóvenes senderistas para quienes el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, *no guardó memoria*. Pero un sector de la opinión pública nacional sí se sintió afectado y atraído por ese *extraño sacrificio*, y centralmente por el de una de sus más emblemáticas figuras hasta la actualidad, Edith Lagos, muerta dos años antes que Carlota Tello...

—Eso de la memoria no es tan cierto.

—No, *tan cierto*, no lo es. Por un lado, hay una sobrevaloración de 2 personas convertidas en *figuras* por la prensa nacional oficialista, como parte de la propaganda de guerra contrasubversiva, para enlodar no sólo sus actos revolucionarios sino al Partido y la revolución en su conjunto. Lo mismo se hace con la *figura* de Hildebrando Pérez a quien presentan

como el *sanguinario literato* que, según la misma prensa, *comandó la brutal hueste que asesinó inocentes en Lucanamarca*. Estas 3 idealizadas figuras son manipuladas y puestas en lo alto de la cima para luego dejarlas caer y hacer trizas al Partido. Hay que tener en cuenta que cada uno de nosotros, aisladamente, fuera de la maquinaria, somos irrelevantes; cobramos utilidad y función sólo dentro del todo, al servicio del Partido y la revolución como partes integrantes, pequeñas o grandes, de una máquina, una máquina de combate...

—Pero incluso una máquina, y más aún una máquina de combate, tiene piezas importantes.

—Sí, pues, ya se sabe y nadie lo niega. Es el papel que cumplen la Jefatura, los jefes, los dirigentes, los miembros de dirección, los mandos, etcétera. Los cargos y las funciones dentro del Partido son una necesidad orgánica, como en cualquier otra organización política y social, y si el que la cumple se llama así o asá es una casualidad; si hoy día es una determinada persona, mañana, por cualquier motivo que fuere, será otra quien ocupe el cargo. Sin embargo, hay una gran diferencia que no puede soslayarse, y es que el dirigente es un cargo orgánico mientras que la Jefatura y los jefes, en este caso, se conciben como el reconocimiento de autoridad partidaria y revolucionaria, adquirida y probada a lo largo de años de lucha; o sea, es el reconocimiento de quienes, en la teoría y en la práctica, demuestran que son capaces de encabezar y guiar la revolución hacia el avance y la victoria en la consecución de las metas e ideales de clase. Dicho de otra forma, la lucha de clases, la revolución y la guerra popular, a lo largo de un proceso, generan la Jefatura; y no es alguien a quien se le confiere ese honor a dedo ni por simple capricho; no, el Partido y la revolución reconocen esa Jefatura por consenso unánime en la práctica y no por mayoría de votos. La Jefatura, además, tiene una especificación clara y precisa; no se restringe única y exclusivamente a la persona en sí pues tramonta los derechos de autor, nadie es infalible; la práctica revolucionaria lo confirma en la cúspide o lo desmonta sin contemplaciones. Más aún, esta cuestión encierra algo fundamental e insoslayable que merece subrayar y es que no hay Jefatura que no se sustente en un pensamiento, sin importar el grado de desarrollo que éste haya alcanzado; ¿por qué? porque ese pensamiento debe ser el resultado de la aplicación de la verdad universal de la ideología del proletariado internacional a las condiciones concretas de cada revolución; es la conjugación de la necesidad y casualidad histórica. En nuestro caso, por ejemplo, ese pensamiento, primero se especificó como pensamiento guía, luego como pensamiento guía del Presidente Gonzalo y, casi una década después, como pensamiento gonzalo; pensamiento forjado a lo largo de

años de intensa, tenaz e incesante lucha de enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo; de retomar el camino de Mariátegui y desarrollarlo; de reconstitución del Partido y, principalmente de iniciar, mantener y desarrollar la guerra popular en el Perú por más de una década sirviendo a la revolución mundial y a que el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo, sea en la teoría y en la práctica su único mando y guía. Y se llama pensamiento gonzalo porque fue el Presidente Gonzalo quien, aplicando creadoramente el marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas de la realidad peruana, generó ese pensamiento; así las cosas, tenemos al que fuera Presidente Gonzalo y al pensamiento gonzalo; el individuo ha capitulado y traicionado, el pensamiento gonzalo nos guiará, todavía, durante un largo recorrido; guste o no a los sátrapas y sus seguidores.

—Y hablando de plomo, nadie sabe qué es lo que la revolución y el Partido hacen con cada uno de nosotros.

—Sí, así es como se debe ver el asunto de la Jefatura, los jefes, la dirección, los mandos y los demás. Pero también es importante comprender que la propaganda que la reacción despliega en su guerra contrarrevolucionaria, con el apoyo de artistas e intelectuales, apunta y concentra sus ataques contra la cabeza de la revolución, contra la Jefatura, para demonizar al líder enemigo y presentarlo ante la opinión pública como un monstruo, un salvaje, un criminal, un chiflado mental, un terrorista bárbaro, inhumano, cruel y paradigma del mal con el objetivo de debilitar la causa revolucionaria; deslegitimizar sus objetivos para aislar al Partido de las masas y asegurarse la victoria como si ellos fueran los defensores de las causas más nobles. También hay que desenmascarar a aquéllos que voluntariamente brindan sus buenos servicios para apuntalar esa artimaña; por ejemplo, hay algunos ex militantes que utilizan la capitulación y traición del señor Abimael Guzmán para negar la validez del pensamiento gonzalo, *ahora* dicen que estaba fallado incluso desde antes del inicio de la guerra popular porque, entre otras cosas, la sociedad peruana no era semifeudal sino capitalista, y eso ya desde los tiempos del general Velazco Alvarado y su reforma agraria; y, para dar la artera puñalada, sostienen que no se puede separar a la persona del pensamiento, lo cual es una posición revisionista, antimarxista y antidialéctica. Nosotros, algunos supervivientes militantes del Partido junto con ex combatientes y miembros de las masas, ya lo dije, criticamos y repudiamos el abuso de poder que el señor Abimael Guzmán ejerció sobre algunas camaradas para satisfacer su apetito sexual, lo mismo que la falacia del llamado equilibrio estratégico, pero no por ello negamos la validez del pensamiento gonzalo; exponemos con claridad meridiana

la necesidad de esclarecer ese oscuro capítulo de la vida partidaria y deslindar posiciones, sí, no es algo que deba ser pasado por alto; y si no se dilucida, pues hay que tomar una clara posición de repudio y listo. Ya quiera yo que alguna de las camaradas supervivientes que sufrieron tal acoso, de las varias que hay, hicieran su expresión de agravios pero sé que no lo harán pues algunas se prestaron al juego de mutuo acuerdo y deseo, quien sabe por qué, y otras, las que dijeron un ¡no!, claro y rotundo, no opinan ni critican, no deslindan campos, clara y tajantemente, porque confunden un supuesto *respeto* con el servilismo más ramplón. Una verdadera lástima, qué le vamos a hacer...

—Confiar en que algún día alguien se arme de valor y denuncie el abuso de autoridad.

—Yo ya no tengo muchas esperanzas. Pero bueno, lo que quería destacar es que, por un lado, hay cientos de Ediths, cientos de Carlotas y cientos de Hildebrandos; todos, hasta ahora, protagonistas anónimos. Por otro lado, es la recua revisionista y quienes la encabezan los que olvidan la sangre derramada, los que olvidan a nuestros héroes; los que desprecian y mancillan su memoria, no el Partido, no la militancia, no el pueblo. Ya lo dije y lo repito: La etapa revolucionaria de la vida nacional, no puede ni debe soslayarse, mucho menos echar al olvido; el esclarecimiento y su difusión no pueden quedar restringidos a un simple ejercicio de reminiscencia; es realidad histórica y no podemos consentir que sea borrada de la memoria colectiva.

—Eso.

—De los saltos, volviendo al tema...

—No importa, madre, no te esfuerces en aclarar el orden de los acontecimientos que ya me convenciste. *Todo* es parte del *tema*, así que dale nomás; ya veo cómo hilvano después.

—Ahora ya no desvarío ¿eh? Ya, ya, está bien, mejor no digas nada... ya, déjalo así. Bueno, volviendo al específico tema de la mujer —repitió después de acariciar la mano de su hijo—, en las últimas décadas han surgido nuevos movimientos de reivindicación de los llamados derechos de las mujeres que luchan por lo que denominan y definen como la igualdad de *género*; por el *empoderamiento* de la mujer en el trabajo, el mercado y la comunidad; por mayor acceso a la educación, salud y otras cosas más dentro del esquema del *igualitarismo*, contra la discriminación, el acoso, los maltratos en los lugares de trabajo y el hogar, los abusos sexuales y las violaciones; como, por ejemplo, esa interesante representación artística y cultural escenificada y cantada bajo el título

de *Un violador en tu camino*, representación que nace de un hecho social concreto y apunta a lo más alto al decir: *El Estado opresor es un macho violador*. Muy bien, desde mi punto de vista, no está mal, está bien para movilizar y concientizar, pero, aunque peor es nada, no basta. Hay que ser conscientes de que, en el fondo, son nuevas formas de antiguas posiciones feministas que reducen la lucha por la emancipación de la mujer a cuestiones sexistas tomando como base los ataques machistas que sufrimos las mujeres en todas partes del mundo, dejando de lado cuestiones tan importantes como los intereses de clase, la ideología y la política. O, en la mejor de las variantes, pugnan por la mayor participación de la mujer en los diferentes ámbitos de la vida social. Por ejemplo, se reivindica la necesidad de que las mujeres ocupen cargos de liderazgo en las instituciones internacionales y nacionales; algunos, y algunas, torpes hablan de *cuotas* y otras majaderías que mejor será dejar de lado pues los porcentajes estadísticos no resuelven los problemas de la mujer ni del mundo. Uno de los llamados principios, de uno de los tantos grupos de una variopinta gama de matices, plantea promover la *igualdad de género* desde la dirección al más alto nivel y fomentar el crecimiento económico *inclusivo*. Muy gracias, como si no supieran nada sobre el funcionamiento de las sociedades semif feudales y semicoloniales o de las sociedades capitalistas, incluyendo las más *democráticas*.

—Tal vez, de verdad, no lo saben.

—Tal vez, de verdad, están desinformadas o son ingenuas, pero la ignorancia no es argumento legítimo, en ninguno de los casos. Algunas investigadoras feministas sostienen que el *sexo* del ser humano viene determinado por la naturaleza; que una persona *nace* con sexo masculino o femenino; algo así como la diferenciación entre macho y hembra, listo. Mientras que el *género*, mujer o varón, dicen, textualmente, *se aprende*, puede ser educado, cambiado y hasta manipulado; es decir, en este caso, parten por definir el *sexo* como determinadas características biológicas y fisiológicas innatas al ser humano y el *género* como un atributo social del mismo; o sea que, para ellas, el *género* es la construcción psicosocial del sexo, como si la *identidad sexual* fuera, exclusivamente, una relación social o cultural... Pero, no conciben que ambos, lo biológico y lo social, son dos aspectos de un todo único, unidos, y que según las condiciones genéticas y, o, socioculturales, pueden entrar en contradicción. Y, con eso de *género*, aprendido, cambiado o manipulado, no sólo se refieren a *problemas* de homosexualidad, como si la homosexualidad, que también se presenta en el reino animal, fuera un problema a *resolver* o una enfermedad a *curar*, sino a desigualdades de índole económico, político, social, laboral, y mucho más, entre mujer y varón; un eufemismo con el que

pretenden contraponer las llamadas *desigualdades de género* con la actividad humana en la transformación de la naturaleza por los hombres y en la transformación de los hombres por los hombres, mujeres y varones, se sobreentiende, señoritas quisquillosas. Así es como pretenden abstraerse de las clases, de la lucha de clases, y del control que éstas ejercen sobre el poder económico y el poder político; peor aún, en una sociedad que exacerba el individualismo, patrocina el machismo e impone la sumisión, el sometimiento y la opresión de la mujer valiéndose de la misógina teoría de la *naturaleza femenina deficitaria* y de su *natural inferioridad frente al hombre* para mantenerla como una simple máquina reproductora... y, cómo no, de placer...

—La lucha por la emancipación de la mujer tiene sus particularidades, sí, pero, al mismo tiempo, es parte inseparable de la lucha del proletariado y de las masas por su emancipación y la construcción de una nueva sociedad; es una batalla ideológica y política; una guerra prolongada que requiere la transformación radical de la sociedad y de las costumbres. Mientras tanto, se podrán conquistar algunas pequeñas y transitorias libertades y beneficios; pero, sin transformar la sociedad desde sus cimientos, sin construir una nueva sociedad sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores, sin clases, sin Estado, sin partidos, sin democracia, sin armas y sin guerras, los seres vivos seguirán teniendo sexo, y no género; y las palabras, seguirán teniendo género, y no sexo... después, ya se verá si esa bizantina dicotomía tiene sentido o no.

—Si ahora mismo no la tiene; después, menos aún. Como fuere, de seguro que no hay tantas mujeres como las que podrían y deberían estar en los *altos cargos*, pero bastaría mencionar el nombre de algunas cuantas que sí están en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Mundial, en el Parlamento Europeo, en las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales para ya no nombrar a las Presidentas, Primeras Ministras, Reinas y otros accesorios de opresión y explotación; baste poner como ejemplo a la señora Michelle Bachelet, que está más a la mano, ex Presidenta de Chile, presidenta de un partido que dice llamarse socialista y hoy alta Comisionada de las Naciones Unidas para los derechos Humanos... Pero, ¿qué derechos son los que defiende? Los del imperialismo estadounidense en primer lugar, en segundo y tercero también. Habrá hecho algunas cosas interesantes en su vida, según los gustos, incluso algunos y algunas la adoran, pero el hecho es que, siendo Presidenta de Chile, no escapó a la corrupción, directa o indirecta a través de su hijo y su nuera, que están acusados de uso de información privilegiada y tráfico de influencias; desde una supuesta posición de *izquierda*, puso a su país bajo la férula del neoliberalismo y la voracidad

del sistema financiero internacional al compás de sus reformas. Y hoy va repartiendo hostias a cuenta de la violación de los derechos humanos a todo el que se cruza en el camino del imperialismo como Venezuela, Bolivia y qué sé yo. Ser mujer y estar posesionada de un alto cargo no garantiza nada, el asunto de fondo es a qué clase y a qué intereses se sirve. La lista de mujeres que a través de sus altos cargos acogotan a las masas populares podrá ser corta; pero la contribución que prestan a la explotación y opresión de las masas es grande. Y, reitero, para nada importa la cuestión de *género*, cualquiera que éste fuere, tampoco interesa, para nada, que el verdugo sea varón o mujer, ni el color de su piel ni el tamaño de sus zapatos.

—La lucha por los derechos del pueblo es una lucha conjunta; dentro de ella se encuentra la construcción ideológico-política del movimiento femenino partiendo de una línea de clase y como parte de la lucha del pueblo que ha combatido, combate y combatirá por su liberación. En pocas palabras, de lo que se trata es de la politización de la mujer, su formación en la ideología de la clase obrera, su integración a las organizaciones de clase y del pueblo y su incorporación a la política, a la lucha de clases, bajo la dirección del proletariado.

—Sí, pues, así es, pero como el que lo dice eres tú, un varón, para el oído de alguna damisela, suena a machismo misógino; a jefe-varón en busca de instaurar un respetoso e incestuoso harén. Si lo digo yo, seguro que a las féminas les suena a rabieta senderista —dijo Justina mientras reía y agitaba las manos sobre su cabeza—. En fin, baste decir que el análisis de la condición de la mujer, a través de la historia, la presenta como sujeta a tutela y en una situación de sometimiento con respecto al varón, lo que hace de la mujer un ser que, perteneciendo a la misma clase del cónyuge o del varón a la que está relacionada, se encuentra en una situación de inferioridad ante aquél; una situación de degradación que es impuesta y consagrada por las leyes; concordante con esta situación de *minusvalía*, a lo largo de la historia, se ve cómo la mujer ha debido reivindicar sus derechos para lograr una igualdad *formal* con el varón bajo el dominio capitalista, y cómo sólo la lucha revolucionaria triunfante, bajo dirección del proletariado, es capaz de sentar y hacer cumplir una real igualdad jurídica de varones y mujeres, aunque la igualdad plena ante la vida, como dijera Lenin, se desarrollará a medida que se desenvuelve la gran producción socialista. Este simple examen muestra la certeza de la tesis de la emancipación de la mujer, la que se concibe como parte de la liberación del proletariado. Mientras que la tesis de la liberación femenina, históricamente, aparece como una tesis burguesa en cuyo fondo se oculta la contraposición de varones y mujeres por el

sexo, según la moda actual por el *género*, y se camufla la raíz de la opresión de la mujer; es necesario seguir desenmascarando, y cada vez más, la tesis de la *liberación femenina* como feminismo burgués, feminismo que apunta a la división del movimiento popular apartando del mismo a las masas femeninas y que busca, principalmente, oponerse al desarrollo del movimiento femenino bajo la guía y conducción de la clase obrera. Un resumen muy simple y concreto.

—Madre, eso huele a plomo.

—Hijo, eso no *huele* a plomo, es puro plomo. Bueno. La inmundicia que se lanza sobre nosotras y nosotros no tiene asidero real. Mujeres y varones, codo a codo, aprendimos a batallar; con el tiempo y la práctica revolucionaria fuimos transformándonos en gente cuajada en asaltos a cuarteles policiales y militares, en emboscadas y escaramuzas, pero no mucho en grandes batallas a campo abierto; las hubo, sí, pero no hubo tiempo para asimilar ni aprender de las experiencias positivas y negativas de los primeros encontronazos de una incipiente guerra de movimientos en los 3 primeros años de la década de 1990 y que no llegó a desplegar. En los primeros años de la guerra civil revolucionaria, los combatientes compartían marchas interminables, unas veces para golpear al enemigo y otras durante la retirada rompiendo los cercos de aniquilamiento tendidos por soldados y mesnadas; se compartía el frío, el calor, la lluvia, la sed, el hambre y el tedio de la espera cuando se tendía una emboscada y parecía que el desenlace no llegaría nunca y cuando llegaba transcurría fugaz sin dar tiempo para retener en la memoria los detalles ni otro pensamiento que no fuera el de golpear, defenderse, arrebatar armas y municiones al enemigo y mandarse mudar sabiendo que si luchabas bien podrías salir con vida, si no, morirías en el intento. Es claro que cuando el Ejército Guerrillero Popular emboscaba al enemigo, y aunque les causara sólo una baja, la acción era presentada en la propaganda reaccionaria como un acto traidor, vil, bárbaro, siniestro y cobarde; pero cuando el enemigo emboscaba a la guerrilla, la masacre era presentada como honorable, viril, decidida, audaz y heroica. Pura propaganda contrarrevolucionaria.

—No cabe esperar otra cosa, ¿o no?

—Claro que no. Se fabrica una historia ficción cuando algunos sostienen que la guerrilla estaba conformada por elementos perfectamente entrenados. Nada más falso, incluso en la I Escuela Militar del Partido, desarrollada poco antes del inicio de la lucha armada a inicios de 1980, nadie vio un arma ni realizó un sólo disparo. Esa *escuela militar* fue un acto simbólico, extremadamente significativo, precedido de una larga

preparación ideológica, política y hasta moral; el ánimo y la moral de los participantes era muy alta. Fue la conclusión de una etapa sistemática de preparación ideológico-política, en medio de una firme y lúcida lucha de 2 líneas dirigida por el Presidente Gonzalo, para poder pasar de las palabras a la acción, a la lucha armada. Sello y apertura, sella y abre, así se decía; sellaba los tiempos de paz y abría los tiempos de guerra; concluía la labor realizada con manos desarmadas y daba inicio a una nueva etapa con las manos armadas para levantar a las masas, para levantar al campesinado bajo las inmarcesibles banderas de la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo-maoísmo. ¿El objetivo? ¿Pues cuál otro iba a ser? Tomar el Poder, así de simple. Se iniciaba, además, la forja de las masas y de los nuevos militantes en medio de la ardorosa fragua de la lucha de clases y la guerra popular bajo la dirección del Partido para desenvolverse, primero y principalmente, como comunistas; luego como combatientes del Ejército Guerrillero Popular y más adelante como administradores, ahí donde le corresponda, en los niveles del nuevo Estado que debía organizarse. El evento terminó, reitero, sin entrenamiento militar, sin disparar un solo tiro, con el compromiso de asumir ser los iniciadores de la guerra popular, un compromiso solemne que luego se hizo en todo el Partido. Eso quiere decir que, a fin de cuentas, los mandos políticos y militares, salieron de la primera escuela militar del Partido con una escasa o nula formación militar en los ámbitos de la estrategia, la táctica y la logística. Contando con una línea ideológica justa y correcta, debían aprender en la práctica, en el desarrollo mismo de la lucha armada. Naturalmente que algunos sabían usar armas y unos pocos tenía muy buena puntería, pero la inmensa mayoría aprendió con la práctica. Los mandos políticos y militares, no se diferenciaban en nada que no sea la responsabilidad a asumir; eran militantes sin ninguna especialización ni formación *militar*, con méritos y defectos, pero conscientes de la tarea a cumplir. Nuestras *fuerzas armadas*, inicialmente, partieron de destacamentos *armados* sin armas, teniendo en cuenta que la falta de armas no es pretexto para no organizar aparatos armados; luego el contingente se armó con armas elementales y tradicionales y con todo lo que caía en sus manos, como la dinamita, que pasó a cumplir un papel de mucha importancia. Los primeros fusiles automáticos fueron conquistados arrancándoselos de las manos al enemigo; mostrando así, en los hechos, el grado de heroísmo revolucionario al que son capaces de llegar los militantes del Partido y las masas populares.

—Querer disponer absolutamente de las armas más modernas antes de comprometerse en la guerra, antes de emprender la guerra, es desarmarse a sí mismo —sentenció Jacinto repitiendo una cita de Mao.

—Eso. Pero Mao también especificó, y esto se olvida con demasiada frecuencia, que debe hacerse todo lo posible para aumentar el número de *armas modernas*, de modo que las fuerzas revolucionarias estén en mejores condiciones para efectuar ataques contra las posiciones enemigas en la etapa de *contraofensiva estratégica*. Por ejemplo, hablando de la guerra de resistencia contra el Japón, y para que no quede duda alguna...

—Justina buscó durante un corto rato entre sus apuntes—, dijo: He aquí la verdadera guerra popular. Sólo con una guerra así podemos vencer al enemigo de la nación. El Kuomintang sufre derrotas precisamente porque se opone con frenesí a la guerra popular. Una vez equipado con *armas modernas*, el ejército de las regiones liberadas de China *se hará aún más poderoso y podrá derrotar definitivamente a los agresores...*

—Sí, ya sé que lo dijo —replicó Jacinto—, pero también especificó que mientras unos preconizaban la teoría de que *las armas lo deciden todo*, lo correcto era plantear que eso no importaba, pues el hombre era el factor principal y, por tanto, se está en condiciones de combatir aun contando con un armamento inferior. Y decía que el factor decisivo es el hombre, y no las cosas; porque, precisamente, es el hombre el que hace las cosas...

—Eso es innegable, y es la inquebrantable lucha contra aquellos que sostienen que *las armas lo deciden todo*; correcto, porque ésa es una teoría reaccionaria, es mecanicista, metafísica y defiende un punto de vista subjetivo y unilateral sobre el problema de la guerra. Pero yo no he sostenido eso nunca; ni aquí ni en ninguna parte. Cualquier comunista sabe, o debería saber, que lo decisivo en la guerra es el hombre, la ideología que lo anima, la clase que dirige, los intereses que defiende y la causa a la que sirve. Incuestionable, sí. Pero se refiere a la perspectiva, y ni siquiera en lo inmediato sino a un largo plazo lleno de idas y venidas, vueltas y revueltas, victorias y fracasos; de la correlación de fuerzas, de las condiciones objetivas y subjetivas, etcétera, de no ser así, la reacción no ganaría ni una sola batalla ni una sola guerra; todas las ganaría, invariablemente, la revolución al primer levantamiento, y eso no es cierto. Lo que Mao dice, ojo con esto, es: *no sólo tenemos en cuenta las armas, sino, también, los hombres*. ¿Me escuchas?, dice *no sólo*. Son 2 aspectos que conforman una unidad. Dice que las armas son un factor *importante* en la guerra, pero no el decisivo. El factor *decisivo* es el hombre, y no las cosas. Punto, muy claro. La historia está llena de ejemplo al estilo David contra Goliat; pero también de grupos bastante bien armados, como el MRTA, por ejemplo, pero que, carentes de una definida concepción marxista, sirvieron al imperialismo o al socialimperialismo y, finalmente, fueron militarmente derrotados. Mao añade que la correlación de fuerzas es determinada no sólo por la potencia militar y económica, sino

también por los recursos humanos y el apoyo popular; y que la potencia militar y económica es manejada por el hombre. Santo remedio. Lo que yo resalto, dentro de esa clara posición, es otra cosa, y es que puedes empezar una guerra con piedras y palos pero jamás podrás ganarla sólo a pedradas y palazos. Una vez más, la historia está llena de casos en los que una guerra revolucionaria triunfa incluso teniendo armas de calidad inferior; indiscutible, Vietnam y un montón de casos más. Lo acabas de decir: querer disponer absolutamente de las armas más modernas *antes de* comprometerse en la guerra, *antes de* emprender la guerra, es desarmarse a sí mismo. Exacto, el acento está en *antes de*. La clave es el hombre, apunta al fortalecimiento ideológico y político, a la construcción ideológico-política del ejército y su construcción militar; las armas modernas son necesarias pero funcionan según la ideología del hombre que las maneja. China, Vietnam, por ejemplo, *antes* de triunfar, contaban con artillería pesada y aviación; no sólo con dinamita, un fusil y mucha sangre, sudor y lágrimas. No se trata de desarrollar, exclusivamente, la guerra de guerrillas, también hay que adaptarse a la guerra moderna. ¿Entiendes?

—Visto así el problema, sí, entiendo y estoy de acuerdo contigo.

—Sólo que no estás de acuerdo *conmigo* sino con el mismísimo Mao, pues es él quien da estas enseñanzas... y con el Presidente Gonzalo, también; a inicios de 1992, él decía que se debía desarrollar y potenciar el Ejército, su estructura, su construcción y su instrucción; que debía verse los institutos, la infantería, la artillería, por ejemplo, granadas y morteros; la inmensa masa es infantería, caballería para desarrollar desplazamiento más rápido; comunicaciones, sanidad. Da capacidad de perfeccionamiento. En belicosidad, elevar la belicosidad y conquistar armas. El potenciar tiene que ver con la belicosidad. Pero la práctica, la más de las veces, se mostraba dispareja a la teoría. Muchos hombres, bastante dinamita, pocas armas y menos municiones. El hecho concreto es que había momentos en los que teníamos un puesto policial, o un retén militar, casi rendido y estábamos a punto coronar la acción con el éxito pero teníamos que retirarnos apresuradamente porque nos quedaba poca munición; en otros casos, la retirada la efectuábamos ya sin munición y con poca dinamita; además, no fueron pocos los casos en los que tendíamos emboscadas y, cuando la réplica era fuerte, sostenida y se prolongaba el combate, sucedía algo similar y había que retirarse a la carrera. Otras veces, claro, les propinamos duros golpes; por ejemplo, luego de sembrar con dinamita la carretera, los esperábamos y, después de volar por los aires los portatropas y tras un corto tiroteo, recuperábamos las armas y municiones que llevaban. Asalto y emboscada, de ida

y de vuelta, un método usado por ambos bandos. ¿Quién ha dicho que la guerra es un combate de caballeros que se abofetean con pañuelitos limpios y recién planchados? Tonterías, en las acciones hay trampa y artimaña donde cada quien usa el terreno y las condiciones climáticas a su favor. Para eso está una cosa que se conoce como estrategia y otra como táctica. Quien lo ignore debe saber que en ambas es fundamental una meticulosa planificación para el buen uso y aprovechamiento del factor sorpresa, del camuflaje y la engañifa; de las maniobras de distracción, la concentración de gente y potencia de fuego. Según los resultados, había una gran diferencia, cuando ellos nos golpeaban, nosotros teníamos que lamer nuestras heridas; pero cuando nuestro éxito era redondo, ellos desencadenaban una bárbara respuesta genocida que, en venganza, arrasaban los poblados alrededor de la zona donde se había desarrollado la emboscada. A veces nos daban duro y perdíamos combatientes, armas y municiones. Cosas de la guerra. No es posible reprocharle a un soldado ni a un guerrillero que al fragor del combate mate a un adversario que a su vez intenta matarlo a él a como dé lugar, el Partido y los combatientes sabíamos en lo que nos metíamos; claro que sí, pero otra cosa, muy diferente, es el genocidio, la venganza, la maldad y la crueldad. Horrores y barbaridades nunca practicadas por el Partido ni por el Ejército Guerrillero Popular. Así las cosas, el enemigo, las fuerzas armadas y policiales del Estado terrateniente y burocrático, las armas del enemigo, arrancándose las, era nuestra principal fuente, sí, pero llegado un determinado momento, en la ofensiva estratégica, por ejemplo, eso no basta. El Partido no llegó a desarrollar la fabricación de armas, municiones y otros medios a gran escala, ni siquiera a mediana; los morteros que se fabricaron a mano eran impredecibles y hasta peligrosos, se tenía una idea más o menos aproximada de dónde podría caer el tiro y, a veces, la dinamita estallaba dentro del mortero causándonos muertos y heridos. Nosotros padecimos, casi todo el tiempo, escasez de armas y municiones. Sólo se contaba, a raudales, con lo más precioso que existe en el mundo: el hombre, el pueblo, la masa. Se decía y repetía hasta la saciedad, más para darnos ánimo que otra cosa, que bajo la dirección del Partido Comunista, mientras existan los hombres, se podrá realizar toda clase de milagros; que toda opinión pesimista carece absolutamente de fundamento... La dirección del Partido... Sí, pues... Cierto, no es que sea falso, pero, por una traición, precisamente de la *Dirección*, mira dónde y cómo estamos ahora.

—Una situación insólita nunca antes vista en otro país ni en la historia del mundo —dijo Jacinto con desagrado.

—Eso. Pero semejante situación insólita no podría haber surgido sin

causas peculiares; para que pueda producirse algo así, hacen falta condiciones apropiadas...

—La detención de la Jefatura y otros dirigentes del Partido...

—Puede ser, pero yo no creo en esa afirmación, ese hecho es condicional, si..., pero no determinante; el asunto trae cola y es algo mucho más complejo. Los años 83 y 84, ya lo dije, fueron muy duros para el Partido y las masas populares de la Sierra y la Selva; y, aunque algo menor, en la Costa. El monstruoso e infame genocidio, perpetrado por el Estado peruano, a través de sus Fuerzas Armadas, en el cumplimiento de los objetivos políticos reaccionarios trazados por la gran burguesía, los terratenientes feudales y el imperialismo estadounidense para intentar aplastar la guerra de guerrillas y contener el desarrollo de la guerra popular; para apartar a las masas de la guerra revolucionaria, destruir el nuevo Poder, plasmado en Comités Populares desde fines del 82, y conjurar su desarrollo; ese genocidio, en sus 2 primeros años, causó la tercera parte del total de víctimas caídas a lo largo de todos los años que duró la guerra civil revolucionaria. La reacción armada desveló su verdadero rostro, su acostumbrado y putrefacto odio rabioso, cebándose, principalmente, con la carne y la sangre, artera y perversamente vertida, del campesinado desarmado, pero también con la del proletariado y la pequeña burguesía. La matanza genocida comenzó con el aniquilamiento del campesinado y la destrucción de pequeños poblados y de comunidades campesinas; las Fuerzas Armadas, con apoyo de las mesnadas organizadas por gamonalillos, borraron del mapa caseríos y pueblos completos aniquilando a la población sin excepción alguna. Los saqueos, incendios, secuestros, violaciones y aterradores crímenes, incluyendo el asesinato de niños, se convirtieron en la hostia de cada día. Un ignominioso baño de sangre provocado por la perversa política que, desde antiguo, desarrolla la reacción, el viejo Estado terrateniente-burocrático, o comprador si eso les satisface a unos cuantos bobalicones, que en esencia no es sino la dictadura de clase de la gran burguesía y los grandes terratenientes sustentada en los fusiles de las reaccionarias Fuerzas Armadas y policiales bajo la férula del imperialismo. Los planes genocidas, aunque se mantuvieron a lo largo de los años 80 e inicios de los 90, fracasaron así como la política de enfrentar masas contra masas; sí, pero a su paso dejaron decenas de miles de muertos, torturados y desaparecidos. Los cadáveres, imposibles de identificar, aparecían, tirados en las calles, carreteras y cunetas, con evidentes huellas de haber sido atrocemente asesinados después de una cruel tortura. En los caseríos más lejanos saqueaban, violaban, fusilaban, descuartizaban y arrojaban los despojos en grandes fosas que obligaban a cavar a los mismos campesinos antes de asesinarlos; luego quemaban

las viviendas y se llevaban todo lo que podían; el botín, incluido el ganado, se lo repartían con las mesnadas. Surgieron los primeros campos de concentración, grandes centros de tortura masiva y siniestra, donde el que entraba no salía con vida. Aniquilaron a decenas de comisarios de Comités Populares juntos con sus familiares incluyendo recién nacidos, niños, jóvenes y ancianos. Familias completas fueron masacradas con ensañamiento y ferocidad sobre la faz de la Tierra; un tercio de los asesinados eran niños, y lo hacían no de casualidad o descuido sino siguiendo un detallado plan antissubversivo pues el asesinato de niños es una política premeditada con el objetivo de acobardar y doblegar a los padres y escarmentar a los revolucionarios; y, para aterrar al pueblo y los combatientes, las cabezas degolladas las clavaban en picas alrededor de los escombros y a lo largo de los caminos. El genocidio prosiguió durante el 85 y el 86, aunque con menor intensidad. El terrorismo de Estado se había extendido, y en la propia capital de la república se masacraba no sólo a las masas en barrios y barriadas sino que, con premeditada saña, se asesinaba a los prisioneros de guerra en las mazmorras de la reacción; una lenta sangría a lo largo de una década con cotas altas como aquella del 4 de octubre del 85 en el penal de Lurigancho donde 30 prisioneros de guerra fueron bárbaramente asesinados y muchos más quedaron heridos; la del 19 de junio del 86 en las prisiones de El Frontón, Lurigancho, y el Callao, donde fueron brutalmente asesinados alrededor de 300 prisioneros de guerra y presos políticos que se rebelaron en defensa de la revolución y de sus propias vidas demandando justas reivindicaciones; heroicos combatientes que no se postraron de rodillas ni maldijeron en la oscuridad ni llevaron a cabo hipotéticas *sucesivas y contundentes* huelguitas de hambre; no se lanzaron a negociar en pos de amnistía y alistamiento preparando su capitulación para servir al orden y participar en él tras una felona *reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos*; no suplicaron por una *democratización de la sociedad peruana*, ni por *producción nacional y trabajo para el pueblo*; no suplicaron ni regatearon en pos de beneficios personales. ¡No y mil veces no!

—Madre...

—Los prisioneros de guerra armados con la ideología del proletariado, fieles a los principios y a las directivas del Partido combatieron y resistieron a la reacción y sus Fuerzas Armadas entablado desigual combate; se inmolaron con valentía y bravura para dejarnos su recia e imborrable presencia en un ejemplo de heroicidad que algunos pretenden echar al traste, *olvidando* principios fundamentales como: las masas, no los individuos, hacen la historia y la rebelión se justifica; con heroicidad, valor y bravura, derrochada a raudales, demostraron, una vez más, lo

capaces que son los hombres que genera la guerra popular; lo capaces que son los hijos del pueblo armados con la todopoderosa ideología del proletariado: el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo; se batieron heroicamente en defensa de la revolución y sus vidas arrancándole lauros a la muerte...

—Madre...

—No eran necios adoradores de la legalidad burguesa que ponían el centro de sus miserables esperanzas en las posibles bondades y dádivas de algún Gobierno de turno y la *legalidad* existente; eso es lo que hay que recordarle a las hordas del ominoso torrente revisionista y sus capitos-tes adoradores de los métodos pacíficos de siervos; de las huelguitas de hambre sin vencedores ni vencidos...

—Madre...

—Qué quieres, Jacinto —dijo Justina sacudiendo la cabeza.

—Que te calmes, madre.

—Pero si estoy calmada, hijo. No te preocupes por mi estado de ánimo y déjame seguir... Levantando en alto el luminoso ejemplo transmitido por los héroes del pueblo, se estableció otro grandioso hito de heroicidad masiva con la heroica lucha librada por más de 500 prisioneros de guerra y presos políticos, mujeres y varones, en la prisión de Canto Grande entre los días 6 y 10 mayo de 1992 para evitar el traslado de las camaradas a la prisión de Santa Mónica de Chorrillos; ejerciendo el justo derecho a rebelarse para defender la revolución y sus propias vidas con resistencia heroica, demostraron, una vez más, que a mayor resistencia, menor es el costo. El balance final de ese nuevo genocidio, esta vez, perpetrado por Fujimori poco después de su autogolpe de Estado, fue de más de 60 prisioneros asesinados, y el posterior ensañamiento contra los supervivientes, muchos de ellos heridos de gravedad... —Justina hizo un corto silencio tratando de contener las primeras lágrimas que rodaron por sus mejillas—, ahí... —se volvió a interrumpir mirando el fondo del pocillo vacío que tenía delante suyo—... ahí mataron a nuestro querido Alejandro... Según me enteré mucho después, recibió un tiro en la cabeza cuando estaba tendido boca abajo; estaba herido, los cascotes lanzados por la explosión de un proyectil disparado desde un helicóptero, le habían quebrado la pierna izquierda, y tenía, además de quemaduras en la espalda, una herida de bala en el hombro derecho. Los muy malnacidos, cobardemente, me lo mataron por la espalda, en el suelo, herido y rendido... Disculpa hijo, ahora vuelvo —Justina se levantó y se dirigió hacia el cuarto de baño; minutos después, regresó, tomó

asiento, acarició la mano de su hijo y continuó—. Tiempo atrás, en el campo, masas de campesinos pobres, previo arrasamiento de sus pueblos y bajo amenaza de muerte, habían padecido un reasentamiento forzoso; la reacción montó un remedo de las aldeas estratégicas de Vietnam y otras organizaciones campesinas desarrolladas por la contrainsurgencia en América Central para simular una supuesta lucha entre campesinos; en el fondo no era sino la incorporación obligada de la población a las tareas de defensa y producción bajo control y mando directo de los militares; la militarización de las llamadas *rondas campesinas* y los supuestos *comités de defensa*, organizados por los gamonalillos, estaban en todo su apogeo desarrollando tareas contrarrevolucionarias dentro del siniestro plan del Estado de oponer masas contra masas. En el ámbito nacional, para el 86, más de un tercio del territorio nacional había sido declarado en estado de emergencia y puesto bajo control político-militar. Las fosas comunes se convirtieron en lúgubre y espantosa prueba de un genocidio que remeció la conciencia nacional con el inextinguible y lacerante grito de hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos cuyos cuerpos fueron mancillados y destruidos con salvajismo; vidas quebrantadas que aún claman justicia de clase. Ese embravecido clamor queda registrado en la imborrable memoria del Partido, ha echado profunda raíz, y la justa sanción, contra esos crímenes de lesa humanidad, caerá aplastante sobre los responsables políticos y militares, cualquiera sea el tiempo que transcurra...

—Es un acto de justicia que hoy, transcurridos tantos años, entorpece, tergiversa, oculta y niega la llamada democracia y sus plumíferos de turno.

—Porque es el Estado reaccionario, el mismo orden de explotación y opresión que impera, el que está cubierto de sangre de los pies a la cabeza. Es una acusación pública contra el Estado Peruano y sus Fuerzas Armadas y Policiales, los actores tendrán que asumir su responsabilidad ante la justicia popular y no podrán eludirla. Son ellos y no nosotros quienes han perpetrado esa criminal barbarie. En el discurrir histórico, es bastante conocido que todos los reaccionarios intentan eliminar la revolución por medio de matanzas en masa y piensan que cuanto más gente asesinen tanto más débil será la revolución. Pero, en contra de este deseo subjetivo de la reacción, los hechos muestran que cuanto más gente asesina la reacción, mayor es la fuerza de la revolución y más se acercan los reaccionarios a su fin. Mao enseñó que ésa es una ley ineluctable y se cumplirá a pesar de los tropiezos, los retrocesos y las derrotas transitorias. Sin embargo, y hay que decirlo con todas sus palabras, como contraparte, dentro de la fluidez de la guerra, la acción del enemigo y el

desarrollo de la lucha de 2 líneas, el genocidio produjo una inflexión, se reduce la fuerza a nivel de masas y, al interior del Partido, la Dirección se vio obligada a desarrollar un reajuste general combatiendo las posiciones oportunistas de derecha y la tendencia al retroceso en los hechos. No fue cosa fácil pero la lucha de 2 líneas, bajo la dirección del Presidente Gonzalo, fue exitosa; se dio y consolidó el Gran Salto, que significó superar un sinnúmero de problemas y expandir el ámbito de acción desde Cajamarca hasta Puno, centrando en la Sierra pero abarcando Selva y Costa; se materializaron las bases de apoyo y todo el sistema de bases de apoyo, zonas guerrilleras, zonas de operaciones y puntos de acción, y se pasó a desarrollar el IV plan de la guerra popular, el *gran plan de desarrollar bases* cuya primera campaña, como plan piloto, se inició en diciembre de 1986. Sin bases de apoyo, no hay guerra popular.

—A pesar de los ríos de sangre, no se podía permitir que la moral de la clase y el Partido sea mellada —dijo Jacinto levantando el índice hacia el techo.

—Tampoco el prestigio revolucionario ni el arraigo del Partido en las masas pobres del campo y la ciudad. Lo real es que el genocidio, en sí, con su política de masas contra masas, no pudo sofrenar la guerra popular; las Fuerzas Armadas reaccionarias recurrieron al más negro, protervo y criminal genocidio y fue una de las más grandes infamias de la historia republicana del Perú, eso queda claro. Por otro lado, también mostró el repudio popular y el fortalecimiento de la revolución; y tanto así que a mediados del 87 se concluyó con éxito la primera campaña del plan piloto e hicimos un descanso para preparar el paso a la segunda campaña bajo la consigna de *Culminar brillantemente estableciendo un hito histórico*. Los combates habían sido fuertes y las bajas en ambos lados no fueron pocas; ellos no nos dieron tregua ni nosotros a ellos. La guerra popular, iniciada por unos pocos comunistas con el apoyo de las masas campesinas pobres como guerra agraria, cimentaba sus conquistas en el campo y la ciudad; en el campo el Partido había construido un ejército de nuevo tipo, el Ejército Guerrillero Popular, conformado por miles de combatientes; teniendo en cuenta la perspectiva, se ejecutaban las primeras tentativas para pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, sin mucho éxito pero en eso se estaba con la mirada puesta en el horizonte; como siempre, era cuestión de tiempo; faltarían armas y municiones, sí, pero, ya lo dije, lo que sobraba eran mujeres, varones, valor, coraje y mucha fe en la revolución. El nuevo Estado, con los Comités Populares que se multiplicaron con la conquista de las bases de apoyo, echaba raíces y florecía. La alianza de clases, el frente único, y el desarrollo de la economía, aunque con algunas dificultades, daba

frutos y esperanzas. Se había golpeado, duro y parejo, a terratenientes y gamonales y repelido a las fuerzas vivas de la reacción recuperando tierras, derechos y libertades; se ejercía e impartía justicia; se organizó el funcionamiento de las organizaciones populares, el trabajo, la educación y la recreación; se atendía la salud y el bienestar, asunto nada fácil de solventar en tiempos de guerra revolucionaria; y, en la medida de lo posible, se garantizaba la seguridad colectiva e individual, ése, sin ser el único, era uno de los más grandes desafíos mientras se introducían nuevas relaciones sociales de producción. La organización de la producción, fundamentalmente agrícola, la distribución y el comercio, orientados por el trabajo colectivo, se desenvolvían en medio de problemas nuevos a resolver; nadie nace sabiendo, la teoría ayuda pero la práctica exige concreción, especificación, análisis y síntesis, un trabajo arduo, persistente y nada simple de acometer. La militancia, los combatientes y las masas populares desplegaban la tarea del momento centrada en el desarrollo de las bases de apoyo buscando su consolidación y desarrollo, y así se hizo hasta alcanzar una estabilidad relativa. En nuestro Regional, los combates fueron muy duros y la población desarmada sufría los embates de la guerra contrarrevolucionaria y, en particular, en nuestra zona, la embestida, la furia y la infausta venganza de la Marina de Guerra y de las mesnadas organizadas y dirigidas por gamonalillos. Cuando las mujeres acudían a los cuarteles y comisarías para reclamar por sus derechos y averiguar sobre el paradero de sus seres queridos, de sus maridos e hijos, padres y hermanos, tíos y primos secuestrados y desaparecidos por los militares, sufrían todo tipo de vejaciones y, muchas de las mujeres, eran sexualmente violadas en los locales de las mismas instituciones que se suponía deberían protegerlas; los militares, oficiales y tropa, violaban a las mujeres sin importarles si eran niñas, jóvenes, adultas o ancianas. Como consecuencia de estos crímenes de lesa humanidad, muchas mujeres quedaron embarazadas y trajeron al mundo a niños sin padre y estas criaturas, en algunos casos, eran registradas en el acta de nacimiento con el apodo o con el grado militar del violador; en otros casos, durante el embarazo, ingerían un menjunje de hierbas y hongos peligrosos, o se propinaban duros golpes, para abortar; en muy raros casos, dejaban el destino de sus hijos en manos de las inclemencias del tiempo o los regalaban a quien los quisiera y no pocas se suicidaban antes de dar a luz. Los crímenes sexuales, las violaciones de los derechos del pueblo, las detenciones y las desapariciones forzadas; las torturas y ejecuciones extrajudiciales, en mayor medida, se ejecutaban en casi todos los caseríos donde los militares y las mesnadas incursionaban para desatar represalias; para repartir terror y muerte. Una tragedia sin fin. Cuando fui violada...

—¡Madre, no! Yo... —Jacinto no terminó de decir lo que sospechaba pues se le formó un nudo en la garganta y de sus ojos brotaron chorros de dolor y abatimiento.

—... hacía unos meses que había cumplido los 17 años y era virgen... Tú eres mi hijo, Jacinto, mi hijo y de nadie más —Justina no podía callar a pesar de que deseaba ir al encuentro de su hijo para abrazarlo, reconfortarlo y expresarle su cariño—. Alejandro siempre estuvo a mi lado, me dio consuelo, apoyo y fuerza; se sintió y comportó como si fuera tu padre desde que se percató de mi embarazo y le confíé mi tormento. Él decía con mucho cariño: No te preocupes, Justi, será nuestro hijo; y durante el corto tiempo que estuvo a tu lado así lo demostró... Algunos decían que era un campesino medio seco, a veces taciturno y hasta huraño; otros decían que era fuerte, corajudo y peleador, que no le aguantaba las malas pulgas ni a los mandos; bien que lo sé, era contundente, de pocas palabras y mucha acción, iba al combate canturreando entre dientes, calmado y reflexivo; buen tirador y mejor camarada, no eran pocas las veces que, en situaciones de retirada, se echaba un herido al hombro y salía corriendo... y cómo corría el condenado... aún lo extraño, me hubiese gustado que estuviera con nosotros, hoy y aquí —sonrió Justina con los ojos humedecidos pero sin lágrimas en las mejillas.

Un pesado silencio copó el ambiente. Jacinto tenía la cara hundida entre las manos y sobre la mesa se había formado un pequeño espejo de lágrimas. Justina tenía el mentón apoyado sobre la palma de la mano y con la cabeza inclinada dirigía su mirada hacia la ventana sin ver nada; afuera, las sombras habían echado un manto de silencio sobre la ciudad como si así fuera posible protegerla de la ignominia y el olvido; sumergido en la sombra quedaría un monolito de historia vigorosa, una blanca piedra de huamanga laboriosamente tallada por la virulenta confrontación de fuerzas políticas e ideológicas antagónicas; una historia que transmite auténticas verdades que al día de hoy son mancilladas por pomposas memorias exculpatorias y por las feroces críticas de adversarios de todo pelaje, individuos con moral de inquisidor, heréticos, apóstatas y disidentes que se sienten autorizados para acusar tranquilamente a los que alguna vez dizque fueron *sus camaradas*; se creen predestinados para juzgar el comportamiento ajeno sin quitarse la viga del ojo y, petulantemente, tratan de dar lecciones a los demás blandiendo en la mano supuestas nuevas soluciones para nuevos problemas; esto, a algunos, les parecerá una clara demostración del más brillante instinto político; a otros, una pequeña muestra del más descarado cinismo... sin vencedores

ni vencidos.

Sumergida en sus recuerdos, Justina escuchaba, una vez más, la vívida voz de Alejandro retumbar entre sus recuerdos: Y cuando tu hijo te pregunte el día de mañana... cuéntale *su* verdad... tú eres su madre... Así sonaban las cálidas palabras de un simple campesino al que muchos creían medio seco y hasta huraño; pero que, llegado el momento y dadas las circunstancias, dejaba escapar los más puros y calurosos sentimientos de amor que llevaba bien atados en lo más profundo de su ser.

—Cariño, no me gustaría, pero si lo prefieres lo dejamos para otra ocasión o para nunca jamás —inquirió con el más dulce tono de voz con que una madre pudiera arropar y proteger a su hijo; y al no recibir respuesta, continuó—. Terminada la campaña, se dio la directiva para que los miembros del pelotón descansaran y repusieran fuerzas; nos dispersamos dentro de los numerosos caseríos que conformaban nuestra base de apoyo. Un pequeño grupo de 4 combatientes nos dirigimos a una zona cercana al río Mantaro, en la frontera con Huancavelica, y no muy lejos de una base militar; los pobladores, que con anterioridad ya habían sido informados de nuestra llegada, nos distribuyeron en distintas casas; luego de esconder nuestras armas y pertrechos, nos integramos a la rutina del pueblo, ésa era, también, una buena forma de descansar y despejar la tensión de los combates. A los pocos días, el caserío fue cercado por un pelotón de infantes de la Marina de Guerra que, acompañado de ronderos, estaban a la caza de subversivos, según dijeron ellos mismos. Nuestros vigías habían dado la señal de alarma con bastante anticipación pero no había forma de romper el cerco sin el uso de las armas y como estábamos en desventaja, optamos por seguir con la normalidad. Yo entré a la casa que habitaba, me puse al lado de las compañeras que preparaban la comida. Afuera, de improvisto, se sucedieron una cadena de disparos y gritos; segundos después entró a la casita una turba de furiosos soldados con la cara escondida tras un pasamontañas, un torbellino que desbarató en un instante todo lo que encontró a su paso; a los pocos segundos yo me encontraba con las ropas rasgadas y tirada sobre la mesa...

—Madre, no necesitas contarme los detalles —dijo un Jacinto a medio camino de recuperarse de la devastadora noticia, con la cabeza alta y mirando a los ojos de su madre.

—Y aunque quisiera no podría hacerlo pues no tengo recuerdo alguno; salvo... que me defendí lo mejor que pude, patadas, puñetes, arañazos,

mordiscos, escupitajos, insultos de todo calibre y qué sé yo qué más. Eran varios y optaron por aplastarme con fuerza contra la mesa pero yo seguía maldiciendo a esos salvajes... Lo último que recuerdo es la culata de un fusil acercándose a mi cara —Justina borró de un manotazo la única lágrima que se deslizaba por su rostro.

—¿Ésa es la herida? —Dijo Jacinto señalando la cicatriz que le surcaba la mejilla izquierda de su madre—, me dijiste que te la hiciste en un combate...

—Y no mentí, fue un combate, un humillante combate que perdí. Cuando recuperé la consciencia, estaba tendida de costado en el piso y muy adolorida. No sé cuánto tiempo había transcurrido. Sin abrir los ojos, presté atención a los ruidos, nada dentro de la casa; afuera se levantaba un rumor confuso. Empecé a moverme muy lentamente tratando de comprobar si no tenía algún hueso roto. Traté de abrir los ojos pero no pude, notaba que uno lo tenía hinchado y el otro me costó mucho esfuerzo abrirlo a medias porque, lo supe después, lo tenía cubierto por coágulos de sangre reseca. Entre nieblas pude ver que, no muy lejos de mí, yacían inanimados cuerpos. Traté de incorporarme pero no me era nada fácil; después de mucho tiempo logré levantar el dorso mientras afuera sonaba mi nombre como un eco lejano. Me pegue un gran susto cuando noté que un grupo de personas se precipitaba sobre mí, empecé a forcejear y a gritar sin voz, de mi garganta no salía un solo sonido, silencio, la gran nada. Transcurrió otra eternidad hasta que tuve consciencia de que eran mis camaradas y otros compañeros los que me querían ayudar. Luego, unas ancianas se ocuparon de mí; me lavaron, bañaron, cambiaron mis ropas y quemaron todo lo que había llevado puesto aquel pavoroso día. Durante días estuve absorta en mis pensamientos, maldiciendo no haber estado armada para llevarme de encuentro a un par de buitres antes de que me despachen a la otra; me dolía no sólo todo el cuerpo por los golpes que, seguro, me habían propinado mientras estaba inconsciente sino que, y eso parecía ser la peor angustia, me dolía el alma por la desvalorización y la humillación que padecen los débiles e indefensos y, en especial, las mujeres; sinceramente deseaba estar muerta. Mi cuerpo, durante largo tiempo, estuvo marcado por una variopinta colección de laceraciones que iban del celeste claro al azul más oscuro; me dolía la cabeza, la cara, el pecho, las costillas, el vientre, los riñones, las piernas, mis partes íntimas y creo que hasta el pensamiento. No escuchaba con atención lo que se me decía; no permitía que nadie se me acercase a una distancia menor de 2 pasos; comía poco, bebía menos y casi no dormía por estar atenta a los ruidos de la noche, cualquier estupidez me sobresaltaba, y cuando me quedaba dormida, de inmediato me

atacaban las pesadillas...

—Disculpa madre, con todo el cariño y respeto que siento por ti, y por más que me duela decirlo, pienso que deberías haber contado con la posibilidad de...

—¿Habías contado tú con esa probabilidad? Si no, ¿por qué has llorado? ¿No tienes nada que decir? ¿Eh? ¿Habías contado con la posibilidad de que tu propia madre había sido violada por militares durante la guerra civil? ¿Eh? No, por supuesto que no; tampoco yo había contado con esa posibilidad, lo acabo de decir. Pero no se trata de aleatorias probabilidades. Como militante del Partido Comunista del Perú, como combatiente del Ejército Guerrillero Popular y como luchadora social había puesto mi vida al servicio del pueblo; sabía a lo que me metía, era consciente, fue mi decisión personal y voluntaria, y sabía que cualquier día podría haber sido el último. Estaba preparada para la muerte. Mejor dicho, aceptaba la posibilidad de caer muerta en pleno combate, en una emboscada o como diablos fuere; no sentía miedo a la muerte y el temor que casi siempre afloraba antes de un combate lo tenía bajo control, estaba forjada en el reto a la muerte, llevaba mi vida en la punta de los dedos y me sentía capaz de entregarla en el momento que la revolución así lo demandase; asumía el costo, y sabía que el precio a pagar era muy alto, sí, pero quién ha dicho que la revolución se dirime en un salón de baile, con música y trago. Repito, era consciente y sabía a lo que me enfrentaba; y sí, claro, yo era militante y combatiente, pero ellos, en ese momento, no lo sabían; para ellos, simplemente, yo era una mujer más del montón, un degradado objeto en el cual podían vaciar su lujuria sin que nadie les pida cuentas ni explicaciones; a quién se le ocurre semejante banalidad si ellos eran los representantes del Estado, los agentes del orden, y su tarea era poner en su sitio a las indias de mierda, ¿por qué tendrían que explicar nada a nadie? La violación como arma de sometimiento y disuasión; el genocidio como acto de redención. Yo sabía, naturalmente, que las violaciones, las detenciones, las torturas, las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, los crímenes y asesinatos contra los hijos del pueblo y, especialmente, contra los militantes y combatientes eran pan de cada día, incluso en las inmundas mazmorras del Estado. Los afanes reaccionarios por golpear furiosamente a las masas, para amedrentarlas y apartarlas de la revolución, son conocidos en todo el mundo pero no por ello menos espeluznantes. Se sabe que la tortura busca quebrantar la voluntad del detenido y arrancar falsas confesiones; es una sucia y proterva humillación que pretende doblegar la moral revolucionaria y aniquilar luchadores. También es sabido que la contrarrevolución usa la violación como medio infame, abyecto y vejatorio para someter y empañar el lím-

vido, decidido y firme espíritu de las militantes, de las combatientes y de las hijas del pueblo. No es que no se *respeten* los derechos humanos ni los más elementales derechos del pueblo, para la reacción, simplemente, éstos no existen, punto. Lo real es que desarrollaban un siniestro plan de sometimiento popular por la violencia contrarrevolucionaria. ¿Y por qué? Porque les estábamos dando duro, estábamos ganando la guerra. Por eso. Repito, era consciente y sabía a lo que me enfrentaba. Pero ese acto de barbarie, de intimidación y coacción no me lo esperaba, jamás se me pasó por la mente que lo sufriría en carne propia. ¿Ingenuidad? ¿Egoísmo? ¿Presunción? No lo sé. Lo que sí sé es que una cosa es leer y oír algo al respecto; otra, muy distinta, es padecerlo. Mucho se habla de resiliencia y cosas parecidas; bonito, interesante y hasta loable el trabajo que algunas personas desarrollan para hacer más llevadero algunas situaciones traumáticas; para la recuperación de la salud mental y moral de las víctimas. No deseo a ninguna de esas honorables y honestas personas mal alguno, no, ni en sueños; pero no creo que tengan una verdadera idea de los graves sufrimientos, físicos y mentales, que una mujer padece, y no sólo en tiempos de guerra, por el abuso y la violencia sexual; y, menos aún, el estigma que deja la violación en grupo, la brutal y delirante violación cometida por una depravada soldadesca armada...

—Pero madre, bien conoces la teoría marxista del conocimiento, no hay por qué descubrir la pólvora mil veces, no hay ninguna necesidad de sufrir todos los males en carne propia para saber de qué se trata; esos profesionales hacen lo que pueden por ayudar a mejorar la calidad de vida de las víctimas.

—Tienes razón, lo sé, hijo; he dicho que esa labor es hasta loable y está bien que se dé. Pero creo que esa ayuda profesional, mientras no se cambien, para bien, las estructuras sociales, no pasa de ser un paliativo; y, además, considero que el camino, hacia la adecuada solución del problema, pasa por sentar en el banquillo de la justicia popular a los autores de semejante salvajada; por esa y por otras muchas barbaridades que han ordenado o cometido, como el genocidio, por ejemplo.

—Es conocido y creo que no se necesita mayor demostración. En esos momentos empezaba a notarse, según mis estudios, la mala situación económica del país; y que la política genocida y las condiciones políticas ultrarreaccionarias se encuadraban dentro de la concepción estadounidense de la guerra de baja intensidad. Son cosas que espero nadie olvide jamás. La política contrasubversiva genocida empapaba en sangre todo el país y el Gobierno y las Fuerzas Armadas y Policiales pretendían ocultar y minimizar los hechos, admitiendo a regañadientes, la existen-

cia de *algunos excesos* que nunca castigaban.

—Eso. Sólo para ilustrar un poco más el panorama,... espera un momento —Justina pasaba las páginas de su cuaderno de notas de tapa verde con bastante cuidado—, aquí está. Escucha, en 2003, la llamada Comisión de la Verdad y Reconciliación afirmó haber registrado, entre 1980 y el año 2000, 538 casos de violación sexual a mujeres y 11 casos de violación sexual a hombres; y, señaló que los años de mayor ultraje fueron entre 1983 y 1992. Sobre las responsabilidades, dicen que 449 violaciones fueron cometidas por las Fuerzas Armadas, las Policiales, los comités de autodefensa y los paramilitares; al Partido se le imputan 61 violaciones; 8 al MRTA y 20 no saben a quién corresponde. Pero estas cifras son un pálido reflejo de la realidad...

—De ser ciertas esas cifras, un simple cálculo arroja que más del 80% de las violaciones fueron cometidas por las llamadas fuerzas del orden encargadas de garantizar y proteger la seguridad ciudadana.

—El 83%, pero las víctimas de violación sexual a manos de las Fuerzas Armadas y las mesnadas se pueden contar por miles, incluidas las que le puedan imputar al Partido...

—No todo será simple imputación, alguno habrá habido...

—Nadie lo niega, seguro que algún individuo, ligado a las guerrillas, ha cometido ese tipo de crimen; y aunque fueran *algunos individuos*, nunca fue política del Partido; ésa ya es una abismal diferencia. Por el contrario, esa actitud criminal estaba condenada y ameritaba un duro castigo.

—Me imagino. Pero ¿qué pasó después?

—Estuve algo despistada durante varios días. Tras la incursión, la jauría dejó 5 muertos del poblado, 2 mujeres y 3 varones. Los cuerpos que yo había visto en el suelo, al recobrar el conocimiento, eran de 2 jovencitas traídas de algún otro lugar pues nadie las había visto antes, fueron violadas y apuñaladas, 7 muertos, en total; y yo, hasta ahora, no sé cómo me salvé de un asesinato seguro. Luego de unas 2 semanas, fuimos convocados a una reunión en las cercanías de San José de Secce. Cuando fui a desenterrar mi fusil, ya no estaba; los camaradas me lo habían confiscado y me lo devolvieron mucho después. El balance y los informes de la primera campaña estaban listos, se estudiaba la documentación y las directivas bajadas por el Partido y se preparaba el inicio de la segunda campaña. Tuve la suerte de trabajar con el nuevo mando militar de nuestro pelotón, que era el mismo que facilitó mi viaje a Lima años atrás. Para llevar a cabo la nueva campaña, se reagruparon varios peloto-

nes sumando poco más de 200 combatientes aún dispersos por la zona preparándose ideológica y políticamente para el inicio de las acciones. A los pocos días llegó Alejandro. Ambos, el mando y él, estaban informados de lo acaecido días antes, por eso Alejandro evitó aproximarse mucho a mí; estuvo ahí, a más de 2 pasos, paralizado, sin decir nada, casi sin respirar, hasta que me tiré a sus brazos y me puse a llorar como una condenada —Justina sonrió después de secar sus lágrimas y sonarse la nariz; suspiró levemente y continuó—. Los días siguientes los pasé persiguiendo al mando militar exigiéndole, y a veces rogándole, atacar de inmediato la base militar y la guarida de los ronderos. Tarea inútil. Ese tipo tenía una paciencia irritante; se la pasaba dándome explicaciones de todo, desde que el mono bajó de los árboles, pasando por la situación actual hasta llegar el futuro brillante que lo veía un poco más allá, al otro lado de la montaña. Realmente desesperante, el tipo. Citaba a los clásicos del marxismo y a los genios de la literatura para que entienda la diferencia entre venganza y justicia; entre planificación y aventurerismo; entre dialéctica y metafísica; entre materialismo e idealismo. Insopportable, el pobre. Y yo dale que dale, y él que no y no hasta que se hartó de tanta niñería, ésa fue la palabra que usó el entrometido de Alejandro para tratar de bajarme de las nubes mientras él miraba el suelo para que yo no viera su sonrisa, el muy..., y el mando dijo basta, se acabó. A partir de ese momento me dio a leer algunos libros de los clásicos del marxismo y documentos del Partido. No dio su brazo a torcer, para nada. Tenía paciencia, sí; pero cuando sobrepasabas su frontera, te caía encima con la artillería pesada de los maestros del proletariado; jamás te chantaba el sello de oportunista de izquierda o derecha. Con él, el sellito ése, si te lo merecías, tenías que ganártelo a pulso. A fin de cuentas, fue una experiencia dura pero reconfortante que, junto a la presencia de Alejandro, me devolvió a la vida. Tuve que pasar por ascuas, sí, pero, con la ayuda de los 2, me sobrepuse. Cuando se inició la campaña, empezaron sin mí; el pelotón iba y venía, eso me ayudó a recapacitar más. El mando sabía muy bien lo que hacía. Pasaron casi 2 meses hasta que Alejandro, a mitad de la noche, me despertó y me dijo que afuera estaban esperándome. No demoré casi nada en alistarme pues dormía hasta con los zapatos puestos. Cuando salí, encontré a un pequeño grupo armado con Juan a la cabeza, me preguntó si me sentía preparada. Sí, camarada mando militar, le dije. Me entregó mi fusil y nos pusimos en marcha.

—¿Madre, sabes algo de él?

—Cuando yo salí del campo, él estaba vivo. Algunos dicen que murió en un enfrentamiento pero nadie puede confirmarlo. Era uno más en el Partido, y, como él, habían cientos de mujeres y varones que daban todo

de sí para construir un mañana mejor; hemos perdido gente fogueada y valiosa pero no tuvimos continuadores.

—¿Continuadores?

—Sobre eso, más adelante. Antes de entrar al quinto mes de embarazo se me hizo un poco difícil seguir las marchas y entrar en combate; sin mayor trámite, el mando me mandó a Lima junto con Alejandro, que tenía que asistir a una reunión. Di a luz en nuestra casita de Villa el Salvador. Te amamanté, cuidé, limpié y acurruqué durante 10 meses; luego tuve que regresar al campo, no podía quedarme más tiempo. Eras una joya de tranquilidad y fortaleza pero sentía que debía seguir con mis otras responsabilidades. Tía Augustita se encargó de criarte y educarte...

—Sí, la recuerdo con mucho cariño, ella decía que era mi abuelita. Cuando yo preguntaba por mis padres, ella decía que mamá y papá estaban trabajando lejos y que aún no podían regresar; que había guerra en el país. No entendía qué podría representar esa palabra, pero con los apagones, con las patrullas de policías y militares que veía pasar delante de la casa, con las explosiones y balaceras que se desataban durante la noche y hacían que me despierte con miedo, fui aprendiendo, poco a poco, su significado; más aún cuando oía hablar a los mayores sobre tal y tal vecino a los que habían encontrado tirados, muertos, en el descampado de aquí, en la pista de allá y en el basural de más allá; o que los milicos habían entrado en la casa de tal y tal, que se los habían llevado y estaban desaparecidos porque nadie les daba razón de su paradero; o cuando iban a preguntar al puesto y los policías, o los soldados, decían: no sabemos señora, no sabemos señor, aquí no están y cosas así; todos lloraban y yo también, aunque no sabía por qué.

—Tiempos difíciles para todos los pobres, peor para un niño de barriada como tú. En el campo, y en la ciudad también, la revolución avanzaba lentamente; era duro, pero se avanzaba y los planes se cumplían. Los combates, pequeños y grandes, contra las Fuerzas Armadas reaccionarias incrementaron de intensidad; las emboscadas, los hostigamientos a las bases antiguerrilleras, los asaltos y tomas de cuarteles policiales, la voladura de torres de alta tensión, el sabotaje y la destrucción de la infraestructura que pudiera facilitar la circulación, abastecimiento y resguardo de las Fuerzas Armadas de la reacción aumentaron en número y calidad; el campesinado pobre se incorporaba a las guerrillas en masa y a pesar de que recuperábamos muchas armas y municiones, nunca fue suficiente para armar bien a tanta gente. Si en los primeros años se hostigaban los cuarteles enemigos, por las noches, con disparos, con cohetes lanzados por fusiles o con tiros de mortero de fabricación ar-

tesanal que de cuando en cuando fallaban el blanco, y, con operaciones ofensivas y defensivas, no se podía obtener resultados rápidos ni sustanciales; a fines de la década del 80 los combates se desarrollaban a plena luz del día, duraban 6, 7, 8 ó más horas y la más de las veces se coronaba con pequeñas y medianas victorias; los pelotones se fusionaban y disolvían a la velocidad del rayo. Nuestro pelotón ya no se circunscribía a la provincia de Huanta; desarrollábamos incursiones que llegaban hasta Acobamba y Angaraes en Huancavelica, aunque a algunos mandos no les gustaba que pisáramos *su* territorio; y, a veces, operando como batallón junto a otros pelotones, hacíamos un largo recorrido atacando a las fuerzas enemigas en la provincia de La Mar; en Chincheros, en el Departamento de Abancay; y llegábamos hasta Huancasancos pasando por Vilcashuamán y Víctor Fajardo; regresábamos por Cangallo y ahí empezaba la dispersión y nosotros entrábamos otra vez en Huancavelica para retornar a nuestra base. A veces hacíamos un recorrido que duraba entre 8 y 10 días antes de entablar combate y salíamos en otros tantos días rompiendo 5 ó 6 cercos de aniquilamiento; en las retiradas, 3 ó 4 veces, nos enfrentamos a grupos de ronderos; nosotros éramos unos 50, ellos más de 500 pero les dimos duro, nuestra moral era mucho más alta. Nadie me podrá contar sandeces sobre la guerra popular; los años 89, 90 y 91 fueron de clara victoria para el Ejército Guerrillero Popular; analícese las campañas y contracampañas y se verá que la mayoría de las veces los hemos derrotado en combate logrando victorias estratégicas; y, claro, la reacción, en un primitivo acto de odio y venganza por la humillación, siguiendo su ruin política de robar todo, quemar todo y matar a todos, se cebaba en el pueblo desarmado.

—Por lo general —dijo Jacinto dando un manotazo en el aire—, mucho de lo que narras se desconoce; salvo alegoría o repudio, ni siquiera la mejor literatura llega a reflejar bien la realidad...

—De seguro que ni siquiera yo lo logro; por eso, hay necesidad de que muchos más se animen a difundir los hechos tal como los vivieron; nuestro pasado cercano no debe caer en el olvido. Bueno, ya veremos. En ese tiempo se había impuesto el equilibrio estratégico y se daban los primeros intentos de pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos; pero en eso quedó, en intento —Justina tomó en sus manos el cuaderno de notas con tapa plastificada de color azul y empezó a hojearlo distraídamente—. Desde el Primer Congreso del Partido, en 1989, ya se hablaba de equilibrio estratégico. A fines de 1991 se terminó, con éxito, la III campaña del IV plan de la guerra popular, el *gran plan de desarrollar bases en función de conquistar el Poder en todo el país*. El Partido había resurgido como el ave Fénix de sus cenizas, el geno-

cidio golpeó duro y parejo pero no pudo desaparecer al Partido ni a su Ejército Guerrillero ni al pueblo revolucionario; por el contrario, atizó el espíritu de rebeldía y la sangre, derramada a borbotones, fructificó la revolución elevando la guerra popular a cotas más altas impulsando las tareas establecidas para pasar al VI plan de la guerra popular; el *gran plan de construir la conquista del Poder*. Entre combate y combate, se desarrollaba una campaña de rectificación, en medio de la lucha de 2 líneas y el combate al revisionismo como peligro principal. La campaña de rectificación apuntaba, fundamentalmente, a ver los problemas de construcción; no sólo los problemas ideológicos y políticos sino, específicamente, los problemas concretos de la construcción de la guerra popular, del frente único y del Partido. Naturalmente que la construcción no podía darse desligada de la ideología y la política, pero el centro, en ese momento, era la construcción, la construcción de la conquista del Poder. Ése era el contenido básico de la campaña de rectificación que se inició con el estudio de textos marxistas, escrupulosamente escogidos por la Dirección, para manejar los principios y analizar cómo se estaban aplicando, qué cuestiones teníamos que ajustar, desarrollar o simplemente desechar. Además, se planteó el estudio de algunos documentos partidarios; en especial, un trascendental documento que algunos, hoy en día, han desechado o lo utilizan de forma antojadiza: *¡Elecciones, no! ¡Guerra popular, sí!*, de mayo de 1990. En el estudio, a lo largo de la campaña de rectificación, debíamos prestar mucha atención al análisis y la síntesis; a la estrecha relación que existe entre ambas. Analizar sin sintetizar, es metafísica; el análisis es necesario, sí, pero debe llevar a la síntesis pues en ella se produce el salto, se genera la comprensión. Ése era el eje del estudio y había que prestar especial atención a la lucha ideológica, a su conducción, a su manejo. ¿Por qué? Porque cuando se estudian los documentos, las políticas, las directivas y los planes del Partido, se lo hace con el objetivo de aplicarlos para resolver problemas vivos; de lo contrario se cae en el estudio libresco o, simplemente, en repetir como papagayos lo que está escrito y ése, indiscutiblemente, es un método burgués, un método idealista y metafísico. Así, pues, era parte de la consecuente preparación ideológica y política para pasar a desarrollar tareas más altas, tales como la conquista del Poder; concretar la estabilidad relativa de las bases de apoyo; potenciar el Ejército Guerrillero Popular, el nuevo Poder y consolidar el Partido; nada simple ni sencillo de acometer. En esos momentos, el fondo de ese inmenso esfuerzo se centraba en hacer ver las condiciones que habían hecho posible el establecimiento del equilibrio estratégico logrado, se decía, en 1991 y planteaba la tarea de desarrollar más para poder pasar a la ofensiva y conquistar el Poder en todo el país.

—Una brillante perspectiva —dijo Jacinto sin asomo de ironía.

—Una desmedida ilusión que nos llevó al desastre, digo yo; y, añadido, desde el inicio, fue una maniobra fallida. Y no me refiero a la campaña de rectificación, nada de eso, su necesidad era perentoria e innegable, de acuerdo; me refiero al llamado equilibrio estratégico. Pero vamos por partes. Para empezar, hay un documento que debe ser estudiado con detenimiento, con mucho cuidado y detenimiento; hay que escarbar en cada una de sus líneas. Guzmán, desde la prisión, escribe un panfleto que se publicó el 14 de diciembre de 1994 bajo el aparatoso título de *Defender la vida del Partido*. Ese documento llegó a nuestras manos meses después y su estudio, para mí, fue decisivo; marcó un punto de quiebre y ruptura. Quiebre porque ante mis ojos, y ante mi profunda convicción revolucionaria, se derrumba el armazón que durante años sostuvo la férrea imagen de un magistral líder que terminó por convertirse en un ídolo con pies de barro. Dicho documento, confirmó las aseveraciones realizadas por unos cuantos camaradas que planteaban que, para comprobar si las nuevas ideas, opiniones y posiciones del Presidente Gonzalo se ajustan o no a nuestra ideología, existe la práctica revolucionaria como supremo criterio de verdad; y ésta demuestra, explicaban, que los planteamientos vertidos por el Presidente Gonzalo, a partir de las llamadas *Cartas de paz*, se oponen, tajantemente, a nuestra ideología; socavan, niegan y combaten la marcha a nuestra inalterable meta final y confirma que se trata de una nueva línea revisionista promovida por él mismo; y que si no se autocritica y corrige, se pondrá, por mutuo propio, al lado del revisionismo internacional y la reacción; esa sería, añadían, la situación personal del Presidente Gonzalo, lo cual no niega, para nada, la validez del pensamiento gonzalo. Pero a estos camaradas se prestó oídos sordos y se los aplastó, políticamente, sin contemplación alguna. Evidentemente, lo que se derrumbó en mi interior fue la representación mental, que yo misma había construido, metafísicamente, del concepto denominado Jefatura del Partido y la predisposición a aceptar, a ciegas, las ideas políticas que al Presidente le vinieran en gana; ideas que nada tenían que ver con el contenido de la línea ideológica y política establecida por la persona en sí, por el individuo denominado Presidente Gonzalo. Esta separación, entre Presidente Gonzalo y pensamiento gonzalo, la comprendí mucho más adelante. Las ideas, si son justas y correctas, perduran; los individuos, cualquiera sea la posición que ocupen, incluida la Jefatura, son entes circunstanciales sometidos al implacable examen de la práctica revolucionaria; si son fieles a los principios, los aplican y desarrollan, quedan; de lo contrario, son removidos de sus cargos y de la historia. Punto.

—La eterna pregunta: ¿Es nuestro pensamiento capaz de conocer el mundo real? ¿Podemos nosotros, en nuestras ideas y conceptos acerca del mundo real, formarnos una imagen exacta de la realidad? En este caso, ¿podemos formarnos una imagen exacta de las personas y su trayectoria?

—Diría que algo similar, sí, pero no tan profundamente filosófico como lo presentas. El asunto se reducía a la estricta esfera de la práctica revolucionaria: ¿es correcto o no lo que plantea Guzmán? Analizas, sintetizas, tomas posición, defines si es correcto o no y decides apoyar o combatir. Muy simple, lo que viene después es el deslinde y el combate entre líneas antagónicas. Yo me demoré mucho en entender qué estaba pasando. Bueno, en mi caso, la ruptura con los planteamientos del señor Guzmán llegó con la decisión de que no había nada más que hacer; que yo no tenía nada más que hacer. Todo quedaba hecho y dicho. El nuevo Poder, el nuevo Estado, fue la más alta conquista que habíamos logrado hasta antes de ser traicionados desde lo más alto de la dirección del Partido. El proletariado, el campesinado y el pueblo en general, que habían pagado la victoria con su sudor y sangre, fueron arrojados a las sedientas fauces de la contrarrevolución por una oprobiosa *reconciliación nacional, sin vencedores ni vencidos*; por una *amnistía general* que, como objetivo supremo, debería poner a buen recaudo el pellejito de un único individuo, el del señor Abimael Guzmán; y todo a sabiendas de que esa mezquina y oportunista actitud conlleva la excarcelación de decenas de criminales de guerra al servicio del Estado peruano; la liberación de autores y ejecutores de genocidio, de asesinato masivo de los mejores hijos del pueblo... y, para colmo de males, a sabiendas de que la mayoría de militantes, combatientes y revolucionarios permanecerían encerrados en las mazmorras de la reacción.

—Imperdonable actitud de sumisión y servilismo para colocarse a la cola de la reacción en busca de prebendas.

—El vocablo que define esa actitud es uno solo: Traición. La otrora Jefatura del Partido, inmediatamente después de ser detenida y encarcelada, promovió y organizó el surgimiento de una *nueva* línea política general, de una *nueva* estrategia, de una *nueva* política general, de una *nueva* línea de construcción y todo lo que de ello deriva; en resumen, promovió y organizó el surgimiento del nuevo revisionismo en nuestra patria; revisionismo que pretende arrastrar a las masas tras el bastardo oportunismo electorero para ponerse a la cola de la gran burguesía, sea de la facción burocrática o de la compradora; para participar del Poder y redactar una *nueva* Constitución que supuestamente sea beneficiosa

para el pueblo.

—Aunque, a grito pelado, llamaron a depositar en las urnas un voto viciado.

—Más de lo mismo, puro oportunismo; para no quedar en ridículo con el par de votos que podrían haber sacado si les hubiesen permitido participar de tamaña *contienda electoral*; el objetivo, evidentemente, es esconder su escasa resonancia tras el voto viciado. Como buenos revisionistas que son, hasta en eso han hecho el ridículo, *obviando*, cuándo no, lo planteado por Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista al decir que la clase obrera no puede simplemente *tomar posesión* de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines; o lo planteado por Lenin, cuando enseña que la revolución proletaria es imposible sin la *destrucción violenta* de la máquina del Estado burgués y sin su sustitución por una máquina *nueva*; o lo de Mao cuando dice...

—Sí, madre —dijo Jacinto con amabilidad—. Pero, bueno, ¿qué pasó con el llamado equilibrio estratégico?

—Para que te hagas una mejor idea, aunque supongo que ya la tienes, o para recapitular, si quieres, recordemos algunos puntos a tener en cuenta. En el documento *¡Elecciones, no! ¡Guerra popular, sí!*, de mayo de 1990 se lee lo siguiente: En cuanto al nuevo Poder —dijo leyendo las notas escritas en su cuaderno con tapa azul—, desde el año 82 venimos destruyendo, demoliendo el viejo Poder en el campo; generando, en consecuencia, vacío de Poder, cada día mayor y en más amplias zonas, como es archisabido y reconocido; ¿es que ese vacío de Poder queda como limbo político, como un interregno de la lucha de clases? ¿Es que alguien cree que se destruye el viejo Poder e impera la nada? ¿Es que la destrucción del viejo Poder no implica, como contraparte, la construcción del nuevo Poder? ¿No se entiende que destrucción del viejo Poder y construcción del nuevo Poder son dos términos de la misma contradicción? Pues bien, sobre la destrucción del viejo Poder se crea el nuevo, el de la dictadura conjunta, basado en la alianza obrero-campesina dirigida por el Partido y sustentado por el Ejército Guerrillero Popular. La cuestión es que, como lo dice el abecé del marxismo-leninismo-maoísmo, el nuevo Poder sigue en su desarrollo la fluidez de la guerra popular y, obviamente, las especificaciones de nuestra realidad concreta; pero, precisamente, con la multiplicación de los Comités Populares Abiertos, en 1989, el nuevo Estado tiende a su estabilidad relativa. En cuanto al equilibrio estratégico no se le puede traer de los cabellos ni como el tahúr que saca un as de la manga; los problemas deben tratarse con seriedad, especialmente los militares por lo demás el punto claro y concreto: la defensiva,

el equilibrio y la ofensiva estratégicas, como bien sabemos, son las 3 etapas o fases de la guerra prolongada, siendo más larga la primera y, como lo demuestra la experiencia internacional, el desenvolvimiento de la segunda y tercera están más profundamente ligadas a complejas situaciones del conjunto de la lucha de clases en el país y de la situación mundial, pues llevan a barrer en todo el país el dominio de la reacción y del imperialismo y a la instauración de una República Popular en todo el ámbito nacional con la consiguiente repercusión en el mundo, comenzando por los países más próximos; ésa es la cuestión sucintamente y el rumbo que la guerra popular en el Perú sigue firme y ascensionalmente, con tenacidad indoblegable. ¿Se ha fijado fecha específica para pasar al equilibrio estratégico? ¿Algún plan militar o campaña se fijó tal objetivo? ¿Es un *compromiso* no cumplido? ¿Una tarea ligada a las elecciones de la reacción? ¿Una *meta* de *rematar el Gran Salto con Sello de Oro* o de otra campaña, como dicen?; puras elucubraciones tendentes a infamar la guerra popular, desprestigiarla ante las masas y sembrar confusión... La práctica, criterio de verdad, comprueba, como fluye del recuento de acciones hecho, que el camino de cercar las ciudades desde el campo se aplica firme y consecuentemente; mas este camino, según nuestras condiciones específicas, lo aplicamos siguiendo la norma de desarrollar simultáneamente la guerra popular en el campo y la ciudad, siendo el campo principal y la ciudad complemento; además, el avance en las ciudades es también comprobación del desarrollo del camino del campo a la ciudad y, más aún, muestra que el mismo apunta en perspectiva al traslado del centro de la guerra popular a las ciudades para la conquista del Poder en todo el país; todo lo que está en estricta conformidad con el proceso del camino de cercar las ciudades desde el campo; y, en consecuencia, la guerra popular en el Perú es la aplicación de la teoría de la guerra popular del Presidente Mao Tsetung, como parte del marxismo-leninismo-maoísmo, a las condiciones específicas de la revolución peruana... Nuestra práctica militar está hecha de sólidas realidades contundentes y sólo una fuerza armada revolucionaria como el Ejército Guerrillero Popular puede cumplirla y mantenerla; la cuestión está en que es un ejército de nuevo tipo y se construye, combate y desarrolla según otros principios... El derrotero de 10 años de guerra popular y, en síntesis, el gran desarrollo conquistado en el décimo año de la misma; su incontenible y creciente expansión concretada en la multiplicación de los Comités Populares Abiertos, plasmada precisamente en 1989, histórica victoria y trascendental paso hacia la conquista del Poder en todo el país... Situaciones ligadas al trascendental avance de la guerra popular en el 89, concretado en el paso de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, muestran a las claras que el equilibrio estratégi-

co está en la arena de contienda y la revolución se desenvuelve en momentos decisivos; esto también, claro está, dentro de nuestras peculiares condiciones concretas... En conclusión, el pregonado *fracaso estratégico de Sendero* supuestamente basado en el llamado estancamiento y apuntalado en las supercherías de abandono del camino y no logro de metas, es simplemente una nueva siniestra campaña reaccionaria dirigida por el propio imperialismo yanqui; es parte de la guerra psicológica y del plan de potenciar la guerra contrasubversiva en marcha... Y, como no podía ser de otra manera, las elecciones generales, así como las municipales del 89, sirven para levantar un esperpento hecho de votos y cretinismo parlamentario, el vocinglero *primer y gran derrotado*, la imaginaria derrota del boicot...

—¡Ajá! —Exclamó Jacinto— del boicot al voto viciado.

—De revolucionario a revisionista —replicó Justina—. En el documento, se recurre a una cita de otro documento del Partido: *Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial*, de agosto de 1986, donde se analizan los resultados de las elecciones generales de 1985, dice: Lo fundamental de estos cuadros es que la suma de los no inscritos, no votantes y quienes votaron nulo y en blanco suman millones; esta gran masa se integra por no inscritos, esto es quienes se desarrollan al margen del sistema político imperante o están abiertamente en contra del mismo; por no votantes, quienes están en contra de las elecciones o no les interesan; y por votos nulos o blancos de quienes cumpliendo formalmente con la obligación impuesta no esperan nada de las elecciones o no están de acuerdo con ninguno de los partidos participantes. En términos generales esta ingente masa ciudadana expresa rechazo, distanciamiento o indiferencia frente al sistema imperante, sus elecciones para escoger opresores y sus partidos como instrumentos al servicio del mantenimiento del orden, su preservación y evolución; en síntesis, la negación y cuestionamiento objetivos y palmarios de la sociedad peruana y sus instituciones, del sistema social históricamente caduco que debe ser necesariamente barrido, como ya se está haciendo con las armas pues no hay otra forma de hacerlo en pro de una nueva sociedad que realmente sirva al pueblo...

—Voto viciado, camaleón, camaleón...

—Revisionista, querrás decir. Una cosa es *participar del Poder* sometido a los designios e intereses de la gran burguesía, de los grandes terratenientes y de los imperialistas; y otra, bien distinta, es el boicot dentro del esquema de la lucha armada para barrer el caduco sistema social en pro de una nueva sociedad al servicio del pueblo. Pero la cosa no acaba

ahí. Sigue con la especificación, dice: El Partido Comunista del Perú, en estas últimas elecciones, como en anteriores, sólo se abocó a llamar al boicot, a entorpecerlas y a impedir las sólo donde fuera posible, mas no impedir todo el proceso como la reacción ha pretendido imputar al Partido para conquistar un falso triunfo a falta de verdaderos; pero la tendencia histórica principal es la fusión de la guerra popular que dirige el Partido con ese gran torrente que suman los millones de no inscritos, no votantes y quienes votaron en blanco o nulo; es este torrente al cual el Partido está *coadyuvando a estructurar* como parte del mar de masas armadas que barrerá necesariamente el viejo orden de explotación y opresión.

—Eso es claridad política, *es este torrente al cual el Partido está coadyuvando a estructurar como parte del mar de masas armadas*; no como parte de los que avalan el sistema actual con su voto, viciado o no.

—Claro. Y sigue: Hasta aquí el desarrollo de la guerra popular y del boicot como parte de la misma; pero lo principal, la cuestión trascendental que concentra nuestra atención como consecuencia necesaria del camino seguido es la conquista del Poder en todo el país como brillante perspectiva de la guerra popular; máxime si consideramos los años turbulentos y decisivos de la sociedad peruana que se potenciarán más aún, y muy en especial la sumamente compleja lucha de clases del mundo actual. Por ello tengamos más presentes que nunca las palabras de Mariátegui: Soy revolucionario. Pero creo que entre hombres de pensamiento neto y posición definida es fácil entenderse y apreciarse, aún combatiéndose. Sobre todo, combatiéndose. Con el sector político con el que no me entenderé nunca es el otro: el del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea. Además, si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina, estoy por la violencia, por la autoridad, por la disciplina. Las acepto, en bloque, con todos sus horrores, sin reservas cobardes. Y, sobre todo, lo que Marx, el gran fundador del marxismo, estableciera: Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y antagonismo de clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda reorganización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: Luchar o morir; la lucha sangrienta o la nada. Es el dilema inexorable.

—Marx fue el que enseñó que cada cierto número de años hay que decidir qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el Parlamento...

—Exacto. A eso iba. Lo que viene es extenso pero vale la pena. Escucha.

Lenin enseña: Para Marx, la dialéctica revolucionaria no fue nunca esa vacua frase de moda, esa bagatela en que la han convertido Plejánov, Kautsky y otros. Marx sabía romper implacablemente con el anarquismo por su incapacidad para aprovecharse hasta del *establo* del parlamentarismo burgués, sobre todo cuando se sabe que *no se está ante situaciones revolucionarias*, pero, al mismo tiempo, sabía también hacer una crítica auténticamente revolucionario-proletaria del parlamentarismo. Y aquí viene lo que has mencionado, Marx en su obra *Sobre la Comuna de París. La guerra civil en Francia*, escribe: En vez de decidir una vez cada 3 ó cada 6 años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el Parlamento, el sufragio universal había de servir al pueblo, organizado en comunas, de igual modo que el sufragio individual sirve a los patronos para encontrar obreros, inspectores y contables para su negocios. Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el Parlamento; he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no sólo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino también en las repúblicas más democráticas. Lenin va más allá y redondea el asunto: Pero si planteamos la cuestión del Estado, si enfocamos el parlamentarismo como una de las instituciones del Estado, desde el punto de vista de las tareas del proletariado en este terreno, ¿dónde está entonces la salida del parlamentarismo? ¿Cómo es posible prescindir de él? Hay que decir, una y otra vez, que las enseñanzas de Marx, basadas en la experiencia de la Comuna, están tan olvidadas, que para el *socialdemócrata* moderno, léase: para los actuales traidores al socialismo, es sencillamente incomprensible otra crítica del parlamentarismo que no sea la anarquista o la reaccionaria. La salida del parlamentarismo no está, naturalmente, en la *abolición* de las instituciones representativas y de la elegibilidad, sino en transformar las instituciones representativas de lugares de charlatanería en corporaciones *de trabajo*. Y, citando a Marx, continúa: La Comuna debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo. Repite: No una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo. Y añade: Este tiro va derecho al corazón de los parlamentarios modernos y de los *perrillos falderos* parlamentarios de la socialdemocracia. Fijaos en cualquier país parlamentario, de Norteamérica a Suiza, de Francia a Inglaterra, Noruega, etcétera: la verdadera labor *de Estado* se hace entre bastidores y la ejecutan los Ministerios, las oficinas, los Estados Mayores. En los Parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al *vulgo*. Y tan cierto es esto, que hasta en la república rusa, república democráticoburguesa, antes de haber conseguido crear un verdadero parlamento, se han puesto de manifiesto

enseguida todos estos pecados del parlamentarismo. Héroe del flis-teísmo podrido como los Skóbeliev y los Tsereteli, los Chernov y los Avkséntiev se las han arreglado para envilecer hasta a los Soviets, según el patrón del más sórdido parlamentarismo burgués, convirtiéndolos en vacuos lugares de charlatanería. En los Soviets, los señores Ministros *socialistas* engañan a los ingenuos aldeanos con frases y con resoluciones. En el Gobierno se desarrolla un rigodón permanente, de una parte para *cebar* con puestecitos bien retribuidos y honrosos al mayor número posible de socialrevolucionarios y mencheviques, y, de otra parte, para *distraer la atención* del pueblo. Mientras tanto, en las oficinas y en los Estados Mayores *se desarrolla* la labor del Estado. Lo dicho por Lenin, ¿acaso no define la actual *modernidad*? La baratija ésa de luchar por una *nueva* Constitución, ¿no suena a *distraer la atención y desarrollar la labor del Estado*? Yo pienso que sí.

—Pues yo también, y quien no entienda esto, está perdido. Aunque los nuevos revisionistas podrían argumentar que actualmente *no se está ante situaciones revolucionarias*.

—No es que *podrían*, precisamente eso es lo que *argumentan* cuando dicen que *la revolución ha sido derrotada*. Son ellos, y no el pueblo, los que no tienen alternativa para sobrevivir y medrar; por ello se aprestan a *desarrollar la labor del Estado*. O, como la señora Iparraguirre muy bien lo aclara: El Movadef, es un organismo reciente, nace con la compra del kit electoral en 2009, es un frente de masas para *participar en las elecciones*, su objetivo inmediato es la amnistía y actuar políticamente al amparo de lo prescrito en el artículo 35 de la Constitución Política vigente para desenvolver la defensa del proletariado y del pueblo coadyuvando a la meta de la clase ciertamente, pero nadie obviamente podría pensar que la *revolución socialista* esté a la vuelta de la esquina, hay un buen trecho todavía por delante... Lo mismo que sostiene un espurio Comité Central del PCP, estos revisionistas escriben: El PCP reivindica al Presidente Gonzalo como Jefe del Partido y la Revolución, su justa y correcta dirección en la Reconstitución de los años 60, su justa y correcta dirección en la guerra popular del 80 al 92, su justa y correcta dirección en el establecimiento de la nueva y cuarta etapa partidaria de lucha política sin armas en la que desde 1992 a hoy se encuentra el PCP. Y alardean con: movilizar a las masas por sus intereses de clase. Recuperar a través de la lucha los beneficios y derechos que les han arrebatado; por *participar en el Poder* para defender sus derechos y, principalmente, por la creación de un nuevo mundo sin opresión ni explotación.

—Compra del kit electoral; frente de masas para participar en las elec-

ciones; participar en el Poder; crear un nuevo mundo sin opresión ni explotación... ¿Desde la participación electorera en el Poder?

—Ni más ni menos. Y no sólo el Movadef sino el mismísimo partido del señor Guzmán. Lo dicen ellos mismos, alto y claro. La lucha por el Poder por la vía de la violencia revolucionaria queda de plano descartada, sólo se comprometen a movilizar a las masas por *sus intereses* de clase y a *participar en el Poder* para defender *sus derechos* vía una *nueva Constitución*; tan reaccionaria como todas las anteriores, pero que sería muy nuevecita. Es decir, mientras trafican con los intereses del pueblo, despliegan su revisionista verborrea radicaloide y altisonante en base al más estrecho reivindicacionismo dentro de los marcos demoburgueses; un economicismo que niega la política de clase del proletariado. Punto.

—Así es, sí. Es el ejemplo más claro de la política de este nuevo ominoso torrente revisionista para ejecutar, dentro de una coyuntura electoral, el negro papel de bombero de la lucha de clases al servicio del Estado y de la gran burguesía. Mientras las masas, en muchos países del mundo, se lanzan a las calles, éstos se lanzan de cabeza a las urnas con su voto dizque viciado.

—Que no es otra cosa más que el voluntario sometimiento ante el neoliberalismo y el sistema que ellos mismos dicen combatir. Y esa desvergonzada declaración de Principios y Programa, es, de la cabeza a los pies, traición. Una última cosa dicha por el Presidente Gonzalo al respecto: En cuanto al cretinismo parlamentario, condenado por Marx, Lenin fue sumamente contundente: Los bernsteinianos aceptaron y aceptan el marxismo con excepción de su aspecto directamente revolucionario. Consideran la lucha parlamentaria no como uno de los *medios de lucha que se utiliza particularmente en ciertos períodos históricos*, sino como la forma de lucha principal y casi la exclusiva, que hace innecesarias la *violencia*, la *toma*, la *dictadura*. Y, añade: Sólo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada, y que sólo después debe conquistar el Poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, *esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo Poder*; esto es ya el más puro y el más vil oportunismo, es ya renunciar de hecho a la revolución acatándola de palabra. Es dentro de este contexto y perspectiva que consideramos la segunda vuelta de las elecciones generales, a cumplirse en junio; y teniendo en cuenta la experiencia de la década transcurrida y, más aún, los brillantes resultados obtenidos recientemente por la *política de boicot*, concretados en la forja y crecimiento de un

masivo torrente antielectoral ligado al desarrollo de la guerra popular, se impone la necesidad política de seguir aplicando el boicot más firme y decididamente hoy. La voz de orden es simple y concreta: ¡No votar! Y la consigna clara y resuelta: ¡Elecciones, no! ¡Guerra popular, sí! Finalmente, en el documento, se sostiene que los paros armados también están poniendo en pindingués a los revisionistas, a la burocracia sindical, a los que cabalgan sobre las masas; ellos van a seguir oponiéndose a los paros planteando que es *una imposición autoritaria*, que *no son los organismos gremiales los que los convocan*; nuestra respuesta es simple: no se trata de una acción gremial ni sindical sino de una acción militar para ir aislando, golpeando, desgastando y socavando el viejo orden para que cada vez más el pueblo vea la impotencia en que queda reducido el Estado peruano, por tanto, no discutimos una lucha reivindicativa o gremial sino desarrollamos una acción militar para socavar el orden, mostrar su impotencia, formar opinión pública y repercutir sobre más amplias masas; y eso, en perspectiva, encierra el seccionamiento ya del país en forma más amplia, lo que tendrá que ver con otro problema del plan que pondremos en marcha, el de pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos. ¿Puntos a destacar? —preguntó distraídamente Justina.

—El asunto está bastante claro, madre. Ahí está, queda estampado, en colores naturales, la verdadera, justa y correcta posición proletaria. Cualquier otra cosa, es revisionismo; y de la peor calaña.

—Entonces seguimos. En el II Pleno del Comité Central, en febrero de 1991, se destacan las siguientes ideas y constataciones. Dice: Nuestra perspectiva gloriosa de conquistar el Poder, rematar la revolución democrática y comenzaremos de inmediato la revolución socialista, ese trecho de sangre y victoria será de profundo desequilibrio; cuando conquistemos el Poder también habrá sinsabores y vientos tormentosos... El Partido nuestro está en un nuevo momento de la guerra, más alto, más complejo, más victorioso y la circunstancia particular del Pleno lo expresa; lo que enfrentamos no es más que parte del *desequilibrio* y está forjándonos para momentos verdaderamente complejos que toda revolución atraviesa; el comunismo nos enseña a estar preparados hasta para las derrotas, el Presidente Mao dice que quien no sabe de victorias y reveses no sabe de guerra; también dice que después de 2 reveses y 2 victorias comprendieron las leyes de la revolución china. Y nosotros no hemos vivido aún ni una gran derrota, de manera que estas pequeñas circunstancias particulares, este nuevo momento de la guerra y este siniestro ataque convergente son parte de circunstancias más complejas que habremos de vivir hasta que el comunismo brille en la Tierra... La reacción apunta a destruir dirección, a destruir Partido para sofocar y aplastar la

revolución, a más de separar al Partido de las masas; aniquilar Partido es aplazar una revolución, no acabarla, pues mientras haya comunistas y masas nunca podrá ser acabada. Son cosas muy importantes que hay que tener en cuenta; preservar la dirección del Partido. Una vez más hemos demostrado que el Partido está unido y que los peligros los afrontamos con firmeza y resolución, seguros de manejarlos para cumplir nuestras tareas y salir siempre adelante. Cualquiera de nosotros puede faltar pero el Partido seguirá y nuestras vidas inmoladas animarán a los que queden y el camino proseguirá hasta que el comunismo se imponga en la Tierra. Ésta es nuestra convicción... Otra derivación más, tiempo es para reflexionar, por un lado, la lucha del Partido, nos referimos a la guerra popular que dirige, no se ha detenido ni un minuto; el Partido no se paraliza jamás porque está claro en el rumbo a seguir, porque tiene unidad en la Jefatura del Presidente Gonzalo, en la Base de Unidad Partidaria, en la Guerra Popular, en el Plan de Desarrollo Estratégico. Una vez más se expresa la centralización estratégica y la descentralización táctica; tenemos planes que conforman campañas y eso prosigue. Un Partido unido por tales elementos es fuerte. Destaquemos la centralización estratégica y la descentralización táctica porque es práctica comunista, es nuestra experiencia concreta. Tener presente siempre el glorioso trajín de 11 años de guerra popular; *la guerra popular no puede ser cesada*. Ver hasta así: la dirección podría ser desaparecida, en parte, no toda, pero los dirigentes que quedaran deben y pueden proseguir los planes, la lucha, la guerra popular; estamos forjados en que la revolución no se detiene, no se paraliza, el Presidente Mao enseñó: recogimos a nuestros muertos, curamos a los heridos y seguimos combatiendo... Nosotros estamos, desde el Congreso, planteándonos construir la conquista del Poder y estamos construyendo esa conquista. El equilibrio estratégico es un hecho político, no mera elucubración; estamos construyendo la conquista del Poder, ¿por qué surgió esta exigencia con más urgencia? Ya hemos pasado 4 hitos en el salto de guerra de guerrillas a guerra de movimientos y éstos demuestran cómo el proceso se desenvuelve; el problema es que si no nos aniquilan los aniquilamos; a la reacción se le presenta aniquilar la guerra popular como su necesidad, la nuestra es construir la conquista del Poder... Prestar atención, no decimos que sea solamente tarea del Partido sino también del pueblo el construir esa conquista. Si vemos la situación del Partido y la creciente *explosividad* de las masas, justa y correctamente analizada y especificada en nuestro Programa, están íntimamente ligadas, no hay descompaginación por ningún lado... Reparemos también en *preparar ofensiva estratégica a través de Construir la Conquista del Poder*, pues, estando en el equilibrio estratégico es aquí donde se fundamenta la etapa que viene: la ofensiva estratégica nues-

tra... Todos estos elementos nos permiten aplicar la demostración política del hecho. Insistimos, es hecho material, real, existe en la materia, en la sociedad, en la lucha de clases del país, en la guerra popular y de ahí lo reflejamos en ideas. Hacérselo saber al pueblo y encarnarlo: Hemos entrado a la etapa del equilibrio estratégico... Así, entonces, debemos ver que en 10 años de guerra popular hemos entrado a una nueva etapa: el equilibrio estratégico, que ha de preparar la ofensiva estratégica para conquistar el Poder en todo el país; que estamos en la construcción de esa conquista y que muchas cosas que fueron buenas ayer ya no lo son hoy, otras necesitan desarrollarse más y también hay cuestiones nuevas que se deben generar. Nuestro salto político es conquistar el Poder en todo el país y éste se plasma en construcción, por eso estamos en construir la conquista del Poder, de ahí que necesitamos aparatos superiores a los del enemigo, aparatos más ágiles, más altamente políticos, contingente más templado; que cada militante actúe como bastión de la fortaleza que es el Partido, ajustarnos más al salto político y ajustar la construcción organizativa al salto político; para todo esto contamos con la campaña de Rectificación... Conclusión: La II Campaña de Impulsar y su ampliación es una gran victoria del Partido y del pueblo y un hito de la guerra popular por haber plasmado el equilibrio estratégico. Saludar a las masas, al Ejército Guerrillero Popular y a la militancia por tan brillante y trascendental éxito...

—El equilibrio estratégico es un hecho político, se había entrado, de lleno, a una nueva etapa, a la etapa del equilibrio estratégico que debía preparar la ofensiva estratégica para conquistar el Poder en todo el país; se ha concretado en el paso de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos; el Partido, la militancia y las masas debían ajustarse más al salto político, ajustar la construcción organizativa al salto político. En resumidas cuentas, la marcha de la guerra popular, en esos momentos, se dice, avanzaba impecable, implacable e imparable.

—Y ese ajuste se daba, entre otros, con la campaña de Rectificación, ya lo dije. Pero espera, espera, paciencia, hijo. En noviembre de 1991 se publica el documento *Que el equilibrio estratégico remezca más el país*. Hay más de lo mismo, pero destaquemos lo siguiente, dice: La cuestión, marxistamente, es que, en síntesis, la situación revolucionaria en desarrollo se potencia cada vez más y se desenvolverá como crisis revolucionaria; tiene una base objetiva, la crisis general que este Gobierno atizará más; además, ha comenzado a reducirse la influencia de los partidos obreros burgueses y de las burocracias gremiales, pero aún tienen influencia; todavía el Poder no se les escapa de las manos al Gobierno, principalmente en la Capital y grandes ciudades, aunque cada vez aplica medidas

más drásticas; y se requiere tiempo para que el Partido nucleee a las más amplias masas populares en esta coyuntura hacia la crisis revolucionaria, tiene que ver, con el salto, clave para ello es desarrollar la lucha de clases de las masas bajo la consigna de combatir y resistir por la guerra popular, y lo principal, desarrollar la guerra popular y el nuevo Estado hacia la estabilidad relativa y, en las ciudades, preparar condiciones para la insurrección...

—La situación revolucionaria, en desarrollo, se potencia cada vez más y se desenvolverá como crisis revolucionaria. Brillante perspectiva...

—Espera. Hay que tener en cuenta que la situación revolucionaria, en países atrasados, pasa a crisis revolucionaria a través de la acción armada; lo que es diferente a situación revolucionaria en un país capitalista o imperialista en donde la situación revolucionaria puede ser seguida por la crisis revolucionaria. Son circunstancias y procesos diferentes. Bueno. Sigue: Desenvolver hacia la crisis revolucionaria implica lucha más aguda, compleja, dura y difícil, éxitos y reveses; militarmente implica cómo desarrollamos guerra de movimientos y tratamos la polarización; dentro de esta perspectiva estratégica está el margen de la intervención de EEUU, directamente o a través de intermediarios. No puede plantearse crisis revolucionaria sin plantearse todo esto, sino de qué revolución se habla... Viendo el proceso económico, estamos en un desenvolvimiento *crítico* en el Perú desde el 74. Ha habido una variación clave desde la Segunda Guerra Mundial, la crisis se presenta en la segunda mitad de cada década y en cada ciclo económico de declinación gradual con sus momentos de recuperación, aceleración, crisis y estancamiento, cada nueva recuperación parte de un nivel más bajo, cada vez; no es, pues, problema de *recesión dilatada*. De la fragilidad mayor del Estado, las contiendas en torno al sistema demoburgués, las contradicciones y los *claros indicios fascistas*, de eso se trata y no simplemente de autoritarismos. Al Estado peruano se le presenta la necesidad de reestructurarse... El problema es mover a las masas de abajo y desarrollar nuevas formas de lucha y organización, potenciar las luchas del campesinado, del proletariado y del pueblo, de jóvenes, mujeres e intelectuales y de las masas de las regiones por sus verdaderos intereses; ligar la lucha obrera a la barrial; repeler la agresión; librar huelgas de combate; intensificar la aplicación de las 4 formas de lucha de la guerra popular en apoyo directo a la lucha reivindicativa de las masas, particularmente el sabotaje y el aniquilamiento selectivo, pues así abrimos paso, además, a barrer el nefasto legalismo. Por otro lado, debemos combatir el plan de estabilización como parte del sistema que pretende reestructurar el viejo Estado, aniquilar la guerra popular y reimpulsar el capitalismo burocrático; ver la táctica y

la estrategia, cómo en cada acción se mueven los dos problemas: la reivindicación y la conquista del Poder. Esas condiciones objetivas siguen desarrollándose y las subjetivas se van a potenciar; veamos cómo se desarrollan el nuevo Estado, el Partido y el Ejército Guerrillero Popular y las masas, éstas piden la dirección del Partido lo que expresa maduración de la conciencia de las masas que marchan a formas orgánicas más desarrolladas. Luego, pasa a juzgar la tercera campaña y se pregunta: ¿Cómo juzgamos el desarrollo de la tercera campaña? Con la tercera campaña hemos llegado al punto más alto de la guerra popular hasta hoy, ésa es la situación. En el proceso de la guerra popular, analizar la tercera campaña demanda hacer el balance de todo el plan de impulsar el desarrollo de las bases centrando en el nuevo Poder; debemos estudiar las 3 campañas de Impulsar, principalmente desde el punto de vista del nuevo Poder. Al comenzar el Plan de Iniciar, teníamos Bases de Apoyo, pasamos a Comités Populares Abiertos y ahora hemos llegado a Comités de Lucha Popular, primera forma de Poder en ciudad. Así, desde el punto de vista del Poder, hemos logrado un gran salto; ¿cuál es nuestra perspectiva?, la República Popular del Perú. Desde el punto de vista del desarrollo de la guerra popular, nos hemos desenvuelto así: de guerra de guerrillas a guerra de movimientos, con 4 hitos, y hemos entrado a equilibrio estratégico. En consecuencia, el derrotero seguido y concretado, en el Plan de Impulsar y sus 3 campañas, en cuanto a guerra popular, ha alcanzado el equilibrio estratégico y entrado a impulsar preparativos de la insurrección en ciudades. En cuanto a la construcción, el Plan de Impulsar ha plasmado el Plan Estratégico de Construcción; y, se aplica como plan piloto siguiendo la estrategia de construcción: Construir la conquista del Poder en medio de la guerra popular. En el trabajo de masas, el Plan de Impulsar ha generado salto en la incorporación de masas a la guerra popular, particularmente en la ciudad, lo que está produciéndose con mayor intensidad en la tercera campaña, abriendo amplia perspectiva al frente único de la revolución. Considerando el camino de cercar la ciudad desde el campo, el Plan de Impulsar, principalmente el equilibrio estratégico y el desarrollo de la tercera campaña, nos plantea en perspectiva la cuestión del traspaso del centro del trabajo del campo a la ciudad. ¿Cuándo se ha de plasmar? Debe estudiarse muy seriamente teniendo en cuenta la práctica, la realidad concreta, como en todo. Analizando las 3 campañas de Impulsar, la primera generó los Comités Populares Abiertos; la segunda, el equilibrio estratégico; y la tercera: surgimiento de Comités de Lucha Popular como primera forma de Poder en ciudad, salto en la incorporación de las masas a la guerra popular, particularmente en la ciudad, y desarrollo de campañas y contracampañas, esto es desarrollo de campañas de cerco y aniquilamiento. ¿Cuál sería el logro

principal del Plan de Impulsar?, el equilibrio estratégico; principal pues es desarrollo de la guerra popular que es forma principal de lucha, por eso es logro principal. En síntesis, el logro principal del Plan de Impulsar es el equilibrio estratégico. Así se condensan estos problemas de hasta dónde hemos llegado, eso es lo urgente; pero todavía debemos seguir estudiando, especialmente la culminación del plan...

—¿Puntos? Desarrollar hacia la crisis revolucionaria; desarrollar la guerra de movimientos y ver el trato de la polarización. En lo económico, se daba un desenvolvimiento crítico y una mayor fragilidad del Estado. Las condiciones objetivas estaban desarrollándose y las subjetivas se iban a potenciar. Se constata la maduración de la conciencia de las masas. Se pasa de guerra de guerrillas a guerra de movimientos; se había alcanzado el equilibrio estratégico y entrado a impulsar preparativos de la insurrección en ciudades; ¿Clave? Construir la conquista del Poder en medio de la guerra popular. ¿Perspectiva? La República Popular del Perú.

—¡Jacinto!

—¿Madre?

—¿Me quieres molestar? —Dijo Justina ladeando la cara y poniendo los ojos en rendija.

—¡Claro que no, madre! Eso fue por si preguntabas por puntos a destacar —dijo Jacinto mostrando su primera sonrisa después de mucho rato.

—¡Ay, muchacho, si no serás una joya! Bueno, todavía no he llegado adonde quería. En *Sobre las dos colinas*, documento de estudio para el balance de la tercera Campaña, de diciembre de 1991, se plantea lo siguiente: En cuanto a la situación de las masas, la contradicción masas-Gobierno se ha agudizado; aprendiendo de la guerra popular, potencian y elevan sus luchas y siguen desenvolviéndose dentro de la tendencia hacia la crisis revolucionaria, incorporándose ampliamente a la guerra popular; la tercera campaña era clave y planteaba la cuestión del traspaso del centro del trabajo del campo a la ciudad.

—¡Lo sabía!

—Ya sé que lo sabías, cariño. Luego de un extenso análisis de la situación nacional e internacional y de opiniones y comentarios periodísticos, concluye: Sintetizando esta parte, las opiniones de partidos, sendeólogos, militares, periodistas, revistas económicas, todos reaccionarios, están reflejando el grandioso éxito de la tercera campaña, el equilibrio estratégico, el avance en las ciudades y el cumplimiento de las estrategias y objetivos trazados.

—La situación revolucionaria en desarrollo se potencia cada vez más y se desenvolverá como crisis revolucionaria. ¡Ajá! Viento en popa.

—En el documento central del III Pleno del Comité Central, de marzo de 1992, unos 5 meses antes de la detención del Presidente Gonzalo; desde el inicio del documento ya se plantean algunos problemas que la mayoría de historiadores, analistas, literatos y otras yerbas del campo y la ciudad han pasado por alto. Se lee: Hay que ver cómo los camaradas manejan el marxismo-leninismo-maoísmo. Hay empirismo, hay que ver cómo combatir; hay serias dificultades en esto; hay mucho subjetivismo, mucho individualismo, es un problema de ideología.

—Era claro, o ¿no?

—Visto en retrospectiva, ahora, sí; pero en ese momento ni se lo veía ni se lo aceptaba. Ésa es la diferencia. Pero ése no es el punto.

—¿Y cuál es el punto?

—Que esperes y me dejes seguir; que no se pueden freír huevos sin romper las cáscaras. En el Partido Comunista de China, continúa el Presidente Gonzalo, en un momento, estudiaron *Sobre la Práctica* y *Sobre la Contradicción*, muy importante, pues si no se conoce la realidad, ¿cómo se la maneja?; la contradicción, si no se la estudia, ¿cómo manejar el salto? Son problemas en los cuales hay que pensar. *Carlos Marx* es un texto de Lenin; algunas cosas, el Presidente Mao, las desarrolló más; por ejemplo, sobre la contradicción. Al estudiar este texto tenemos riesgo de caer en criterios de Stalin, todo texto hay que saber en qué momento se estudia o hay que ponerle una nota. Los camaradas tal y tal, dicen que tienen empirismo, es cuestión de ideología. Un problema que cada vez más se va a presentar es que hay que investigar la realidad, si no, interrogar, ¿cómo afrontar los problemas nuevos? El Presidente Mao en momentos importantes de la revolución planteaba la necesidad de comprender todo desde nuestra concepción aplicando a la práctica la contradicción y eso es problema de todo el Partido. Ver cómo hacer, cómo estudiar. Hay fuerte desconocimiento y las ideas reaccionarias repercuten, mejor sería tomar problemas nuestros específicos y estudiar analizando por Comités, veremos problemas que hay en lo ideológico, hay mucho de repetición pero no se entiende.

—¡Genial y actual!

—Eso. Analizando la *situación internacional*, se dice: Ver el tema del imperialismo, teniendo en cuenta las tesis de Lenin y el Presidente Mao, ver los caracteres del hundimiento del imperialismo; contradicción de

colusión y pugna de las superpotencias y potencias; lo referente a la bancarrota del revisionismo; naciones oprimidas; Tercer Mundo y estrategia y táctica de la revolución mundial. Apuntar a ver la *revolución como tendencia principal*. En el punto *Análisis de la sociedad peruana contemporánea*, se plantea: Centrado en el capitalismo burocrático, basarse en lo planteado sobre esto, por ejemplo, en el documento de agosto, de 1991, *Sobre Campaña de Rectificación con ¡Elecciones, no! ¡Guerra Popular, sí!* El capitalismo burocrático madura las condiciones para la revolución. Considerar la reaccionarización del viejo Estado peruano, las Fuerzas Armadas, columna vertebral, grupos y facciones de la gran burguesía, la compradora y la burocrática. La Iglesia y su creciente influencia, particularmente la católica. Ver la importancia del problema de la tierra; ver la semifeudalidad y los cambios que la guerra popular ha impreso en este problema. Cómo se concretan las contradicciones fundamentales masas-feudalidad, nación-imperialismo, pueblo-capitalismo burocrático. Camino democrático, República Popular del Perú. Apuntar a ver la sociedad peruana y su derrotero en proceso de destrucción inexorable. En el punto *Balance de la guerra popular*, leemos: Plan Estratégico de Desarrollo de la Guerra Popular. Campañas y contracampañas y traspaso del centro y la insurrección. Cómo rematar la revolución democrática tomando las ciudades en el camino de cercar las ciudades desde el campo. En el punto *Problema de la Construcción*, se dice: Destacando problemas urgentes y de importancia. El Frente Único de la Revolución para conquistar el Poder, construcción del nuevo Estado, ejercicio de la democracia. Ejército Guerrillero Popular, desarrollarlo y potenciar su armamento y más alta belicosidad. El Partido, cómo concebir la Campaña de Rectificación. El Partido mantiene el rumbo, la meta inmediata y la meta definitiva. El contenido de la Campaña de Rectificación debe ser la construcción... Resumiendo, el documento debe tener 5 partes: Revolución mundial; sociedad peruana; sobre la guerra popular; la construcción y otros problemas, Programa concreto, etcétera. Nuevo plan y plan estratégico de construcción. Sobre estos problemas hemos ido tratando, las ideas van reflejando la realidad, al comienzo no son nítidas, el desarrollo de los hechos y el debate permiten que las ideas cuajen y que se precisen los problemas con más claridad. Ahora manejamos y comprendemos con más claridad y precisión estos problemas. Es muy bueno haber definido estos documentos fundamentales de la sesión. El documento central hay que desenvolverlo de acuerdo a lo tratado en la Sesión Preparatoria. Hay que hacer un informe y trabajar, en 2 ó 3 meses, elaborarlo; son problemas serios y complejos, por ejemplo, la estrategia y la táctica de la revolución mundial o las cuestiones de la guerra popular en el Perú, que no sea muy extenso, que sea claro

y sencillo, así puede difundirse más fácil. La revolución necesita ideas más elaboradas, sencillas, simples; las verdades claras. Están bien elaboradas, son sencillas y simples; ver lo que requieren los militantes, no caer en sutilezas. A veces nos presionan los criterios de los ganapanes de la reacción, especialistas en argucias, en los retorcimientos de ideas. ¿A dónde va el documento?, al público y la masa a la que se dirige; las masas están abocadas a problemas decisivos, fundamentales y con cosas que no se resuelven con sutilezas, sino con pensamientos bien elaborados, con ideas claras, fusión de nuestra teoría general, el documento debe tener en cuenta la masa a la que va. Otros documentos para los dirigentes, que tienen la obligación de estudiar más obras clásicas y analizar la realidad, deben dominar bien la teoría y aplicarla con audacia; si no manejas bien la dialéctica, si no somos firmes y diestros, entonces cómo manejar, cómo dirigir, cómo mantener el rumbo. A los cuadros, darles textos más amplios, para difusión mayor. Tenemos militantes campesinos, enseñarles con palabras concretas y aplicables. Marx fundó nuestra teoría, nosotros estamos aplicando esa teoría, comprobadamente, verdaderamente. Nuestro esfuerzo apunta a descubrir la condición específica, las leyes propias y si las circunstancias lo demandan, descubrimos leyes de mayor o menor generalidad... Y casi al final del documento, se escribe a modo de resumen: Todo esto sirve para coger las leyes de nuestra propia guerra. Hacer un estudio que sirva para coger las leyes de nuestra guerra. Ya estamos en el equilibrio estratégico. Hay que hacer la síntesis de las leyes de la guerra de toda la primera etapa, en base a eso establecer las leyes de la segunda etapa y trazar las leyes de la tercera etapa para coger nuestro propio camino específico de la guerra popular. Así manejaremos y aplastaremos los actos, acciones, campañas de la reacción para recuperarse y mantenerse y para persistir en la conquista del Poder. Debemos saber el camino a seguir, definir las leyes de la guerra. Ver las formas de nuestro ejército, ver cómo lo hicimos, ahora darle organicidad más desarrollada, las legiones de hierro tienen sus peculiaridades. Ver Estrategia y Táctica. Son 3 partes a definir, de lo primero difundir comprensión clara de la guerra, derrotero, situación y perspectiva para que sepan las masas, las clases, el campesinado. Cogiendo nuestras leyes llegaremos a nuestra meta inexorable. Si no cometemos yerro el tiempo será menor. Hay una variable de repercusión, la internacional, pero *la revolución se sostiene acá*, aunque el apoyo del exterior es indispensable; una de las consideraciones apunta a eso. Ellos pueden ingresar, las condiciones políticas les demandan desenvolver y ejemplarizar para que el mal ejemplo no cunda, puedan montar sistema y dar golpe demoledor y las cosas pueden ser más graves, una probabilidad, no les conviene un Vietnam, pero el giro que se produce en EEUU, el que están dando, dicen *deben temblar, que nadie*

les levante la voz, entonces ese desenvolvimiento de *imponer*, ¿cómo permitir que un chico se les empale al frente? Su necesidad puede exigirles aplastar, nosotros seguiremos combatiendo, mejor es prepararse para todas las condiciones... La situación en el Perú *va a agudizarse*. Hay que forjar cuadros, militantes forjados en la guerra en general, en la guerra revolucionaria, y en la guerra en este país.

—¿Los continuadores?

—Los continuadores. Pero espera un poquito más. Luego tenemos el informe central del III Pleno, reunión de la Dirección Central con el Comité Regional del Norte. Presta atención...

—Madre, todo el momento estoy prestando atención.

—Ay, muchacho, es una forma de hablar. Escucha...

—Escucho...

—¡Jacinto! Se lee: Estamos desenvolviendo el III Pleno que debe sancionar el Nuevo Plan Estratégico de Desarrollo que vendría a ser el IV del proceso de la Guerra Popular, tenemos en cuenta que *debe sancionarse en definitiva* el Plan Estratégico de Construcción y aprobarse el VI plan militar bajo la consigna de Construir la Conquista del Poder, como corresponde a nuestra colina dentro del equilibrio estratégico... La III Sesión Plenaria está mostrando, como tenía que ser, que cada Comité, siendo parte del Partido, aporte. Así también, este Comité, para analizar su trabajo, su perspectiva debe ser gran aporte al Partido, estamos seguros que así va a ser, depende de nosotros, el esfuerzo no es extraño para nuestro trabajo, es norma. En síntesis, esta reunión espera ver la situación del Comité, teniendo en cuenta su proceso, en función de ver su perspectiva y por otro lado, servir a todo el Partido y a la definición de sus problemas, tareas, el Plan Estratégico de Desarrollo, el Plan Estratégico de Construcción y el nuevo plan militar, ahorita... Todo lo que el hombre hace, lo hace en medio de contradicciones, todo es contradicción, el Partido también es una contradicción, la guerra también lo es; son dos colinas que se enfrentan, revolución y contrarrevolución armadamente; nada escapa a eso. Si uno tiene en cuenta además, como dice la primera plenaria del Congreso, esforzarnos por determinar con claridad la situación de las 2 líneas, agregando que esa lucha de 2 líneas está soterrada, no está clara, debe verse con nitidez esto... Entre los avances de las reuniones tenidas con los Comités, tenemos una conclusión: que el gran salto debe ser en todos los planos, en lo ideológico, político, orgánico, en lo militar, obviamente. Un gran salto en todos los planos, y un gran salto, es problema de contradicción. Y es en el gran

salto donde las contradicciones se agudizan; si no, no hay cambio en cantidad y calidad, no hay salto, es simple el problema. Por eso prestar atención a la lucha de 2 líneas y si agregamos que conquistando el Poder no cumplimos sólo salto en nosotros mismos, sino que implica la destrucción de la otra colina, la guerra a muerte entra a contiendas mayores y más decisivas, es una forma concreta de entenderlo... En síntesis, si vemos contienda entre revolución y contrarrevolución, es obvio que va ser sumamente cruenta. Hace tiempo decíamos que esta guerra, para emancipar a nuestro pueblo, puede costarnos un millón de vidas, pero no es que nosotros queramos que cueste eso, sino que es la reacción, el imperialismo, quienes querrán ahogar en sangre nuestro proceso, son ellos los genocidas que afilan sus cuchillos para degollarnos, sueñan acabarnos en su degollación de revolucionarios, como soñaba Nerón. Igual piensan el imperialismo, la reacción, es lo que ellos quisieran. Nuestra obligación, como dirigentes, es bregar porque el costo sea el menor posible... Y mucho ojo con esto, que luego se niega, dice: Si uno piensa en el marco internacional en que nos desenvolvemos, *que no es lo principal* pero es necesario, *lo principal es el problema interno*, el apoyarse en nuestras propias fuerzas, eso es lo principal y lo que decide; tener en cuenta las consideraciones del II Pleno, están claras, no debemos olvidarlas si no cometeremos gruesos errores... Se agudiza la contienda entre revolución mundial y contrarrevolución mundial, es una ofensiva dentro de la ofensiva estratégica de la revolución mundial. *Sigue siendo válido* que la revolución proletaria mundial se desenvuelve dentro de la ofensiva estratégica de la revolución mundial, así que esta ofensiva se da dentro de esa situación, no hay que dejarse engañar, ver cómo está el imperialismo, no nos vamos a creer lo que nos cuentan... *No hay que dejarse engañar, no nos vamos a creer lo que nos cuentan*, dice, ¿eh? ¿Qué te parece? Esto está dicho a poco menos de 6 meses antes de su detención; en diciembre del mismo año, más o menos 3 meses después de su detención, publican un documento que dice exactamente todo lo contrario. Pero sigo, antes de pasar a ver una pequeña parte de ese eserpento...

—Sin comentarios.

—Sigue: Recordemos a Marx, dice que cuando estudiemos a la reacción debemos hacerlo con espíritu crítico, no con libre crítica, todo lo que estudiamos lo hacemos con espíritu de clase, nadie va a decirnos a nosotros que el imperialismo yanqui está bien, está podrido de la cabeza a los pies; que el imperialismo alemán es un milagro, la llamada unidad alemana es devorarse lo que fue la República Democrática Alemana prostituida por el revisionismo, ¿a dónde lo ha llevado al imperialismo alemán? a tener problemas, a empantanarse. Tanto cacarean del mito

japonés, que no está en recesión, es falso, Japón está en problemas; ¿en qué rumbo va? está en proceso de recesión. No dejarse engañar por lo que dicen y gritan. *La revolución mundial sigue siendo tendencia principal histórica y política*, ellos están a la *defensiva*, pero nos quieren presentar que las cosas no son así, no les vamos a creer y lo vamos a entender si partimos de la posición de la clase. Lo cierto, hay ofensiva contrarrevolucionaria general y va a durar varios años. La etapa de la ofensiva estratégica son decenios, la ofensiva contrarrevolucionaria general serán años, más pocos que muchos... Entender la *ofensiva* en todos los planos; pensemos camaradas qué implica el triunfo de la guerra popular aquí, el surgimiento de la República Popular del Perú *que está más cerca e inmediata*, para plasmar todo lo que han bregado millones durante centurias de combate; nosotros no somos más que la parte reciente, somos la parte de la materia, la parte delantera, la que abre brecha como la cabeza del río, tenemos la fuerza de la historia atrás...

—¿La República Popular del Perú, que está más cerca e inmediata?

—Así está escrito, lo puede leer cualquiera en Internet. Como si eso fuera poco, continúa: En síntesis, a nivel internacional, la lucha se va a intensificar, a desarrollar. El que seamos antorcha, base y trinchera no nos lo van a perdonar y no les pedimos perdón, ni permiso. Por tanto ligar a intensificación de la lucha de clases ligado a la guerra popular, a la construcción de Bases para tomar el Poder, que se especifica como lucha de 2 líneas en el Partido, que se expresa como guerra popular contra la guerra contrarrevolucionaria en el país y revolución y contrarrevolución en el mundo. Ésa es nuestra perspectiva y situación en la que nos estamos desarrollando, ¿quién de nosotros va a cejar en el empeño que el Partido ha asumido?

—Buena pregunta, aunque muy pronto se dio otra respuesta.

—Eso. Más adelante aclara de qué va la cosa, dice: De estas 3 luchas, de la lucha de clases desde el punto de vista de la Conquista del Poder, de la destrucción de la reacción aquí, y del servicio que preste a la revolución proletaria mundial, ¿cuál es el eje de que conquistemos el Poder? el Partido, ¿de que sirvamos a la revolución mundial? es el Partido. Por eso la lucha de 2 líneas en el Partido es clave manejarla, para que el proletariado mantenga su hegemonía, para que el Partido cumpla hoy día y mañana, para que el Partido sea fortaleza y cada comunista un bastión. *La fortaleza se toma por dentro*, ¿qué nos demanda entonces? la previsión, ver bien la lucha de 2 líneas, evaluar justa y correctamente, la línea opuesta ¿es revisionista?, ¿es derechista?, ¿en qué medida?, ¿cuál es la fortaleza de la línea roja?, ¿cómo fortalecer la línea proletaria, la línea

roja? De lo que estamos viendo, en los Comités no podríamos afirmar que hay línea contraria antagónica en el Partido, sigue desenvolviéndose la lucha contra el revisionismo como peligro principal; nos estamos planteando proseguirla contra el *derechismo* como peligro principal, es más amplio, más específico. ¿Por qué nos planteamos este problema? por la dinámica ideológica...

—La historia de las revoluciones demuestra que el revisionismo es el peligro principal para el Partido y la Revolución: Rusia, China y Perú, ayer y hoy, por eso, el revisionismo, en todas sus variantes, debe ser implacablemente combatido y aplastado.

—Eso. A pesar de que es especificada, según el momento, como lucha contra el oportunismo de derecha o *izquierda*, lucha de 2 líneas y las campañas de rectificación, siempre se desenvolvía para combatir el revisionismo como peligro principal. Y reitera: dentro del Partido, dentro de la guerra popular-guerra contrasubversiva y revolución y contrarrevolución mundial, la lucha se acrecentará y la clave de todo es la lucha de 2 líneas en el Partido, para que el Partido siga su fortaleza y cumpla su papel, manejarla con firmeza y sagacidad centrando en ver problemas nuevos, cómo se está expresando el *derechismo* en sus diversas gradaciones y manifestaciones porque no hay línea antagónica en el Partido. Vuestro Comité tiene un conjunto de experiencias en este problema y puede coadyuvar para que el Partido pueda estudiar y comprender mejor la lucha de 2 líneas, también es útil para el propio Comité porque va a servir para cohesionar y la cohesión es muy necesaria. Bien, ésa fue la zanahoria. Hay muchas cosas más que en su momento se podrían estudiar con mucha atención, pero lo que yo quiero destacar es la intención de todo esto. El optimismo, la fe que debería mover montañas, va por delante; y la realidad, a pocos meses de su detención, es ésta; dice: Una cosa que necesita el Comité es ver cómo se ha desarrollado, su proceso, cuál es su punto fuerte, cuál es su punto débil, y muy importante cuál la perspectiva, cómo plasmar, convertir en realidad esa potencia inmensa que tiene el Comité, si no, ¿por qué le preocupa tanto a la reacción? así sería más adecuado. Hay que dar más movilidad a nuestra mente porque cuando seguimos un mismo esquema, seguimos un riesgo: la rutina, por esquema en la mente. ¿Dónde está el problema? requiere más esfuerzo vuestro, debemos hacerlo porque es necesario, es parte de renovar nuestras formas, y un problema es conocer nuestra realidad. Concluir, la lección del Comité Zonal de Ayacucho, el problema es aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, a nuestra realidad; si no aplicamos el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo a problemas nuevos, no los vamos a resolver. El Partido necesita esto, renovar, como dirigen-

tes enjuiciando las cosas. En buena parte del Partido, ¿qué estamos viendo hasta hoy? Empirismo, en la mayor parte de los Comités que se han analizado, tiene que ver ¿con qué? con problemas del estudio, en último término con la contradicción, cómo vemos el mundo, cómo lo manejamos. Así tratar, de esta manera. La situación del Comité Regional del Norte nos permite apuntar a renovar métodos, forma de enjuiciar, es la primera vez que vamos a aplicar en este Comité y lo vamos a lograr, va a llevar a estudiar las contradicciones en sentido práctico, no para saber sino para hacer, para aplicar. Por eso proponemos que el primer punto de agenda se vea de esa manera, problemas del Comité; en rumbo que estableció el Congreso... Manejar más claro el análisis y sintetizar el problema fundamental y principal, el análisis es indispensable, asentar en síntesis, apuntemos a ser lo más precisos y claros, la síntesis ahorra tiempo, despeja la hojarasca. El rumbo de la lucha es la comprensión más objetiva del rumbo del Comité, su situación actual; si todos vemos de la misma manera los objetivos, nos cohesionamos. El objetivo es cohesionar al Comité para las más altas tareas, tenemos ideología, que es la misma, tenemos una misma línea, un mismo Partido, estamos empeñados en una misma causa, nos basamos en una misma clase, en el mismo pueblo, tenemos un mismo enemigo; todo nos une, planteamos los problemas y nos cohesionaremos. Poco antes había dicho: Si uno ve el Partido, hay contradicciones; por ejemplo, queremos avanzar en el Partido, dar un salto en la construcción, aplicando el principio de la construcción, es necesario introducir formas nuevas de lucha; por tanto formas orgánicas nuevas, métodos de dirección nuevos, estilo de trabajo nuevo, quiere decir más marxista-leninista-maoísta, pensamiento gonzalo, acorde con la necesidad de conquistar el Poder, no quiere decir inventar formas nuevas, quiere decir que, de la experiencia que tenemos, introducir formas nuevas, más desarrolladas... El Congreso tiene muchas cosas, pero hay una medular: La base de unidad partidaria, que implica ideología, Programa y línea política general, ¿cómo está la cuestión ideológica y política, cómo el proceso de la lucha en el plano ideológico y político? Línea ideológica y política correcta es decisiva, cojámonos de eso; en la construcción de los 3 instrumentos está el Partido, Ejército y nuevo Estado, ¿cuál es el derrotero que se ha seguido? El Partido tiene varios aspectos ideológicos, políticos, dirección es clave...

—Tenemos ideología, tenemos línea, tenemos experiencia, vamos a cohesionarnos porque todo nos une y nada nos separa pero en buena parte del Partido, en la mayor parte de los Comités, imperaba el empirismo... la dirección es clave.

—Sí, cierto; no era ninguna broma de mal gusto. Había mucho empi-

rismo, mucho subjetivismo, mucho individualismo, lo que, ciertamente, reflejaba un problema de ideología y el mismo Presidente Gonzalo, aquella vez, se preguntó y dijo: Si no se conoce la realidad, ¿cómo se la maneja? ¿Cómo manejar el salto?, hay mucho de repetición pero no se entiende.

—Y se repetía tanto, que hasta él mismo dejó la realidad de lado para sembrar su propia voluntad.

—O su capricho, sí. Pero, en esencia y diga lo que se diga, el Partido ya estaba debilitado y mucho antes de esas reuniones. Una buena parte de los mandos políticos y una parte mucho mayor de mandos militares habían caído en combate o estaban fuera de circulación; en la práctica, la renovación de cuadros y dirigentes era lenta, desorganizada y con una formación ideológica endeble. Es evidente, y está fuera de discusión, que los combatientes, militantes, cuadros y dirigentes se forjan principalmente al fragor de la lucha de clases y en estrecho vínculo con las grandes masas populares, sí, pero también hay que tener en cuenta que el Partido estaba en marcha forzada para dar el salto y simplemente no pudo darlo, no sólo porque el esquema planteado por el Presidente Gonzalo no se ajustara por completo a la realidad, sino porque no se contaba con los medios ni los materiales necesarios para actuar sobre esa realidad y transformarla a través de la práctica revolucionaria y no del individualismo voluntarista. Nuestra propia historia es muy rica en ello. A pesar de tener muchos factores en contra, al inicio de la lucha armada, había una voluntad que unía y centralizaba otras muchas voluntades; mientras que con la imposición del equilibrio estratégico una voluntad, o un capricho, avasalló otras muchas voluntades. Incluso, años después, de refilón, Guzmán, desde prisión y como quien no quiere la cosa, suelta un grandilocuente paralelo, dice sobre Mao: ¿Qué ventaja tenía si estaba preparando la ofensiva y acaso no sabía que había la *posibilidad* de no lograrlo? Sí, pero se le saca fuera de contexto y se le imputa no ser clarividente, hay que entender qué quiere decirnos, con este criterio algunos para iniciar una guerra deberían pedir seguro de vida, recuérdese a Marx, nadie inicia una lucha con la seguridad absoluta de vencer y el Presidente Mao tiene una visión como nadie, es clarividente, y estaba aquí *preparando* la ofensiva estratégica de la revolución mundial... Sin comentarios, la imagen y semejanza se deduce con mucha facilidad. Pero la realidad, más clarividente aún, demostró que ese equilibrio estratégico, planteado por el Presidente Gonzalo, se impuso en medio de la incomprensión generalizada. Es más, con la detención del Presidente y la palpable incapacidad de los dirigentes del Partido para continuar con el desarrollo de la guerra popular, quedó patéticamente demostrado que

un partido que dependa de una sola persona y que no cuente, en todo momento, con un grupo de jefes, de dirigentes y de continuadores que garanticen la continuación de la causa revolucionaria, está condenado a pasar por las más duras pruebas y dificultades para sobrevivir. La dirección es clave, sí, pues. ¿Y? Es que el problema de dirección proletaria, además, está unido al problema de los continuadores, una dificultad históricamente aún no resuelta. No se trata de si hay o no dirigentes, ni de su número, ni tan sólo de sus capacidades y genialidades individuales, se trata de si la dirección es una dirección proletaria o no, de si ésta es capaz de establecer, mantener y materializar rumbo, lo que es decisivo para el desarrollo y triunfo de la guerra popular hacia la conquista del Poder; no se trata de defender los *derechos de autor*, se trata de enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo; enarbolar, defender y aplicar, sobre todo aplicar, no entre cuatro paredes sino en medio de la lucha de las masas, que nunca han dejado de luchar; en medio de la lucha de clases, compaginando la lucha reivindicativa con la conquista del Poder; o para ser más precisos: desarrollar la lucha reivindicativa en función del Poder, que es un principio político del trabajo de masas. El problema, por tanto, no es simplemente *saber* de marxismo y perorar sobre él, el problema es aplicarlo; el problema no es *conocer* el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo, el problema es aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo. Punto. No tiene absolutamente nada que ver con que alguien alardee y diga: Yo soy el Partido, es *mi* pensamiento y sin mí no se mueve el Universo. ¡Que no moleste, carajo! Así las cosas, el problema de dirección será resuelto en medio de la práctica revolucionaria, en medio de la lucha de clases, en medio de la guerra popular, en medio de la lucha por el Poder y no al margen de ellas, pues la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbraba su camino. Es, pues, un asunto muy serio, urgente, concreto e insoslayable. Mao enseñó con claridad que la preparación de los cuadros es el de la preparación y forja de los continuadores. Asunto que, con amarga experiencia, podemos constatar que no sólo es un problema de restauración y contrarrestauración en el socialismo, sino que es un grave problema que se presenta en la misma preparación, en el desarrollo y en la continuación de la guerra popular. El problema de la preparación y forja de cuadros, dirigentes y jefes, según nos muestra la dura realidad, es un problema fundamental; no es un problema teórico sino un problema práctico; en la actualidad, su solución aún está pendiente, e incluso afecta a todos los Partidos Comunistas del mundo, si es que hay alguno que sea marxista-leninista-maoísta, duela a quien le duela. Así, no basta

línea sino, además de línea ideológica y política, justa y correcta, existe la necesidad de preparar y forjar continuadores, cuadros, para que la causa revolucionaria pueda seguir siendo llevada adelante. Una vez determinada la línea Política, los cuadros constituyen un factor decisivo. No lo digo yo, lo dijo Mao; y Guzmán lo repitió, en octubre de 1994, dando lecciones a granel, como si recién hubiese descubierto la pólvora y él no hubiese tenido nada que ver con el descalabro. Simplemente genial.

—No es cuestión de repetir y repetir lo mismo hasta la saciedad. Y muy clarividente, el señor.

—Ahí no termina el asunto. La bilis saltaba a raudales. En Internet circula la transcripción de un fragmento de la entrevista realizada por la llamada Comisión de la Verdad y Reconciliación a Abimael Guzmán Reinoso y a Elena Iparraguirre, que se realiza entre abril de 2002 y abril de 2003. En la transcripción se lee lo dicho por Guzmán: Las modalidades de guerras de movimientos que comienzan a darse son algunas manifestaciones, *nada más*. Por ejemplo, recorridos que hemos hecho en Apurímac, en el Huallaga y el mismo caso de Uchiza. Son muestras de cambios cualitativos en el proceso... Dice *nada más* después de explicar que las modalidades de guerras de movimientos que *comienzan* a darse son *algunas manifestaciones*.

—Pero, en los documentos que antes has leído dice que ya se está en guerra de movimientos.

—Sí, claro, pero espera —Justina buscó un poco en su cuaderno de notas—, aquí está, dice, textualmente: Situaciones ligadas al trascendental avance de la guerra popular en el 89, *concretado en el paso de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos*, muestran a las claras que el equilibrio estratégico está en la arena de contienda y la revolución se desenvuelve en momentos decisivos. Dice *concretado*, ni más ni menos. Otro, dice: *Ya hemos pasado 4 hitos en el salto de guerra de guerrillas a guerra de movimientos* y éstos demuestran cómo el proceso se desenvuelve; dice, *en el salto de la guerra de guerrilla a guerra de movimiento*. Hemos pasado de guerra de guerrillas a guerra de movimientos; es decir, hechos consumados. Y, por si las dudas, uno más del montón en que se encuentran, dice: Desde el punto de vista del desarrollo de la guerra popular, *nos hemos desenvuelto así: de guerra de guerrillas a guerra de movimientos*, con 4 hitos, y hemos entrado a equilibrio estratégico. Pero, ojo, en la susodicha entrevista, a pesar de que ya había dicho *nada más*, vuelve a la carga y reitera lo que leí hace un rato, repite: *Desde el punto de vista de la guerra popular se ha pasado de guerra de guerrillas a guerra de movimientos*, hay muchos preparativos sobre cómo cambiar el Poder. Lo

que se produce con mayor intensidad en la tercera campaña es abrir con amplia perspectiva al frente único de la revolución.

—¿Está hablando de teoría o de práctica?

—¿Tu qué crees? Y añade: Considerando el camino del plan de impulsar de la III campaña, nos plantea en perspectiva el traspaso del centro de trabajo del campo a la ciudad, este punto debe estudiarse muy seriamente, es un problema central. Comienzan a llevarse cuadros del campo a la ciudad y se comienza a formar el frente único.

—Se supone que la transcripción es textual...

—Tal vez con un poco de *mal entendimiento* del transcriptor, no lo puedo asegurar, no lo sé. Como fuere, más allá de la fidelidad de las palabras está el contenido; y ese sí que es claro. El balance hecho por Guzmán es amargo, corrosivo, cenizo y muestra que la vaina no salió como él quería...

—No salió como él deseaba...

—O no salió como él soñaba y los culpables son los otros. Lo interesante es que cuando dice que se dan *algunas manifestaciones* de la guerra de movimientos, tiene razón; toda la razón del mundo...

—Pero...

—¿Pero qué significa lo dicho años antes? ¿Propaganda? ¿Ilusión? ¿Generar motivación? ¿Dar impulso? ¿Declaración de fe? ¿Visión de lo que se venía? ¿Clarividencia? Qué sé yo. En todo caso, encaja muy bien con el esquema ese de *antes se decía, hoy decimos*. Como fuere, sigamos ahondando en algunas ideas. Por ejemplo, en cuanto al traslado de la dirección al campo se lee lo siguiente: El problema de apuntar... era el desarrollar la guerra de guerrillas en el campo, y eso implicaba la cuestión de trasladar, y concentrar el Comité Central, que estaba disperso, por eso se necesitaba un tiempo para que otros asumieran... Por diversas circunstancias tuvimos el problema de la ubicación de la dirección ¿en el extranjero?, ¿adentro?, ¿en qué parte? La conclusión que hemos llegado es que la dirección debe ubicarse desde donde pueda dirigir todo el aparato. Es un problema que debe definirse concretamente en función de que debe dirigir todo el Partido y la revolución... El Comité Central se ubicó a 2 cuadras del Óvalo Gutiérrez. Ningún Comité se responsabilizaba por la seguridad de la Dirección. Se concluyó que la dirección debía trasladarse después del III Pleno a Ayacucho, no se podía seguir dirigiendo desde Lima. Eran razones de tarea partidaria.

—Pero no hubo traslado.

—Por lo menos no al campo. Tiempo después, en la autocrítica pública de la camarada Nancy, redactada por la Dirección, se lee: El camarada Feliciano está enfermo de línea oportunista de derecha. De lo que está enfermo el camarada Feliciano es de oportunismo de derecha, de escisionismo burgués y no de ahora sino de antes, como ya he señalado, su derrotero en el Partido es conocido y siempre ha pecado de derechismo, no es radical como lo pintan algunos que lo levantan hasta las nubes no sé con qué oscuros fines, pues eso es malo, le crea ínfulas y hace daño; como decía, no es radical, el Partido conoce su trayectoria de derechismo constante, reiterado, no de firmeza y algunas palabras que se le atribuye no son de él sino de documentos partidarios hechos por el Presidente Gonzalo y que corresponden a otras circunstancias. El camarada Feliciano es acción por acción, impenitente aplicador del hechismo, de ver sólo su parte y no el conjunto, es un estrecho político que ve sólo su feudo y su poder personal. El camarada Feliciano es el principal responsable de la detención de la jefatura y de la Dirección Central; pues él y otros camaradas por defender sus feudos y su poder personal se opusieron al traslado de la dirección al campo y a dar el contingente para la seguridad del Presidente Gonzalo y la camarada Miriam, sépase que así se entregó a la jefatura, a la garantía de triunfo y al Comité Permanente Histórico, sépase a quién condenar, el camarada Feliciano es el principal responsable de esa entrega. Así, pues, la enfermedad del camarada Feliciano es el oportunismo de derecha y lo que debe hacer es curarse y desde aquí lo emplazo públicamente a que se corrija, a que deje de traficar con el pensamiento gonzalo, con la jefatura, el Partido y la guerra popular, que se ponga la mano en el pecho y mire en torno suyo y vea qué dirección quedó luego de la detención y qué dirección queda ahora, que reflexione, que vea que su derrotero derechista ahora se desboca y desenfrena porque no está el Presidente que nos combatía y nos hacía avanzar. Que deje de cerrar los ojos y escabullirse tras patraña, basta de decir no me envíen documentos, por una vez siquiera deje de ver su parte y vea el conjunto, vea el giro estratégico. Emplazo al camarada Feliciano a que potencie su posición de clase, su espíritu de Partido y desinterés absoluto, se corrija y asuma la Nueva Gran Decisión y Definición, que vea los documentos de la sólida fundamentación y verá que son pensamiento gonzalo. No es patraña, he hablado con el Presidente Gonzalo y la camarada Miriam y ellos mismos me han explicado la situación, no es patraña, es la justa y correcta solución establecida por el Presidente Gonzalo y la camarada Miriam.

—Bárbaro. Ella misma estaba conchabada con Feliciano y fue una de las

inventoras de la teoría de la patraña.

—Y a mí me lo vas a contar. Yo he visto y oído, desde la primera fila, cómo hacía polvo a quienes se atrevían a decir que sí era el Presidente Gonzalo quien escribió las llamadas cartas de paz y toda la fundamentación de la nueva línea revisionista en el Perú. Es más, Nancy, tan servil, lee lo que le escribieron o soplaron; pero, sorprendentemente, se olvidó lo que el Presidente Gonzalo había dicho de ella:... quiero recordar algunas cuestiones que sobre la camarada Nancy; dijimos, es araña que teje y los hechos probaron que no erramos, el 77 le dije: usted aplica la política de a rey muerto rey puesto, no me creyó y se resintió; también le dije que mientras yo dirigiera el Partido ella no sería jamás del Buró Político porque sus afanes de mandar y de poder personal no son buenos, pero en el Congreso, en el Comité Permanente fue propuesta por un miembro, el otro apoyó y mayoría define, pero yo estuve en contra, pude *influenciar* y cambiar la propuesta fundamentando mi posición en el Comité Central... Lo que yo siempre he dicho es que ella no tenía condiciones para encabezar, por eso nunca se le puso como cabeza de aparato alguno, pero se sentía pospuesta y lo que es más, resentida... en su primera autocrítica escrita me dijo que no tenía condiciones para nada. La camarada Norah la criticó de creerse la presidenta del Partido, etcétera... ¿Ves? Nadie se salva.

—El fondo no era que ella se autocriticara sino golpear a Feliciano por aquello de la patraña... Y con lo de la patraña vino el recodo.

—Zarandear a Feliciano para que la militancia cierre filas tras la nueva línea política general trazada por el nuevo revisionismo, exactamente, eso... Bien. Y con el recodo, llegó la nueva dirección del Partido a la que se debía saludar, con sujeción eterna, plena e incondicional, sin que nadie sepa quién era o quiénes eran ni qué planes tenían; y para 1998, supuestamente, ya habían cumplido, exitosamente, los objetivos trazados y, desarrollando la guerra popular, se había comenzado a salir del recodo y un montón de fantásticas tonterías más hasta que la payasada se acabó con la huida del campo y posterior captura de Feliciano. Hasta hoy pululan por ahí algunos individuos para los cuales la guerra popular avanza incontenible y el triunfo de la revolución está a la vuelta de la esquina; el recodo fue superado no una sino muchas veces, en el papel, claro; y peor aún, para esos tipos el problema de dirección era muy simple de solucionar, y consta a lo largo de una serie de rojimios panfletos donde se sostiene que cae Gonzalo, sube Feliciano; cae Feliciano, sube Julio; cae Julio, sube Juan; cae Juan, sube Cuatro Gatos; cae Cuatro Gatos, sube Tres del Gallo; caen Tres del Gallo, sube Dúo Dinámico; cae Dúo

Dinámico, sube Perico de los palotes; cae Perico de los palotes, entra por los palos Llanero Solitario y así sucesivamente amparándose tras una burda tergiversación de la consigna *el mando nunca muere*. Y para justificar sus enredos mentales se llenaban la boca, hasta el punto de vomitar, con lecciones dizque de marxismo sobre el papel de los jefes, la jefatura y otras verdades que en labios de esos energúmenos suena como tonel vacío que rueda hacia el precipicio de la orfandad ideológica y política.

—Pintando el Sol de rojo.

—O de amarillo, cuando les conviene. Bien, otro punto. Sobre el último plan militar del Partido, dice: Otro asunto era cómo reestructurar los Comités, ésa es la cuestión central. Luego hubo una segunda reunión, analizando los Comités, y con cada Comité se ha hecho un plan estratégico, desarrollando una nueva etapa. La tercera iba a ser la reunión general, estuvimos preparando materiales para esa reunión. Iba a ser en julio, pero no se hizo, por lo tanto no hay plan estratégico nuevo, ni hay texto... El plan para conquistar el Poder en todo el país no se aprobó nunca porque no se concluyó la tercera reunión del Comité Central...

—Y a los pocos meses cae la dirección.

—Sí, siempre hay que ver las cosas en su contexto; así se entenderá mejor el bamboleo de las opiniones y cuándo se dijo qué. Por ejemplo, sobre algunas acciones guerrilleras, cuando les preguntan ¿dónde aprendieron todas esas cosas?, Iparraguirre responde: Haciéndolo; y Guzmán añade: Por un lado hemos sido formados en escuelas afuera, y a su vez hemos aprendido... Iparraguirre sigue: Yo quería hacer notar eso, la evaluación del Comité Zonal Ayacucho. Acciones más problemas, después de las incursiones hechas a Huancavelica, las mesnadas, y la compañía fue sorprendida por las mesnadas. Causa... raíz de la acción, mal ejecutada, no diferenciar cabezas negras de las masas presionadas. Hemos detectado ese problema que estaba cometiéndose. Hemos tenido una conversación de los errores que estaban cometiéndose en la aplicación... Errores en la aplicación, muy interesante; cuando precisamente el error fue de ellos, ahí no había masas presionadas, eran combatientes enemigos y nos dieron duro porque nuestros mandos, siguiendo la *directiva*, se contuvieron. Cuando regresamos, teníamos claro el asunto y les devolvimos el golpe; ¿y qué pasó?, la dirección repartió palo. Y ¿cómo se justifican años después? Dicen: En determinado momento del proceso ha habido tal afluencia de combatientes que no ha habido tiempo para formarlos con... y tener unidad de rumbo, y eso es delicado, en un movimiento es delicado, siempre sucede. Todas las cosas por muy bien hechas que estuvieren en los supuestos, siempre tienen limitaciones propias de la labor,

y eso lleva a errores. Hay muchos errores que se han cometido, claro...

—Pero mucho de cierto llevan esas palabras, tú misma lo reconoces y bien has explicado.

—Sí, pero no se trata de si las palabras llevan algo de cierto o de falsedad sino de cómo y en qué contexto se usan; en este caso, las aprovechan para sacudirse de polvo y paja. Espera y verás, añaden el caso de Lima, dicen: Uno de los problemas que tenemos es que no ha habido incorporación ideológico política de la nueva militancia al Congreso. Hubo presencia de lumpen. Fue un problema del Comité Centro Lima. Desajuste en el seno partidario, no se compagina el sistema con el sistema de bases de apoyo... En junio de 1990, *de ahí comenzaron muchas cosas*. Uno de los problemas es éste, se mezcla el trabajo secreto con el trabajo abierto. Cometten yerros, se vinculan con gente que acaba de salir de prisión, problemas de infiltración, se guardan actas de reuniones, nosotros no guardamos papeles. Sólo nosotros los guardábamos. Otros errores: allanamiento de viviendas. Hubo sanciones de suspensión. Etcétera, y en sus cuestionamientos, retroceden más todavía, dicen sobre Ayacucho: Año 1983-1984 van a tener un serio problema cuando aniquilan a la dirección en Los Cabitos, liquidan al Comité Local. Dirigida por la camarada Ana, mando político. Camarada Marcela era el mando militar. Pero los más golpeados en todo esto es la masa, y en términos del Partido la red local. Sobre el punto de Desarrollo de la Guerra Popular. Tenemos el Congreso, hay problemas en el Partido, en la Fuerza Armada y en el frente externo. En el Partido surge el subjetivismo, se expresa desligar guerra de política, se plantea que la revolución democrática no resuelve el problema de la tierra, hay ideas del mecanicismo vulgar que se expresan en *basta línea*, olvidando la concreción. Se sobreestima y no se ven las 2 colinas, se imputa ultraizquierdismo a la base de unidad partidaria, esto demuestra que no hay una sola idea. Menospreciar el papel del campesinado, hay prejuicios. Cuestión de la semifeudalidad, muchas veces no se ve claro el campo. En la conducción organizativa no quedarse en la militarización, se intenta crear células que hagan trabajo de masas, ésa es la manera de construir Partido. Un problema complicado en los Partidos Comunistas es la importancia entre el trabajo abierto y el trabajo secreto. Cuando hay problemas en el Partido se puede dejar de lado a las masas o viceversa. Pero como un Partido no puede desligarse de las masas, entonces genera puntos de apoyo en las masas. Y con esos puntos brega por su política. En nuestro Partido hay un debate fuerte hasta 1977, en casi todos los Partidos. En nuestro caso se resolvió con los Organismos Generados...

—Otra verdad.

—Sí, pero dada como golpecitos de pecho. La bilis se derrama en 2007 cuando Elena Albertina, con desparpajo, en una entrevista publicada por la revista *Caretas* dice: Cometimos errores, pero valió la pena la revolución, porque el Estado peruano era una porquería y era la única manera de acabar con las diferencias. Nuestros seguidores fueron cerca de 70,000 personas a inicios de los años 90; lo cual *hizo imposible* que pudiéramos manejar a todos los miembros que desataron el terror en Lima y los principales departamentos andinos con bombas, apagones y asesinatos selectivos a las más altas autoridades. Les enseñaron a usar armas antes de entender la ideología... reconozco que todo se descontroló... Claro, señora, cómo no. Primero no los quieren trasladar al campo, después una gran incorporación de gente sin nada en la cabeza y, *los otros*, claro, cuándo no, les enseñaron a usar armas antes de entender la ideología... Genial, soplamos la pluma. Si así fue con 70,000 ¿cómo hubiera sido con un par de millones de seguidores? Inimaginable, ¿no? La militancia del Partido Comunista más férreamente organizado del mundo, *férreamente* sea dicho en el mejor sentido de la palabra, se le escurre por entre los dedos a la dirección unipersonal del más grande marxista-leninista-maoísta existente sobre la Tierra... ¡Por favor!

—Otra verdad más grande que una catedral.

—Otro mazo de acero inoxidable más grande que tu cabeza, Jacinto. Ya acabo, un poco más de paciencia. Para sellar el acta, dicen: Nosotros no podemos, de ninguna manera tampoco, aceptar que digan que Montecosinos nos ha cambiado la cabeza, nos ha obligado, no es cierto, nosotros teníamos un objetivo político y nadie nos ha impuesto nada, y no hemos aceptado documentos que implicaban rendición o cosas parecidas. Solamente ha sido una ronda de conversaciones que no llegó a su fin, todavía no terminamos. Así ha sido la situación, entonces es muy injusto, muy injusto que se maltrate este tema... Nuestro trabajo desarrollado para que el proceso iniciado en 1980 termine se ha dado, lo hemos concretado el año 1993, luego de una petición que hicieramos en octubre del año 1992. ¿Por qué? Después de meditar y viendo las circunstancias concretas que se daban en nuestro país, concluimos que no era conveniente continuar la guerra popular. Y hemos planteado no simplemente una tregua, sino el término, la conclusión. ¿Y por qué no tregua? Porque una tregua, por muy larga que fuere, tiene término, y se puede reiniciar las acciones, ése es el problema. *La cuestión para nosotros era acabar*. La cuestión no fue fácil llegar a tal conclusión, y eso es comprensible... Y después nos fuimos de vacaciones, les faltó decir.

—A confesión de parte, relevo de pruebas.

—Eso. Un punto más y ya. Éste es fundamental para entender el despelote causado y la porquería que hoy se desenvuelve para *participar del Poder*. Por ejemplo, sobre el famoso equilibrio estratégico y la madre del cordero, se lee: Hacia la conquista del Poder. El equilibrio estratégico que desde afuera negaron y algunos adentro no supieron ver... En el documento *Defender la vida del Partido* de 1994, al que ya hice mención, se lee con todas sus letras en rojo: En la Sesión Preparatoria del II Pleno, ahí se plantea, por primera vez, la estrategia de Construcción, es así porque, por primera vez, el Partido eleva la Construcción a nivel de estrategia para poder desarrollar el equilibrio estratégico, para la conquista del Poder, en el documento de 400 páginas de la sesión preparatoria del II Pleno, ahí se plantea que se necesita dar el salto ideológico para la conquista del Poder. ¡Ojo! Destacar eso, pero uno de los problemas del Partido es que *no se desarrolló el trabajo político* para encarnamiento del Congreso, arrancando de no prestar atención que merecía al Programa y a los principios y no se llegó a Programa concreto, sólo hay pasos en esto, por ejemplo, en *cuestiones políticas* para desarrollar la campaña que está en el documento *Que el equilibrio estratégico remezca más el país*, los 3 por y los 3 contra; el problema de la Construcción era un problema del Partido y la consigna ¡Construir la Conquista del Poder! era de gran trascendencia y *no se la ha aplicado* porque tenía que ver con la construcción ideológica política, pero *no se encarnó el Congreso*; un problema político saltó, *no se vio su organización*, graves errores en cuestiones organizativas; en política también se soslayó documento de 300 páginas, concreciones políticas y las cuestiones políticas establecidas en el I Pleno del Partido, además había situaciones políticas difíciles de Comités, por ejemplo, el Comité Metropolitano por acción liquidadora de (...) principalmente; la cuestión no era simple porque en el análisis que se hizo en el Comité Metropolitano se concluyó que por responsabilidad de fulano, zutano y mengano esa labor era acción liquidadora que estaba destruyendo al Partido, no hacían acciones, no aplicaban los planes y se enzarzaban en largos debates, así se dijo, estaban contra la guerra popular por tanto es una irrisión estúpida que nos vengan que hoy están defendiendo la guerra popular y allí... fulana fue separada, marginada de la Dirección y ella aceptó, consintió, no peleó, se puso de lado como siempre, así que uno y otro *son liquidadores y destructores*; para ahora contubernio ¿por qué? No se le puede consentir. En el Comité Regional del Norte reorganizado por sacar falsos dirigentes, se concluyó que había bases de una *línea derechista con criterios trotskistas* opuesta a la participación de la burguesía nacional, se tuvo que llamar a todo el Comité para tratar por

qué la secretaria no ataba ni desataba...

—¿Línea derechista con criterios trotskistas? En la reunión con ese Regional no había dicho que todo nos une, planteamos los problemas y nos cohesionaremos y ya está.

—Para que veas, pues. Y no sólo eso, el montón de loas, halagos y florecitas repartidas por aquí y por allá resultó ser pura hipocresía. Léase los documentos otra vez. ¿Qué hemos visto? Dice, lo leo textualmente, una vez más, dice: El Congreso tiene muchas cosas, pero hay una medular: *La base de unidad partidaria* que implica ideología, Programa y línea política general, ¿cómo está la cuestión ideológica y política, cómo el proceso de la lucha en el plano ideológico y político? Línea ideológica y política correcta es decisiva, cojámonos de eso; en la construcción de los 3 instrumentos está el Partido, Ejército y nuevo Estado, ¿cuál es el derrotero que se ha seguido? El Partido tiene varios aspectos ideológicos, políticos, dirección es clave... Y como si eso fuera poco, hemos visto que dijo: A nivel internacional, la lucha se va a intensificar, a desarrollar. El que seamos antorcha, base y trinchera no nos lo van a perdonar y no les pedimos perdón, ni permiso. Por tanto ligar a intensificación de la lucha de clases ligado a la guerra popular, a la construcción de Bases para tomar el Poder, que se especifica como lucha de 2 líneas en el Partido, que se expresa como guerra popular contra la guerra contrarrevolucionaria en el país y revolución y contrarrevolución en el mundo. Ésa es nuestra perspectiva y situación en la que nos estamos desarrollando, ¿quién de nosotros va a cejar en el empeño que el Partido ha asumido?... ¿Cuándo dijo eso? En marzo de 1992, todo bacán, ajustamos tuercas aquí y allá y listo pista libre para tomar el Poder. ¿Qué dijo el 94? Con relación a los acuerdos del II Pleno, desarrollado entre octubre y noviembre de 1990 y en febrero de 1991, dice: No se desarrolló el trabajo político; la consigna de construir la conquista del Poder, que era de gran trascendencia, no se la ha aplicado; no se encarnó el Congreso; no se vio su organización, graves errores en cuestiones organizativas... Pero eso no basta, va más atrás todavía, alega que los acuerdos del I pleno, de inicios de 1990, tampoco estaban bien aplicados. Se habla de liquidadores, destructores, contubernio y de criterios trotskistas... ¡Madre mía! Pero tampoco se queda ahí. Sigue derramando bilis con invectivas de cloaca: Y ¿cómo estaba Ayacucho? El trabajo en ciudad totalmente debilitado, había sido barrido del corazón de las bases y habían sido puestas en la periferia, y no sólo eso, habían cambiado el sentido estratégico hacia Junín y de esta calificación (...) estuvo de acuerdo ¿Qué era lo que había pasado? ¿Qué problemas? En Ayacucho no centraban contra las Fuerzas Armadas sino a mesnadas, no diferenciar cabezas negras de masas presionadas y de

cabezas negras los recalitrantes, por tanto estaban contra la política establecida por el Partido desde el ingreso del Ejército... Y sigue: En cuanto a Construcción, *errantismo*; no había desarrollo del nuevo Poder, eso era clave, ¿tiene positivo?... Para rescatar algo, pues, dice: Sí, sus acciones militares, 3 enfrentamientos que implicaban batallas en octubre 91 pero... siempre hay un pero que malogra lo ensalzado, continúa: fallas políticas, por ejemplo en construcción del Partido en Huanta, ni en Tambo, ni en San Miguel y el Comité local de Ayacucho estaba debilitado, en el campo no desarrollaban la incorporación de las masas y problemas claves como la construcción del nuevo Poder; capitulación del segundo en septiembre del 92. ¿Cómo estaba Ayacucho en la línea? *Espontaneísmo*, fondo *empirismo*, él dijo que en Ayacucho hay empirismo, empirismo detectado en Apurímac, dijimos es un mal en el fondo de todo el Partido y Ayacucho también, él dijo es así, en el fondo es sólo ver la experiencia personal y generalizarlo, el *sectarismo* montaraz, su partecita, y eso es (...) y no lo ha podido superar, mirada estrecha de las cosas más empirismo, de ahí se puede derivar el querer seguir haciendo hoy lo que hacía sin tener en cuenta que sus fuerzas han sido diezmadas y debilitadas... Puras mentiras, digo yo; y dicho sea de paso en esos famosos y exaltados 3 *enfrentamientos que implicaban batallas* les dimos duro a las mesnadas, no sólo a sus recalitrantes cabecitas; pero no importa. Sigue el desbarre: El Comité Regional Sur Medio, también tenía problemas políticos, por ejemplo, en la aplicación de la política educativa del nuevo Estado, planteaban que los campesinos debían pagar, no encarnaban la gratuidad de la enseñanza, así iban contra el Programa, y a nivel de la construcción de la Fuerza Armada, serios problemas; el Comité Regional Sur, (...) esa se ha opuesto sistemáticamente a plan estratégico del Comité como consecuencia del poder personal buscando asaltar ese Comité poniendo a su compañero y actuando detrás de él para manejar Arequipa y después todo, planteando elucubraciones baratas, sólo quedaba Puno y algo de Cuzco, ella y ese tránsito capitulador de 6 años son los responsables de esto el (...) lo sabía, (...) lo sabía y la (...) lo sabía y sobre el Comité Metropolitano, lo sabían, ¿cómo estaba el Comité Regional Principal? En Apurímac, poquísimo Partido porque cometían problemas graves, centraban en golpear, en lo militar, no en construcción, claro que han dado buenos golpes por Arequipa y por la parte sur de Ayacucho, pero empirismo; Cangallo, la guerra popular entrapada, empantanada, se aplicó forma de Gobierno cuando lo que correspondía era Gobierno central y ellos aplicaron su Gobiernillo, no había personas para aplicarlo, errores de (...) y había esa sabandija, mercenario que tenía espíritu de botín que al caer se pone al margen, no lo han combatido como se debía, el (...) se vino con mentiras: *la Dirección*

Central me ha llamado, él vino por su cuenta y riesgo o la (...) lo llamó, pero él responde por abandonar su puesto porque no es un bebito, y al venir cayó; subió (...) que hoy se pone al margen y (...) era el (...) principal, serios problemas, ninguna acción militar que planificaban lo cumplían bien; Huancavelica descabezado por (...), ese Comité estaba deshecho porque la secretaría hacía y deshacía pero eso nunca lo informaba sino después, por eso enviamos a (...) y se regresó pretextando que no habían ido las fuerzas a recogerlos, se le envió de nuevo; ahí se puede ver cómo estaba la Construcción y estaba ligado al equilibrio estratégico. El equilibrio estratégico... Mucho ojo con esto y presta atención a las fechas, dice: lo hemos planteado el '90 cuando estábamos trabajando en la preparación para el II Pleno, lo hemos definido el '91 como acuerdo del Buró Político y lo publicamos en *el Diario* en febrero del '91, pero luego como había problemas el no poder reunirse todo el Comité Central se dispuso que algunos miembros del Buró Político retransmitieran a los del Comité Central; pero del equilibrio estratégico no opinaron nada, y sus opiniones fueron por escrito, olvido extraño, la cuestión es que no hubo comprensión de lo que era el equilibrio estratégico en ninguno de ellos, fuimos nosotros quienes lo impusimos en el Permanente y en el Buró Político, y en el III Pleno desarrollamos nuestro planteamiento en base a la contradicción del Presidente Mao y a la luz viendo la situación se dijo que la guerra popular había demostrado palmariamente que el Estado peruano era un tigre de papel, porque había quienes no estaban claros y en el fondo de la cabeza de algunos camaradas había equiparidad de fuerzas por eso callaban, discrepaban, por ejemplo (...) calló. El proceso de desarrollo de la construcción llevaría a desarrollar el Equilibrio Estratégico y esto requería desarrollo de cuestiones políticas, entre ellos desarrollo del Programa. Esto son, pues, los problemas políticos que tenía que tratarse en el III Pleno y no acabó, el resto de los problemas se puede ver en *Luchar por un Acuerdo de Paz y sentar bases para el II Congreso* de noviembre de 1993; luego, con relación al equilibrio estratégico está el traspaso del peso del Partido del campo a la ciudad, sobre esto se puede encontrar en *Que el equilibrio estratégico remezca más el país* en la primera parte del III Pleno en la reunión del Buró Político dijimos que había comenzado pero que no era aún el centro y que eso exigía desarrollar la guerra en el campo y eso implicaba potenciar la guerra en Ayacucho como principal, como locomotora, y los fundamentales como Huallaga ¿quieren decirnos hoy que hay estabilidad del nuevo Poder? Falso; el traspaso tenía como contraparte potenciación de la guerra en el campo, el desenvolvimiento de la guerra en ciudad en Lima, en Socorro Popular implicaba desenvolver todas las formas de lucha de las masas teniendo la guerra popular como forma principal; una cosa que avanza-

mos fue en ciudad y no tiene correlato con otras ciudades. Esto lleva al IV Gran Plan de Desarrollo Estratégico, sus bases lo vimos en el Buró Político, primera parte del III Pleno, *sólo como bases*, no se presentó el informe político, *no hubo plan*, eran esos esbozos fundamentales generales para establecer el IV Plan, pregunto ¿lo han hecho?, ¿lo han terminado?, de qué plan se puede hablar, cómo se pueden llenar la boca de que lo hay, ¿quién? ¿Cuál de ellos lo hace?, ninguno lo puede hacer; no hubo tercera parte del III Pleno por tanto no se fundamentó ningún plan estratégico, entonces cómo puede haber VI Plan Militar, no tiene sentido. Esto nos lleva a ver el VI Plan Militar; si no había el primer piso cómo puede haber el segundo si no hay IV no hay VI, echan tierra y engañan. Fuimos nosotros quienes enviamos a (...) y ahí se dice I Campaña *En Defensa de la Jefatura, contra la dictadura genocida* era un plan como directriz ¿por qué? Quiere decir que algo le pasa a la Jefatura, había sido detenida y la Dirección Central, quiere decir que ese plan tiene como punto de partida el giro estratégico de nuestra detención, la guía política de *En Defensa de la Jefatura, contra la dictadura genocida* está indicando el giro derivado de la caída porque ésa no era la campaña que correspondía al IV Plan y al VI Plan Militar que se iban a aprobar, eso es lo que están aplicando por primera, segunda y tercera campaña como dice esa cloaquita que toma el nombre del Comité de Familiares, 3 veces un mismo plan que tiene como base el giro estratégico y no se dan cuenta, 3 veces giran y ¡no hay giro! ¿Por qué? Por grosero oportunismo burgués derivado del poder personal.

—Bilis y más bilis; si había que enlodar a algunas personas, a modo de ejemplo, se hacía sin dudar.

—¿Bilis? Ya, yo misma lo calificué así; pero ahora lo llamaría de otra forma, pero tampoco importa. Lo que sí importa es que, mientras aquí afirma que no había VI Plan Militar, en el llamado discurso de la jaula dice textualmente: Nosotros debemos proseguir las tareas establecidas por el III Pleno del Comité Central. ¡Un glorioso pleno!, sépase ya están en marcha *estos acuerdos* y eso va a proseguir; seguiremos aplicando el IV Plan de Desarrollo Estratégico de la Guerra Popular para Conquistar el Poder, *seguiremos desarrollando* el VI Plan Militar para Construir la Conquista del Poder, eso va a proseguir. ¡Eso es tarea!, ¡Eso haremos, por lo que somos! y ¡por la obligación que tenemos con el proletariado y el pueblo!... Ahí está, grabado en vídeo para desmentir todas las falsedades posteriores. ¿Total? ¿Había o no había plan? ¿Se aplicaba o no? ¿Soy yo quien dice mentiras? ¿O el caballero hablaba por hablar? Abracadabra. Antes se decía, hoy digo. Encima, afirma, categóricamente, lo que sólo un par de meses después negaría rotundamente, dice en

la jaula: Finalmente ahora escuchemos esto, ¿cómo vemos en el mundo?, el maoísmo *marcha inconteniblemente* a comandar la nueva ola de la revolución proletaria mundial ¡entiéndase bien y comprendase! los que tienen oídos, úsenlos, los que tienen entendimiento, y todos los tenemos, manéjenlos ¡basta de necedades, basta de oscuridades! ¡Entendamos eso! ¿Qué se desenvuelve en el mundo? ¿Qué necesitamos? necesitamos que el maoísmo sea encarnado y *lo está siendo* y que pase, generando Partidos Comunistas, a manejar, a dirigir, esa nueva gran ola de la revolución proletaria mundial que se nos viene... etcétera. En fin, ahí están las pruebas de quién y cuándo miente. Como fuere, regresemos al documento *Defender la vida del Partido*, sigamos, falta poco, dice: El llamado *rescate* es un saludo a la bandera, ese plan es una estupidez política y militar, no tiene pies ni cabeza, el único sentido efectivo y real que tiene es aniquilar al Presidente Gonzalo y la camarada Miriam y no creemos en las estupideces y argumentaciones de ningún imbécil, allá los que la aceptaron, eso no podía tener otro resultado a cualquiera que entienda de política y cuestión militar, lo tenía que ver, elemental. Con acción directa, con o sin rehenes para presionar igual, lo mismo: afuera la dirección política de la otra colina no cedía, el gobierno diría *hagan lo que les dé la gana* y dejaba que nos desprestigiáramos como terroristas contraponiendo políticamente, a quien se le escapa esto, es un saludo a la bandera, por tanto era para así justificarse ante la militancia, los combatientes y las masas; luego, se le ha entregado directivas a esa (...) publicándolo de esa manera y poniéndola en manos de un irresponsable como (...) que ha coparticipado y actuado en pro de ese falso plan, ¿no lo conocía? Si esa lo ha perseguido a la caza del error en el Sur ¿cómo, con qué cuajo lo hacen partícipe primero y luego tomar la medida que acordaron contra él? Por eso decimos que es un falso plan para engañar y traficar para aplacar a la militancia; por un lado concebido política y militarmente como estupidez sin pies ni cabeza y, por otro lado, en la ejecución era para que nos mataran, es pues lo que ellos quieren porque dicen que lo que hablamos no son nuestras palabras, por eso es que nos prefieren muertos. A piedra y lodo la reacción nos condena a cadena perpetua y ellos a muerte, es la infamia de ese llamado *rescate* y hubo camaradas que dijeron amén, incluso miembros del Comité Central ¿por qué?... En fin —dijo Justina dando un manotazo en el aire—, dispara la pregunta en medio del suspenso y el bodrio sigue largo y tendido en esa línea de no dejar piedra sobre piedra...

—Antes de la detención del Presidente Gonzalo todo estaba bien, más que bien, muy bien. Era cuestión de reajustar esto y aquello y listo, la conquista del Poder estaba casi a tiro de piedra; después de la detención,

todo se desmorona.

—En el balance de Guzmán, prácticamente, desde el Congreso, o inmediatamente después de él, todo estaba hecho una porquería; menos él y su mujer, claro. Y aquí hay otra prueba. A pesar de lo que se cree, y al margen de considerar el llamado equilibrio estratégico como la gran panacea, a estas alturas, todavía hay quienes adoran el documento *Sobre 150 años de la revolución proletaria mundial, gran balance*, escrito por Guzmán en prisión y publicado en diciembre de 1992, a menos de 3 meses de su detención y tras larguísima meditación de un par de semanas. Pero, a pesar de la existencia de sus admiradores y dicha sea la verdad, todo ese documento no es más que la preparación para que, en mentes adocenadas, prospere la idea de que el mundo no gira sin él; que él es indispensable y necesario; que él es el centro del Universo, el que da el impulso al movimiento de la materia y, otras pequeñeces más. Al final del panfleto escribe los verdaderos acordes de la melodía, dice: Nos proponemos una nueva campaña estratégica también con el pensamiento gonzalo, pensar que el pensamiento gonzalo se ha forjado en 30 años de lucha, principalmente en los años de la guerra popular, pensamiento que en ese proceso de la lucha de clases y de la lucha interna del Partido devino de las ideas que animaban la fracción en los años 60, primero, en pensamiento guía y luego, en el I Congreso, pensamiento gonzalo; el III Pleno planteó que el pensamiento gonzalo era indispensable y necesario para resolver los problemas nuevos, y hoy ¿cómo se nos presenta? como nuestra arma ideológica estratégica, específica y principal; sin ella no hay no sólo solución a problemas actuales, sino que la nueva gran estrategia, la línea política general y la política general son la solución de estos problemas a la luz del pensamiento gonzalo; además, sin pensamiento gonzalo no hay cuarta etapa del Partido y, más aún, hoy siendo aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo, el pensamiento gonzalo está entrando a desenvolverse y aplicarse *no sólo a nuestra realidad* sino abocándose a la solución de los problemas de la revolución proletaria mundial en este momento de repliegue político general y en futura nueva etapa. Así, dos cosas: maoísmo como verdad universal, y pensamiento gonzalo como arma estratégica, específica y principal para nosotros y como aporte del Partido a la revolución proletaria mundial... Alabado sea el señor, aleluya —exclamó Justina dándose un ligero golpe en la frente.

—Lqqd, lo que queríamos demostrar —respondió Jacinto tamborileando con los dedos de ambas manos sobre la mesa.

—Ni más, ni menos. Y no soy yo quien lo dice. Antes se dijo que podía-

mos triunfar sin que la revolución esté a la ofensiva en el mundo; hoy se dice que hay cambios en la situación internacional, *ya no está viento en popa*; situación que ya había cambiado en la década del 70, pero no importa. Y aquí estamos viendo, delante de nuestras narices, lo que ha ocasionado tamaña perfidia: La participación en las elecciones y el fracasado voto viciado patrocinado por la ladina y servil recua revisionista; la pretenciosa parodia para intentar cocinar una nueva Constitución, tan ruin como las de siempre; las ansias del nuevo revisionismo por participar en el Poder para enzarzarse en la febril pugna por escalar posiciones y cosechar prebendas personales a costa de una pútrida reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos; o lograr una purulenta amnistía para algún sacrosanto tótem que, procurando salvar su pellejito y enmascarar su traición, hipócritamente arguye que la semifeudalidad ha sido barrida por la guerra popular y ha establecido, con el poderío de *su* mandato supremo, que la sociedad peruana ya no es semifeudal sino *capitalista simplemente*; que la revolución es socialista; y otras cosas más, todo producto de la torcida quimera de un gran *clarividente*. La recua revisionista arrejuntada en la dirección del Movadef, que servil ofrece la cerviz, toma como base unos ostentosos *Documentos de debate sobre Régimen económico* cuya esencia se reduce a pedir, cuando no solicitar encarecidamente, la *abolición* del régimen económico neoliberal; y, como si no fuera pérfido tamaño entusiasmo, se plantean fijar una matriz energética que *nos permita*, dicen, un mayor proceso de electrificación; ¿para qué? se pregunta una, para desarrollar, *como necesidad nacional*, ojo, dicen: como necesidad nacional, la industrialización de minerales estratégicos, que sirva tanto a la industria y la agricultura; y, visualizando el pletórico nacer del porvenir, proponen, audazmente, promover la industria nacional, priorizando la industria pesada y la semipesada, estableciendo cadenas productivas a lo largo del país y llevar a cabo la tecnificación y promoción de la agricultura en todo el país... Pero la sapiencia y la clarividencia del mandamás no queda ahí, no, va más allá de lo que una extravagante imaginación se pueda permitir; la recua de seguidores, siguiendo sus instrucciones, clama ufana a los 4 vientos: A puertas del Bicentenario, resolver los problemas pendientes como nación, desarrollar la industrialización de todo el aparato productivo, especialmente sectores estratégicos, y *que nos permita una mayor soberanía*... Por favor, si no será como para jalarse los pelos; es, simple y llanamente, suplicar para que los dejen ser partícipes y, sobre todo, paladines de un mayor desarrollo y profundización del, por ellos venerado, *capitalismo simplemente*... *por ser de necesidad nacional*. ¿Quién será el que ha escrito, de puño y letra, semejante abdicación a los principios del proletariado? ¿A esa basura llaman desarrollo del maoísmo? Antes, en los años de gloria, se dijo:

Así, a nuestro heroico pueblo combatiente se le presenta una perentoria *necesidad histórica*, apoyar la lucha armada lo que hoy quiere decir desarrollar la guerra de guerrillas; y, es el período político en que estamos, los intereses del proletariado, del pueblo, de la revolución y la necesidad histórica de no desviar el camino de la revolución... Genial ¿o no? Pero, con el paso de los años y el peso de su personal fracaso, alguien dijo: Así, en las actuales circunstancias al Partido y, principalmente a su dirección, se le presenta tomar hoy una nueva y gran decisión; y como ayer bregamos por iniciar la guerra popular, hoy, con igual firmeza y resolución, se debe luchar por un acuerdo de paz. Ésta es una *decisión histórica de necesidad insoslayable*; más aún, considerando que la paz ha devenido necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto... ¿Y hoy? ¿Cuál es *su* necesidad? Hoy se presenta, abierta y descaradamente, como firme puntal del capitalismo burocrático... Maldita sea, el capricho personal elevado a categoría de *necesidad histórica* según sus bamboleos ideológicos y necesidades personales. Cualquiera que sepa poco menos de la mitad de la a del abecé del marxismo, del marxismo-leninismo-maoísmo, reconoce la validez de lo dicho *antes*, en los tiempos de esplendor, por el Presidente Gonzalo, quien parafraseando a Lenin explica: El Estado de explotadores, el Estado burgués, el Estado reaccionario permite la existencia de organizaciones que lo sustentan, le sirven para mantenerse y sobrevivir; y que esas organizaciones, para mantenerse, lo que hacen es vender la revolución por un plato de lentejas... de esas organizaciones nada va a esperar la revolución; la revolución tiene que crear sus propias organizaciones para desarrollar los tiempos de guerra, de revolución como los que estamos viviendo y viviremos más de aquí en lo inmediato y en el futuro ha de triunfar... Lenin nos decía, hay que crear nuevas organizaciones que sirvan a la revolución aunque tengamos que pasar sobre la cabeza de los vendeobrerros, de los traidores de la revolución... las palabras de Lenin nos merecen a todos inmenso respeto y nos deben mover a profunda y seria reflexión, de otra manera no estaríamos sirviendo a la clase, al pueblo; y tenemos que decir *la necesidad* urgente de coadyuvar a que todos tomen cada vez más conciencia de clase, que vivan como lo que son, como clase obrera o como pueblo con interés opuesto, antagónico al de los explotadores; que sientan claramente el poder que tienen cuando con una huelga paran la producción y entiendan, y sientan y lleven adelante una huelga como una escuela de guerra, como una escuela de comunismo y que sigan desarrollando sus huelgas como forma principal de lucha en el campo económico, porque lo es, pero que en las circunstancias actuales tienen que estar indisolublemente unidas a la conquista del Poder; así pues, unamos la lucha por la reivindicación con la lucha, con la guerra popular, por la conquista

del Poder, porque es la defensa de sus intereses de clase, es la defensa de los intereses del proletariado, del pueblo; eso es lo que necesitamos y creemos que nuestras masas avanzan cada vez más...

—Sabias palabras que en la actualidad les cae como anillo al dedo a los cabecillas del Movadef y sus anhelos de participar del Poder de la reacción para desarrollar la mal llamada y peor entendida producción nacional; que no es otra cosa que la profundización del capitalismo burocrático.

—Eso. En el texto que he leído, dice con claridad: Que las masas *sigan* desarrollando sus huelgas como forma principal de lucha en el campo económico; que las masas *sientan claramente el poder* que tienen cuando con una huelga *paran la producción*; que es la *defensa de sus intereses de clase*; dice que esa forma de lucha, y no otra, es la defensa de los intereses del proletariado, del pueblo... No dice para nada que los intereses de la clase y el pueblo radican en el desarrollo y profundización del capitalismo dependiente encubierto bajo la raída mantilla de *industrialización y producción nacional*. Quien se considere marxista y no entienda, ni por el forro, el profundo significado de lo dicho; entonces no ha entendido nada de nada. A fin de cuentas, una queda violada y traicionada...

—Madre...

—No, no, no sólo es parte de mi historia personal, bien podría ser la de todo un pueblo; por lo menos, algo, en cuanto lo primero; y, muchísimo más en cuanto a la traición se refiere. Bien, pero, ¿cuál era la realidad concreta a fines de los 80 e inicios de los 90? Las noticias sobre el equilibrio estratégico fueron llegando a cuentagotas a lo largo de varios meses; sólo un grupo bastante reducido discutía al respecto y las masas no se enteraban casi de nada; se hablaba, sí, pero no se trataba más que como *posibilidad* en las escuelas y otras reuniones. Por Alejandro supe algo, y no porque me lo contara sino porque se lo oí mientras cuchicheaba con otros camaradas. Más adelante pasé a ser parte de ese pequeño grupo, no porque tuviera cargo o responsabilidad sino porque querían conocer mi opinión como militante de base. Habíamos terminado una exitosa campaña militar, pasamos a descansar, hicimos el balance y empezamos a preparar la siguiente campaña. Y la noticia estalló. El responsable político del Regional Principal llegó a nuestra base y dijo, con una sonrisa de oreja a oreja: Hemos alcanzado el equilibrio estratégico, venía de Lima y traía la buena nueva estampada en *El Diario*. Evidentemente que muchos de nosotros, antiguos y nuevos, sabíamos exactamente de qué se trataba eso del equilibrio estratégico, y no te lo voy a explicar, pues tú conoces muy bien el tema, pero una buena parte de la masa no tenía

una idea cabal de su trascendental significado, la palabra la escucharon una y mil veces a lo largo de varios años pero, a muchos, cuando se les hablaba de ello, se les veía en la cara una sonrisa y, aunque no lo dijeran, sólo faltaba que preguntasen ¿y cómo se come eso? Increíble pero cierto. Claro, y nos echaron la culpa dizque por no explicarle a las masas bien el entuerto. Si eso satisface su ego; así será, no importa. Pero, digan lo que digan los traidores, el Partido siempre se ha caracterizado por ser fuerte en política; armado con la todopoderosa ideología científica del proletariado avanzaba y se abría camino derrotando una y otra vez la barbarie contrarrevolucionaria y su engendro genocida; y lo que digo no es propaganda, en esos momentos era realidad palpitante. Cualquiera que haya sido parte activa en el escenario de la guerra civil revolucionaria podrá confirmar, sin dudas ni murmuraciones, esta gran verdad; claro, eran tiempos duros, dolorosos y, a veces, hasta fatigante y desolador pero habíamos tomado nuestro destino en nuestras propias manos y estábamos escribiendo la historia; ¿qué podría hacer el hambre, la sed, el agotamiento y hasta la misma muerte en contra de nuestro entendimiento, corazón y voluntad? Nada, simplemente nada. Alcanzar la victoria sobre el Estado peruano, sobre ese Estado terrateniente-burocrático, sobre la dictadura de grandes burgueses y grandes terratenientes bajo control del imperialismo estadounidense era, y es, imposible sin una tenaz guerra prolongada, sin una guerra a muerte, una guerra que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única. Será una cita, sí, ya lo sé, pero también es una conclusión lógica, necesaria, contundente, irrefutable e irreversible. ¿Qué? ¿No le gusta a alguien porque éstos eran otros tiempos? Pues que regrese por donde vino. El pueblo se encontraba inmerso en la construcción de un Estado de nueva democracia; sabía muy bien a lo que se enfrentaba, tenía una década larga derramando su sangre a borbotones y era consciente de que la única forma de conquistar sus derechos y libertades es con la destrucción del viejo orden existente. Las masas querían política, sí; querían rápidamente aprender la política del Partido, sí; pero también querían ver cosas concretas, y las veían, tenían el nuevo Poder en la mano y a la mano y saboreaban lo que el futuro les podría deparar. El pueblo, la masa revolucionaria, es consciente de que el Estado peruano, como todo Estado, se sustenta, defiende y desarrolla utilizando la violencia reaccionaria y, frente a ella, el pueblo sabe que sólo con la violencia revolucionaria alcanzará su meta final. Así de fácil. El pueblo revolucionario sabe, por experiencia propia, que las elecciones son un medio de dominación de grandes burgueses y grandes terratenientes; que para el pueblo no es instrumento de transformación ni medio para derrocar el Poder de las clases dominantes sino el medio más simple y eficaz para cambiar mocos por babas; de ubicar

poltrones y babosos sobre una silla para que hagan el trabajo sucio de la legalidad burguesa. Todo eso lo sabía el pueblo de las bases de apoyo, o por lo menos lo intuían, pero el equilibrio estratégico le sonaba a eco lejano. Se bajaron los informes, se oyó, se habló, se discutió, se debatió y, casi al unísono, todos saludamos la llegada del equilibrio estratégico, la grandeza de nuestro querido Partido y, en especial, la de nuestra sabia y bien amada Jefatura; dimos nuestro compromiso de bregar más y mejor por movilizar, politizar y organizar a las masas obreras y campesinas; en especial, al campesinado como fuerza principal de nuestra revolución y al proletariado como fuerza dirigente cuya dirección se concreta en su Vanguardia organizada, en su Partido Comunista; cantamos, bailamos y, levantando el puño bien en alto, reiteramos nuestro juramento y compromiso de sujeción plena, consciente, voluntaria e incondicional a la justa, correcta y magistral dirección y mando personal del Presidente Gonzalo. Listo. Después, nos fuimos a dormir. Al día siguiente, la vida continuaba al ritmo del día anterior y al del venidero. Teníamos un montón de cosas por hacer antes de emprender la siguiente campaña militar. ¿Y el equilibrio estratégico? Bien, gracias, ¿dónde está? ¿Cómo se come? No es broma ni ironía así que no te rías, hijo querido. La inmensa mayoría teníamos sentimientos encontrados, no opuestos ni contradictorios, simplemente, digamos, expectantes. Pensábamos que, en algún lugar del país, había un Comité Regional, Zonal o local que estaba mil veces mejor que el nuestro. Claro que nosotros no éramos la última rueda del coche; al contrario, sabíamos, o por lo menos creíamos, si eso satisface el ego de alguien, que estábamos bastante mejor que bien; pero no éramos retrasados mentales ni bobos ni subjetivistas ni soñadores, hasta empiristas aguantamos, como para no saber que la corta etapa del equilibrio estratégico era la antesala de la ofensiva estratégica... Y ¿cómo diablos íbamos a tomar la capital si ni siquiera teníamos armas y municiones para tomar Huanta, menos Ayacucho y peor Lima? Teníamos un montón de gente nueva y poco experimentada ideológica, política y militarmente, sí, claro, pero día más día menos aprenderían todo lo necesario y más todavía; pero, en esos momentos, aunque movilizáramos 2 ó 3 mil combatientes, que bien podíamos hacerlo, no hubiésemos podido ni siquiera hostigar Huanta más allá de 5 días, ahí sí que no ayudan los palos ni las piedras, ni siquiera la dinamita.

—Madre, se supone que la ofensiva estratégica no la iban a hacer ustedes solos y era un plan a largo plazo; posiblemente una década o más.

—Muy gracioso, el caballero. Claro que sabíamos todo eso, cariño; sabíamos que el proceso de construir la conquista del Poder; y tomar el Poder en sí, sería largo, penoso y hasta se contaba con la intervención

directa o indirecta del imperialismo yanqui. Es más, sabíamos muy bien que el equilibrio estratégico *es* un hecho político y no militar, no de *equi-paridad* de fuerzas, no mera elucubración ni bla, bla, bla. No éramos ni somos caídos del palto; podrían acusarnos de muchas cosas, sí, pero no de ingenuidad. No, señor, la verdad no es propiedad privada de nadie; no es amañamiento retrospectivo para blandir amenazante el ego mientras alguien se quita el polvo de encima. Antes decían que todo estaba bien bonito, hoy dicen que todo estaba hecho una porquería; lo ha dicho y firmado de puño y letra Papá. No molesten, pues. No fue así. A pesar de todo lo que diga el ilustre señor, la cosa estaba bonita y bacán, con empirismo y todo, se podía corregir y avanzar; él mismo lo intentó. La incorporación era masiva y faltaban fuerzas y medios para formarlas y forjarlas, sí, pues, así era. ¿Y qué? Pero la vaca se olvidó que fue ternera, ¿o qué? ¿Cómo empezó todo el 17 de mayo de 1980?...

—Otros tiempos, otras circunstancias, otras condiciones, otras necesidades...

—Ya lo sé, Jacinto. Fueron otras condiciones y yo misma lo he explicado mil veces. El punto central no era la falta de armas ni de municiones ni el exceso de entusiastas novatos a los que, según alguna damisela, se les enseñó a usar armas antes de entender la ideología. Ése no es el punto. El punto es que la imposición de ese bendito equilibrio estratégico, sacado de la manga y basado más en una supuesta explosión popular, a causa de las condiciones económicas y políticas del país, que en la misma realidad, descompaginó y puso de cabeza todo el sistema; el partidario y el del nuevo Poder. Los detalles de cómo se impuso el equilibrio estratégico ya te los he explicado, aunque ya lo sabías, así que no repito. Lo que sí diré es cómo fue que hizo trizas lo conseguido con sangre a lo largo de una década. Por lo menos en mi opinión, que a otros eso les guste o no, no es asunto mío; y si quieren discutir, enhorabuena, aquí estamos para servirles. A ver... Los planes de desarrollo estratégico siempre iban acompañados de planes militares y éstos, de campañas; sólo para mencionar un ejemplo: el gran plan de desarrollar bases en función de conquistar el Poder en todo el país se desarrolló a lo largo de casi 3 años con 3 campañas, como, por ejemplo, la de impulsar el desarrollo de las bases de apoyo; todo esto, acompañado por cientos y hasta miles de acciones que, aunque se desarrollen dentro de campañas y operaciones militares, abarcan un gran abanico de actividades entrelazadas entre sí en los planos ideológico, político y económico. No era cuestión de andar soltando tiros por aquí y por allá. Nada más lejos de lo que pintaba la prensa reaccionaria y sus ayayeros. Las operaciones realizadas por el Ejército Guerrillero Popular estaban estrechamente ligadas

a las actividades desarrolladas por los Comités Populares, en todas sus variantes, dentro del sistema de bases de apoyo, zonas guerrilleras, zonas de operaciones y puntos de acción. Actividades ligadas a la movilización de las masas y su organización social en todos los planos; en lo ideológico, político y en la producción; en la educación y el trabajo colectivo; en la distribución, el comercio, la educación, la recreación, la seguridad, etcétera. Había una estrecha relación entre el todo y la parte, entre la estrategia y la táctica. Circunscrito a la actividad militar, ésta se desarrollaba, como en toda guerra revolucionaria, en torno a las campañas y contracampañas, dentro de la relación entre la estrategia y la campaña militar y la relación entre la campaña militar y la táctica en medio de decenas de pequeños, medianos y grandes combates alternando la ofensiva y la defensiva. La reacción desarrollaba campañas de cerco y aniquilamiento para restablecer el viejo Poder y nosotros respondíamos con una contracampaña que, si era exitosa, permitía ampliar y consolidar, estratégicamente, las bases de apoyo; si no era exitosa, perdíamos la base de apoyo o nos veíamos obligados a trasladarla y emprender la ofensiva con una campaña de contrarrestablecimiento. Los enfrentamientos eran pan de cada día pero también lo eran la movilización de las masas, la toma de pueblos, la agitación y la propaganda, el embanderamiento, volanteo y pintas en campo y ciudad, asambleas populares, escuelas populares y una larga fila de etcéteras; incluso, entre combate y combate, las guerrillas, los combatientes, participábamos en actividades de producción como la preparación de la tierra, la siembra, la cosecha, la distribución y otros quehaceres, según los períodos, para autoabastecernos, aliviar la carga del pueblo y mejorar sus condiciones de vida. Los mandos tenían que prestar atención no sólo a los problemas políticos y militares, en el campo de batalla, sino a todos aquellos que se presentaran en todo el ámbito que abarcaba su responsabilidad; debían tomar decisiones no en base a especulaciones librescas y abstractas sino en base a las condiciones objetivas concretas de su zona. La Dirección bajaba el plan estratégico general, con los objetivos a alcanzar, sin detalles precisos de todos y cada uno de los pasos a seguir, salvo necesidad apremiante, claro; pero el cómo se lograba la meta trazada era cuestión del Comité, que elaboraba sus planes estratégico-operativos dentro del plan estratégico general y, específicamente, dentro del Plan estratégico-operativo común a todo el Partido y los mandos eran los encargados de aplicar el plan. Claro que los mandos elevaban sus informes a la dirección del Partido en las sesiones plenarias o en reuniones específicas y, de acuerdo a esos informes, recibían directivas, sugerencias y ayuda; si los informes eran correctos y se ajustaban a la realidad ya era otra cosa; pero eran los mandos, el mando político y el mando militar, quienes, teniendo en cuenta el plan

estratégico general, analizaban, en el mismo terreno, la correlación de fuerzas para elaborar el plan estratégico-operativo del Comité atendiendo la situación, ubicación y reglaje del enemigo; el análisis de las propias fuerzas; la táctica, la dirección de ataque, la contención y retirada; el aprovisionamiento de alimento, armas, municiones y refuerzos para el desplazamiento largo tanto en distancia como en tiempo; lo mismo que guardar el secreto partidario y militar para evitar la filtración de información acerca de los planes de ataque así como de los 2, 3 y hasta 4 planes alternativos con rutas de salida y cómo enfrentar y quebrar los posibles cercos que pudiera tender el enemigo a la retirada; asegurar la coordinación con otros pelotones, la agrupación y dispersión, fechas y lugares y un montón de etcéteras más para conquistar la victoria y evitar la derrota al menor costo de vidas posible infringiendo, al mismo tiempo, el mayor daño posible en las filas del enemigo y, sobre todo, organizar la recuperación de armamento. El mando que no tuviera visión de conjunto, cosa posible de adquirir sólo con la práctica, estaba perdido, literalmente perdido. A diferencia de las revoluciones rusa y china, nosotros carecíamos de geniecitos militares; había que aprender de todo. Y así se hizo. A los problemas nuevos que surgían se daban nuevas soluciones sobre la marcha, nadie esperaba a que sean resueltos en las alturas ni a que nos saquen las castañas del fuego. Claro, había problemas que no eran fáciles de resolver y había que esperar ayuda. Sí pues, así era. ¿Y qué? Nadie nace sabiendo. La clave era aplicar los planes y nuestra propia experiencia; de lo contrario, no se podían resolver los problemas nuevos de la revolución; la mayoría de las soluciones no estaban en los 4 ó 5 tomos de Mao ni en ningún otro sitio, salvo en las masas, el Partido y su Dirección que ha sacado las leyes de la revolución peruana; en pocas palabras, en el pensamiento gonzalo. Listo, pare usted de contar. Bien, con el equilibrio estratégico, y establecido el traspaso del peso del Partido del campo a la ciudad, llegó, de una u otra manera, el caos. Cierto, se dijo que el traspaso tenía como contraparte potenciar la guerra en el campo, especialmente en Ayacucho, y el desenvolvimiento de la guerra en ciudad, en Lima. Sí, se sabía que debía ser un proceso; incluso, tiempo atrás, ya se había dicho que el proceso de desarrollo de la construcción, que llevaría a desarrollar el equilibrio estratégico, requería el desarrollo de cuestiones políticas como, por ejemplo, el desarrollo del Programa del Partido; pero algunos, dejando de lado cuestiones del momento, se dedicaron a especular sobre algo que no entendían y a organizar el traslado de dirigentes, cuadros y combatientes a Lima como si la victoria estuviese a la vuelta de la esquina... Uno de los afectados fue Alejandro a quien enviaron a Lima.

—La Dirección bien podría decir que ése no era su problema sino el creado por empíricos, arribistas, puestitas y otros afines por el estilo.

—Y lo dijeron, pero, en el fondo, el problema sí lo causó la imposición de ese equilibrio estratégico pues no correspondía, del todo, a la realidad. Veamos. Leyendo los documentos partidarios de la época, ¿cómo se presentaba la situación política y económica ante nuestros ojos? Se mostraba una coyuntura con una inflación que llegaba casi al 8,000% y que no podía ser conjurada en lo inmediato; una recesión galopante y una reactivación económica pospuesta para más adelante. Es decir, que las tareas que el Gobierno reaccionario se había impuesto, reimpulsar el capitalismo burocrático, aniquilar la guerra popular y reestructurar el viejo Estado, hacían agua por todas partes; había un gran descontento popular, una creciente explosividad de las masas; y la perspectiva, para nosotros, era la conquista del Poder en todo el país. Vistas así las cosas, era lógico que al Presidente Gonzalo, y a nadie más que a él, se le haya ocurrido imponer el equilibrio estratégico; ya lo hemos visto, ni siquiera Miriam secundó su despropósito, al inicio; por tanto, había que forzar la marcha en la conquista del Poder en todo el país; según el Presidente, las condiciones estaban dadas. Y no le faltaba razón, las condiciones estaban dadas, sí, ¿pero cuáles? Evidentemente, las condiciones objetivas. Era una cresta altísima de la crisis económica y una coyuntura especial, casi única, que debía ser aprovechada al máximo... salvo que, el Partido no estaba preparado para dar tremendo salto.

—En 1979, para dar inicio a la lucha armada en 1980, hubo una coyuntura más o menos similar.

—Sí. Pero, he aquí la frase mágica, eran otros tiempos, otras circunstancias. En aquel entonces, el Partido, a pesar de la gran depuración, sí estaba preparado. Si recordamos ese período, notaremos que fue necesario dar lucha contra las líneas oportunistas que se oponían al inicio de la lucha armada; el 91 el enemigo interno era el empirismo, el subjetivismo, el individualismo. El 79, para depurar el Partido, se expulsó a miembros del Buró Político y del Comité Central, donde sólo 1/3 de sus miembros se mantuvo firme y 2/3 restante vaciló; entonces, la Dirección impuso condiciones y marcó el rumbo a seguir. No había otra salida. El 91, según el análisis a posteriori que ya he leído, la depuración habría abarcado al 99% de su militancia. Imposible, por lo tanto una campaña de rectificación era lo ideal y factible... como perspectiva y contando con el tiempo suficiente, claro. Es más, si lo quieres oír, lo diré, el plan era bueno. Ya hemos visto el Informe Central del III Pleno así que no profundizaré más. Resumiendo, el peso del análisis se centró en las con-

diciones objetivas; en cuanto a las condiciones subjetivas, simplemente éstas no estaban dadas. El 79, el Partido, a pesar de la fuerte y necesaria depuración, contaba con sangre nueva, con militancia nueva y antigua que había sido formada y forjada, ideológica y políticamente, a lo largo de una década en la práctica revolucionaria guiada personalmente por el Presidente Gonzalo; el 91, en esa circunstancia concreta de necesidad de cambio y movimiento, la acción correctiva se reducía al voluntarismo subjetivo y metafísico del *yo sí puedo* de una sola persona. Pero, como ha quedado demostrado, la realidad objetiva no hace caso al capricho de nadie. Y, como si esto fuera poco, existe otro aspecto; a saber, dice Lenin: con la Vanguardia sola es imposible triunfar; lanzar sola a la Vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta Vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella... sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen.

—Contrario al *yo sí puedo*, que sobrevalora su propia fuerza con el privilegio de poder mirar a los demás por encima del hombro, están las leyes generales que permiten comprender una realidad concreta y a su vez prever, en líneas generales, su futuro; pero esa previsión es relativa, no es absoluta. En los hechos sociales es posible prever la tendencia general del desarrollo; sí, pero en el análisis y la síntesis a veces se pierde de vista lo necesario y lo casual, los saltos cuantitativos y cualitativos y se termina por dar un salto al vacío...

—Lo que en la práctica resulta un suicidio ideológico y político. Bueno, la posterior detención del Presidente Gonzalo y de la mayoría de la dirección del Partido no hizo sino agravar la situación. Causó sorpresa y desconcierto pero, al mismo tiempo, la combatividad de la gente se quintuplicó, sobre todo cuando presentaron enjaulado al Presidente Gonzalo y éste dijo: ... poner en tensión todas las fuerzas para enfrentar las dificultades y seguir cumpliendo con nuestras tareas... Nosotros estamos aquí en estas circunstancias; unos piensan que es una gran derrota, ¡sueñan!, les decimos sigan soñando. Es simplemente un recodo, nada más, ¡un recodo en el camino! El camino es largo y con ese llegaremos, y, ¡triunfaremos! ¡Ustedes lo verán! ¡Ustedes lo verán! Nosotros debemos proseguir las tareas establecidas por el III Pleno del Comité Central. Y ¡conquistar las metas! ¡los éxitos! ¡La victoria! Eso hay que hacer... Bonita arenga, sí. Pero, a las pocas semanas se dieron a conocer los primeros documentos que fundamentaban exactamente todo lo contrario a lo antes dicho; y poco después, como quien conmemora el primer año de la detención, el 15 de setiembre de 1993, se presentó la primera carta donde Guzmán solicita, al Gobierno de Fujimori, conversacio-

nes que conduzcan a un Acuerdo de Paz, cuya aplicación, escribía el ex gran maestro del proletariado, lleve a concluir la guerra... etcétera. Eso abrió la cajita de Pandora. Mientras que 2 ó 3 camaradas dijeron que el Presidente Gonzalo era quien había solicitado un acuerdo de paz y se postraba ante Fujimori, la gran mayoría dijo que no; que eso no era más que una maniobra del imperialismo yanqui, de la CIA, los servicios secretos, la contrarrevolución y quién sabe qué otros espíritus del mal. Así fue como se inventó la teoría de la *patraña*, para justificar lo que era inexplicable para algunos: ¿Cómo era posible que el más grande marxista-leninista-maoísta viviente sobre la tierra pudiera plantear semejante disparate? Usaron ese invento, dizque, como táctica para ganar tiempo y averiguar sobre la realidad de los rumores; cuando los dirigentes se dieron cuenta de la real procedencia de esos planteamientos, ya era muy tarde para tratar de enderezar los entuertos y se hundían más y más en la indefinición; estaban esperanzados en que el tiempo borre los desatinos del Presidente Gonzalo; mientras tanto, era mejor no tocar públicamente el tema y dedicarse a golpear las posiciones sin mencionar a su creador. Luego pasaron a plantear que al Presidente Gonzalo le habían lavado el cerebro, que estaba dopado, que había muerto y el que aparecía era un doble y una fila de inventos más que sólo reflejaban la orfandad de planteamiento y sus posiciones oportunistas. Las cosas se pusieron difíciles, muy difíciles. Los miembros de base empezamos a notar que carecíamos de planes concretos a corto, mediano y largo plazo; las acciones militares eran más de propaganda que de otra cosa; se golpeaba aquí y allá sin orden ni sentido; dábamos vueltas por todas partes, ahí sí que el erratismo se hizo presente; las bases y las masas quedaron desgarnecidas; las milicias se fueron desintegrando lo mismo que el nuevo Poder mientras la reacción restablecía el viejo Poder; las mesnadas y los milicos se envalentonaron y arrasaban con más odio y furia todo lo que encontraban a su paso. En la mayoría de zonales el combate era desordenado, confuso y las victorias se redujeron. Juan, nuestro mando militar, a fines de 1993 ya tenía la cosa clara y se rebeló: Guzmán era un traidor; los de la *patraña*, una sarta de oportunistas; el futuro era incierto, pero había que persistir en desarrollar la guerra popular. La noticia corrió, los de la *patraña* trataron de matarlo 2 veces; y, lo más importante, empezaron a llegar muchos combatientes de otros lugares para incorporarse a nuestro batallón.

—¿Cuántos eran ustedes?

—A fines de 1991 habíamos sufrido muchas bajas y, con todos los pelotones juntos, no llegábamos a los 300 combatientes de la fuerza principal; para fines de 1994 éramos casi 2,000 incluyendo a los miembros

de la milicia popular. Después de la publicación de las Cartas de paz, se abrió el coladero en el campo. No pocos aceptaron la posición planteada por Guzmán y abandonaron el campo; hay que reconocer que los camaradas y compañeros fueron honestos a su manera, dieron aviso de sus intenciones, entregaron las armas, nos desearon buena suerte y partieron sin llevarse más que unas cuantas provisiones; nuestro mando los despedía con un apretón de manos y también les deseaban mucha suerte. Pero esa no era la regla, en otros lugares se producían fugas y hasta enfrentamientos entre camaradas. Yo no pude más y pedí mi traslado a Lima.

—¿Cuándo fue eso, ya no recuerdo?

—Salí el 19 de junio y el 10 de julio de 1995 llegué a la casa en Villa el Salvador. Pasaron más de 2 semanas para que tú me aceptes como madre; cuando me acercaba a ti, te ibas corriendo a refugiarte en los brazos de tía Augustita...

—Sólo tenía 7 años, madre.

—Y yo, 25, hijo.

—Los dados estaban echados. Cesar Vallejo escribió: Tú que estuviste siempre bien, no sientes nada de tu creación...

—Eso, como si estuviera expresamente dedicado al ex Presidente Gonzalo. Lo que no pudo la reacción con sus 3 Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales reforzadas por rondas campesinas, comités de defensa y otras mesnadas de gamonalillos, lacayos y secuaces; lo que no pudo la más bárbara represión y el genocidio, lo logró un sólo hombre, el renegado Guzmán. No puede aludirse a causas militares el fracaso del llamado equilibrio estratégico, no, eso no es cierto, no, de ninguna manera. La II Campaña del gran plan de desarrollar bases en función de conquistar el Poder en todo el país se inició bien. Y la III Campaña, a pesar del empirismo y todo lo que quieran, también fue un éxito. El paulatino desconcierto, la angustia y el caos que se esparció en el Partido, el Ejército Guerrillero Popular y las Bases de Apoyo rompieron la camaradería y el compañerismo alcanzados en los primeros años de guerra; se empieza a notar la falta de perspectiva y que no se ve una salida a la situación. La dirección del Partido, en los hechos, cae en manos de elementos aventureros y provocadores; en elementos de escasa fiabilidad quienes, además, hacían alarde de su incapacidad para encontrar solución a los problemas surgidos a partir de la imposición del equilibrio estratégico y, en especial, después de la detención del Presidente Gonzalo. Algunos mandos son destituidos por los propios combatientes; mandos, responsables y comisarios dimiten públicamente, otros simplemente

huyen. Hay pelotones que vacilan y se dispersan al primer choque con el enemigo; otros se retiran a las partes altas o cambian de zona para no entrar en combate, se sienten vencidos de antemano por la tensión y la incertidumbre. La posibilidad de resistencia disminuye lo mismo que las reservas; la producción y el comercio decaen por la falta de dirección y control; la agitación y la propaganda ceden ante el radicalismo verbal, alimentado desde la defensa retórica de posiciones acompañadas de un inconfundible tufo a revolucionarismo pequeñoburgués y por la reacción moral de la supuesta derrota, como último recurso para amedrentar a los enemigos de clase, incluida la izquierda pituca, que se conjuraban para aislar al Partido de las masas. En lugar de explicar la situación al pueblo revolucionario, estos supuestos dirigentes, lo abandonan y lo dejan sin orientación. En el pueblo comienza a extenderse con fuerza la idea de que la guerra ha acabado; las desertiones aumentaron en grandes proporciones, especialmente en las zonas guerrilleras y en los puntos de apoyo; muchas bases de apoyo aún aguantaban el acoso de la reacción y, a la postre, pagaron caro su fidelidad y amor al Partido y la libertad. La delación y la traición se hicieron presentes. Todos estos fenómenos, sin poder precisarlos con exactitud, flotaban en el ambiente, más o menos desarrollados, y alcanzaron su grado máximo hacia la primera mitad de 1999 cuando, en el mes de julio, Feliciano, al quedarse sin apoyo de masas, huyó y fue atrapado. Hacia 1996, los pelotones de Huanta habían perdido la iniciativa, cayeron en la pasividad y prácticamente se disolvieron en el aire; fue el inicio de una lenta retirada que duró poco más de 3 años. Decidieron que mantener la guerra popular, a cualquier precio, era una actitud incorrecta; que perderían terreno y serían masacrados; una pequeña victoria táctica, sin resultados estratégicos, no pasa de ser un juguete caro y hermoso pero inútil. La idea de que no quedaba nada que hacer empezó a cundir entre los que persistían, entre los que se afeerraban con fidelidad a los principios del proletariado y al pensamiento gonzalo. No había quien hiciera frente a esta situación; simplemente no teníamos continuadores ni cómo aprender de las experiencias negativas. El socavamiento, la liquidación y descomposición interna, impulsada por Guzmán desde prisión, fue consolidándose; no hubo derrota militar, fue traición. Habremos perdido una batalla, pero no el honor ni la razón...

En esos momentos sonó el teléfono, Justina se levantó y se dirigió hacia el pequeño recibidor de la entrada.

—Aló... Hola, cómo estás... sí, sí, está aquí conmigo... ya ahora te lo

paso... ¿cómo está mi Norita?... ¿Durmiendo? ¿Tan temprano?... ¿Qué?...
Huy, no nos habíamos dado cuenta... espera... Jacinto, para ti...

—Hola... sí, ya me di cuenta... lo siento... me pongo en camino... besos...
te quiero.

Jacinto recogió su maletín, se puso la chompa y abrazó a su madre.

—Tenemos que asegurarnos que todo lo hecho no haya sido en vano,
cúdate, hijo querido —dijo Justina dándole un beso en la mejilla.

—Madre querida —dijo Jacinto dándole un beso en la frente—, tenlo
por seguro, no marcharemos como dóciles corderos al matadero.

Agradecimiento

Algún literato dijo que la historia es la ficción que sucedió, y que la ficción es la historia que podría haber sucedido.

Siendo ésta, a grandes pinceladas, una obra de ficción elaborada sobre la base de hechos reales, su narrativa se inserta, y acontece, en la crónica de un suceso histórico, el de la guerra civil revolucionaria en el Perú; una historia real que supera, con creces, la capacidad de fabulación de cualquier escritor. Para construir su desarrollo general, he tratado de aferrarme con firmeza a ciertas fidelidades de los hechos pero también me he tomado algunas libertades literarias sin pretender llegar a un epílogo piadoso. La revolución en el Perú no ha sido un fracaso, simplemente ha puesto puntos suspensivos a una historia cuya continuación aún se retardará por algunos años.

La lista de víctimas, de muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos es larga, muy larga, sí, pero los éxitos sólo pueden ser valorados, en términos reales, con el testimonio directo, sin ambigüedades, de aquellos que supervivieron a la barbarie contrarrevolucionaria, y a la traición interna, sin diluir sus responsabilidades entre la de muchos. Como no es posible recordar los hechos tal como fueron, se corre el peligro de olvidarlos o de recordarlos como no eran.

A quienes nos acompañaron y acompañan en el esfuerzo por avivar ese maravilloso instrumento que es la memoria histórica del pueblo, para evitar que sea falsificada o caiga en el olvido; a todas y todos, vaya nuestro más profundo agradecimiento.

Febrero de 2020

ANEXO

Para poder orientarse mejor dentro del desarrollo de la narrativa, los editores han visto por conveniente reproducir el listado de los *planes militares y campañas de la guerra popular en el Perú*.

I. Plan de inicio de la lucha armada (mayo - diciembre 1980)

“Iniciar la lucha armada” (mayo - junio 80)

“Impulsar la guerra de guerrillas” (julio - diciembre 80)

II. Plan de desplegar la guerra de guerrillas (enero 81 - enero 83)

Abrir zonas guerrilleras (enero - mayo 81)

I. Campaña. “¡Conquistar armas y medios!” (mayo - septiembre 81)

II. Campaña. “¡Remover el campo con acciones guerrilleras!” (octubre 81 - abril 82)

III. Campaña. “¡Batir para avanzar hacia las bases de apoyo!”

Batir I (abril - septiembre 82)

Batir II (octubre 82 - enero 83)

III. Plan de conquistar bases de apoyo (mayo 83 - septiembre 86)

Defender, desarrollar y construir I (mayo - octubre 83)

Defender, desarrollar y construir II (octubre 83 - febrero 84)

Gran salto (mayo 84 - septiembre 86)

I. Campaña. “¡Iniciar el gran salto!” (mayo - diciembre 84)

II. Campaña. “¡Desarrollar el gran salto!” (enero - junio 85)

III. Campaña. “¡Desarrollar la guerra popular!” (julio - noviembre 85)

IV. Campaña. (diciembre 85 – septiembre 86)

1^{ra} Parte “¡Rematar el gran salto!” (diciembre 85 - abril 86)

2^{da} Parte “¡Rematar el gran salto con sello de oro!” (mayo - septiembre 86)

IV. Gran plan de desarrollar bases

Plan piloto (diciembre 1986-mayo 1989)

I. Campaña. “¡Plan piloto de desarrollar bases!” (diciembre 86 - mayo 87)

II. Campaña. “¡Culminar brillantemente estableciendo un hito histórico!” (junio 87 - abril 88)

III. Campaña.

1^{ra} Parte: “¡Consolidar y principalmente desarrollar la brillante culminación!” (mayo - agosto 88)

2^{da} Parte: “¡Gran culminación del plan piloto!” (octubre 88 - mayo 89)

V. Gran plan de desarrollar bases en función de conquistar el Poder en todo el país (agosto 89 – julio 92)

I. Campaña. “¡Impulsar el desarrollo de las bases de apoyo!” (agosto 89 - enero 90)

II. Campaña. (febrero 90 - enero 91)

III. Campaña. (febrero 91 - julio 92)

VI. Gran plan de construir la conquista del Poder

Plan piloto (agosto 92 - ...)

[...]

